

2008
R896e
C.1



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Filosofía

**EL ESPACIO EDUCATIVO COMO APARATO
IDEOLÓGICO DE ESTADO, DESDE UNA MIRADA
ALTHUSSERIANA**

(Tesis para optar al grado de Magíster en Filosofía)

Alumna
Luz Rubilar Santander

Profesor Guía:
Carlos Ruiz

Santiago, Diciembre del 2008

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
BIBLIOTECA EUGENIO PEREIRA SALAS

	PÁGINA
Introducción	5-6
1. Metodología	7-8
2. Estructura General de la Investigación	9-10
3. Definición Conceptual	11-26
4. Ideología	27-42
5. Ejecución	43-68
Conclusiones	69-70
Bibliografía	71-72

A Marcel, el amor de mi vida, que ha sido un compañero incondicional en el recorrido de mi vida.

A los que ya no están: Lulo, Fato, Nika.

A los que me acompañan: Amelie, Weimar, Mala y Lula.

INDICE GENERAL

TEMA	PÁGINAS
Resumen Tesis	5-6
Introducción	7-8
Estructura General de la Investigación	9-10
Delimitación Conceptual	11-26
La Ideología	27-42
La Escuela	43-98
Conclusiones	99-105
Bibliografía	106-110

El Espacio Educativo como Aparato Ideológico de Estado desde una mirada Althusseriana

El althusserianismo

(¡vaya palabra!)

Louis Althusser.

Resumen de la tesis

La presente tesis para optar al grado de Magíster en Axiología y Filosofía Política está orientada al análisis y la reflexión sobre el espacio educativo como aparato ideológico de Estado desde una mirada Althusseriana, considerando, para ello, la actualidad de las tesis althusserianas respecto de los aparatos ideológicos de Estado. A partir de la propuesta recién expuesta, resulta indispensable desarrollar una reflexión sobre el espacio educativo como aparato ideológico de Estado, reflexión que considerará el concepto de ideología como parte de un sistema de dominación y resistencia; y, siguiendo con esta línea de pensamiento, como la escuela forma parte interesada y relevante de este mismo proceso.

Ahora bien, ya que la presente propuesta de reflexión considerará esencialmente un examen de carácter teórico, la metodología a utilizar necesariamente requerirá de la lectura analítica y contextualizada de libros de Althusser, además de aquellos autores que desarrollan una mirada reinterpretativa de los postulados althusserianos, concretamente acerca de temas atinentes, como la escuela, el currículo oculto, la ideología, la dominación, la explotación y los aparatos ideológicos. Entonces, a partir de la lectura personal y de su delimitación dentro de los marcos de la sociedad post industrial, se articulará este análisis con los objetivos centrales de la presente investigación

Este proceso de relectura y reflexión permitió identificar y examinar la actualidad de los postulados de Althusser en relación a los aparatos ideológicos de Estado, específicamente dentro de la escuela. De acuerdo con lo anterior, es posible concluir que el lugar fundamental para desarrollar su propuesta teórica, el espacio educativo, es un aparato ideológico de Estado, y, por lo tanto, un entorno donde se produce la

ideologización, reproducción y mantención de los valores de la clase dominante. O, en otras palabras, es el espacio donde se reproducen las condiciones de desigualdad, inequidad, sometimiento y obediencia, tal como lo establece Althusser al hablar de “las relaciones de explotación capitalista” Entonces, este espacio no puede ser democrático, ni neutral, ni unitario.

Introducción

En general, los estudios pedagógicos han representado al espacio educativo por excelencia, la escuela, como una herramienta institucional de cambio y mejoramiento, enfatizando sus características positivas, centradas en la posibilidad de ascenso social y, por lo tanto, de esperanza para los sectores menos favorecidos. En consecuencia, la escuela representaría un espacio neutro, democrático, unitario y continuo. Dentro de esta línea de pensamiento, la idea de que la escuela se constituya en un aparato ideológico de Estado que tendería a reproducir el sistema dominante, no tiene cabida. En concreto, Althusser sigue la última propuesta de análisis, ya que considera que la escuela sabe cumplir muy bien su rol en el contexto del enfrentamiento entre dominadores y dominados, pues, silenciosamente educa según las directrices del Estado y del gobierno de turno, quienes, a su vez, obedecen los lineamientos de la o las elites privilegiadas.

Si nuestra línea de reflexión se sustentará en el pensamiento althusseriano, entenderemos, entonces, al espacio educativo como un ente reproductor e ideologizador; es decir, como un aparato ideológico de Estado. En consecuencia, el análisis de la escuela, reviste gran importancia, ya que se presentaría como un dispositivo de dominación, de soterrada lucha de clases. De acuerdo con lo anterior, el discurso dominante al interior de los colegios está orientado por las políticas educacionales que establece el Estado y, evidentemente, su lenguaje necesita articularse con un estilo neutral, imparcial y centrado en el “bien común”, idea fuerza en la constitución del Estado liberal moderno. Ahora bien, una lectura más cuidadosa del rol de la escuela y de cómo lo desarrolla, permiten reconocer que los distintos elementos en que se conforman los colegios confluyen hacia la ideologización de lo educativo. Concretamente, esta situación se evidencia por medio del currículum oculto, de la visión y la misión de cada institución escolar, que, a su vez, están orientados por los procesos económicos y políticos, siempre anclados a las necesidades de los grupos de poder. En conclusión, mirar la constitución de lo educativo desde Althusser es mirar desde otra perspectiva, pues su análisis compromete distintos aspectos sociales, psico-sociales, políticos e ideológicos, donde nada es inocente, antes bien, todo

encaminaría a convertir a la escuela en un enclave de dominación de parte de los sectores privilegiados y detentores del poder político y económico

El texto anterior es una continuación de la investigación de campo que se realizó en el año 2000 en el marco de un proyecto de investigación que se desarrolló en el marco de un convenio de colaboración entre el Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura de la Nación Argentina. El texto anterior es una continuación de la investigación de campo que se realizó en el año 2000 en el marco de un proyecto de investigación que se desarrolló en el marco de un convenio de colaboración entre el Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura de la Nación Argentina.

El texto anterior es una continuación de la investigación de campo que se realizó en el año 2000 en el marco de un proyecto de investigación que se desarrolló en el marco de un convenio de colaboración entre el Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura de la Nación Argentina. El texto anterior es una continuación de la investigación de campo que se realizó en el año 2000 en el marco de un proyecto de investigación que se desarrolló en el marco de un convenio de colaboración entre el Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura de la Nación Argentina.

El texto anterior es una continuación de la investigación de campo que se realizó en el año 2000 en el marco de un proyecto de investigación que se desarrolló en el marco de un convenio de colaboración entre el Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura de la Nación Argentina. El texto anterior es una continuación de la investigación de campo que se realizó en el año 2000 en el marco de un proyecto de investigación que se desarrolló en el marco de un convenio de colaboración entre el Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura de la Nación Argentina.

El texto anterior es una continuación de la investigación de campo que se realizó en el año 2000 en el marco de un proyecto de investigación que se desarrolló en el marco de un convenio de colaboración entre el Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura de la Nación Argentina. El texto anterior es una continuación de la investigación de campo que se realizó en el año 2000 en el marco de un proyecto de investigación que se desarrolló en el marco de un convenio de colaboración entre el Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura de la Nación Argentina.

El texto anterior es una continuación de la investigación de campo que se realizó en el año 2000 en el marco de un proyecto de investigación que se desarrolló en el marco de un convenio de colaboración entre el Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura de la Nación Argentina. El texto anterior es una continuación de la investigación de campo que se realizó en el año 2000 en el marco de un proyecto de investigación que se desarrolló en el marco de un convenio de colaboración entre el Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura de la Nación Argentina.

Estructura General de la Investigación

La investigación se encamina hacia la reflexión en torno a la ideología y los aparatos ideológicos de Estado, específicamente el espacio educativo desde una mirada Althusseriana. Este recorrido fue orientado por la lectura y el análisis del texto de Althusser: “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”¹

A partir de lo anterior, surge la pregunta sobre la actualidad de los conceptos Althusserianos respecto de la ideología y de los aparatos ideológicos de Estado y si la escuela, de acuerdo con el pensamiento de Althusser, cumple con el rol de espacio ideologizador. Este camino sólo evidencia su importancia, en la medida que se considera trascendente la reflexión sobre la ideologización y cuál es la preponderancia que tiene en la mantención y reproducción del sistema de dominación, es decir, la reproducción de relaciones capitalistas de producción.

Este intento constituye, una primera aproximación en nuestra investigación, a saber, lograr una adecuada comprensión de los conceptos presentados por Althusser en relación a la ideología y los aparatos ideológicos. De esta manera, llegar a saber en que medida el espacio educativo se vuelve un instrumento primordial como aparato ideológico de Estado es de vital importancia para alcanzar los objetivos de la presente investigación. Para ello se da inicio a este análisis, exponiendo y profundizando en los conceptos esenciales de la propuesta althusseriana. Estas nociones van desde la formación social hasta la reproducción de las relaciones de producción, que sostienen, mantienen y reproducen el sistema a través de la introyección de la ideología por parte de los individuos para terminar transformándolos en sujetos ideológicos.

Un segundo momento en este recorrido estará centrado en la reflexión acerca de la ideología, su importancia, su actualidad y su relación con la dominación y la resistencia. Este examen estará guiado por las siguientes interrogantes: ¿cómo la aprendemos?, ¿cómo

¹¹ Louis Althusser. Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina, 2003

la introyectamos?, ¿cómo se produce y reproduce? Un acercamiento general al concepto de ideología (reformulado por Althusser) nos permitirá dar luz a un nuevo significado, en el que se asocian lo teórico y lo práctico, pues a los individuos se les interpela convirtiéndolos, de esta manera, en sujetos ideológicos y esto se logra a través de la introyección.

Para finalizar, un tercer momento de esta mirada althusseriana está dado por la reflexión sobre el espacio educativo como agente reproductor de las condiciones de desigualdad, inequidad, sometimiento y obediencia; es decir de las relaciones de explotación capitalista. Esto nos permitirá explorar su vigencia como aparato ideológico de Estado y, para ello, se identificarán algunos de los procesos claves dentro de la dinámica de concientización ideológica, por medio de la investigación en torno a preguntas esenciales como: ¿cuál es el rol que le cabe al espacio educativo en esta transformación?, ¿es factible o real lo sostenido por Althusser respecto de la escuela?, ¿realmente la escuela actual sigue siendo un aparato ideológico de Estado?

Delimitación conceptual

Antes de presentar los resultados de la presente investigación, resulta indispensable desarrollar una conceptualización de las nociones esenciales presentes en la propuesta althusseriana, considerando desde la idea de formación social hasta la reproducción de las relaciones de producción que sostienen, mantienen y reproducen la ideología dominante, la que por medio de la introyección pretende transformar a los individuos en sujetos ideológicos.

Según Althusser, es necesario explicitar la descripción planteada en su libro “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”, en donde señala que la formación social se constituye a partir de diversas estructuras que representan ordenamientos distintos, pero interdependientes entre si. El primero de ellos se plantea como la infraestructura, llamada economía y la segunda constituye la superestructura, que hace referencia a los aspectos políticos e ideológicos.

Althusser sostiene que la estructura determinante de la formación social es la economía, también conocida como la base o la infraestructura. Es allí donde se encuentran como componentes centrales, en primera instancia, las fuerzas productivas que relacionan a la fuerza de trabajo con los medios de producción y, en segundo término, a las relaciones de producción, que corresponden a la asociación entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales, éstas últimas construidas a partir de las fuerzas productivas.

El segundo ordenamiento que se origina a partir de la noción de estructura es la superestructura, que cuenta con dos instancias de articulación. La primera está constituida por el aparato jurídico-político (representados por el Estado y el Derecho), y la segunda, por el aparato ideológico (organizado a partir de los diferentes componentes ideológicos del Estado) Entonces, dentro de la formación social se establecen y generan diversos tipos de relaciones entre los sujetos: las relaciones de producción a nivel económico, las relaciones de clase a nivel político y, por último, las relaciones simbólicas a nivel ideológico.

Para dar cuenta de la importancia de la base o infraestructura, como estructura determinante dentro de la formación social, el autor presenta la analogía del edificio, donde explica lo antes mencionado: “La metáfora del edificio tiene, por objeto, representar ante todo la “determinación en última instancia”² La determinación en última instancia es lo económico, por tanto es ella quien establece lo que ocurre en la totalidad del edificio. En palabras de Althusser: “Se puede decir que los pisos de la superestructura no son determinantes en última instancia sino que son determinados por la eficacia básica; que si son determinantes a su manera, lo que son en tanto están determinados por la base. Su índice de eficacia o de determinación, en tanto se halla determinada por la determinación en última instancia de la base.”³. Es necesario, enfatizar, poner en relieve la siguiente distinción: Althusser sostiene que hay una estructura dominante y una estructura determinante, que en algunos momentos históricos coinciden, pero que en otros no. Es decir, la estructura determinante siempre es la base o infraestructura, la economía. Pero la estructura dominante en algunas ocasiones puede ser la superestructura. Ahora bien, Althusser llamó “estructura dominante” a aquel nivel, ya sea económico, político o ideológico, que resuelve en última instancia la reproducción de la forma de explotación vigente.

Lo antes mencionado, nos permite entender que la infraestructura y la superestructura, componentes de la formación social, presentan una autonomía relativa. Es decir, dependen del modo de producción dominante, esto es, de una forma de producción y de reproducción determinada; y por el otro, deben generar sus propios procesos de producción, y para poder producirlos debe reproducir dichas condiciones, ya sean condiciones materiales o sociales de existencia. Althusser sostuvo que la reproducción de las condiciones materiales de la producción dependen y están determinadas por la reproducción de las condiciones sociales de la producción; lo que puede conllevar que las distintas estructuras de la formación social se retracen o adelanten respecto a las otras

² Louis Althusser. Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Página 2. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina, 2003

³ Louis Althusser, obra citada, páginas 7,8,9

Althusser hace mención a esta situación claramente cuando señala que: “considerando que toda formación social depende de un modo de producción dominante, podemos decir que el proceso de producción emplea las fuerzas productivas existentes en y bajo relaciones de producción definidas...De donde resulta que, para existir, toda formación social, al mismo tiempo que produce y para poder producir, debe reproducir las condiciones de producción. Debe pues, reproducir: las fuerzas productivas, las relaciones de producción existentes.”⁴

Luego de haber definido el concepto de estructura de la formación social, resulta indispensable establecer el objetivo central de este marco conceptual, esto es, precisar la noción de superestructura, entendida, en términos generales, como la ideología y sus aparatos de dominación. Esta determinación resulta relevante, en la medida que permite delimitar el papel que juegan los espacios educativos como representantes del aparato ideológico del Estado.

La superestructura, como parte de este gran edificio de la formación social alberga en su constitución al Estado y a la ideología. Para comprender a cabalidad lo que Althusser propone respecto de estos conceptos, debemos remitirnos a las concepciones de Estado propuesta por la Teoría Marxista, en el concierto marxista de los años 1970. A esta corriente adhiere Althusser inicialmente, ya que es a partir de ella que comienza su reflexión sobre el Estado, para luego incorporar este concepto al de la sociedad civil, dando origen así a la reflexión sobre los aparatos ideológicos y como éstos operan sobre los individuos a partir de la ideología dominante.

Siguiendo con esta línea de reflexión, la “Teoría Marxista del Estado” siempre lo ha entendido como un órgano represivo. Esta característica definitoria está anclada en la base misma del pensamiento marxista y, es a partir de ella que Althusser, distingue, por una parte, el poder del Estado, entendido como toma y conservación del poder y, por otra, el aparato del Estado, representado como los mecanismos mediante los cuales una clase ejerce

⁴ Louis Althusser, obra citada, página 2.

su dominación sobre el concierto social. Ambos, el poder y el aparato del Estado, constituyen el objetivo de la lucha de clases, pues la posesión de ellos permite poner a disposición de la clase dominante, el control político y económico sobre el resto de la sociedad. Ahora bien, para la Teoría Marxista del Estado, el fin último sería la abolición de éste, como aparato y como poder. Este proceso necesariamente debe iniciarse a través de la llegada al poder del proletariado, que se constituiría así en clase dominante, para luego del desarrollo de varias etapas, destruir el Estado mismo, construyendo, entonces, un lugar otro sin Estado.

A partir de este análisis, Althusser estableció una clara diferenciación dentro del concepto de Estado. Es así como distingue dos nociones dentro del concepto general: "*poder del estado y aparatos del estado*". Por lo tanto, incorpora a la idea de Estado una realidad que llamó "*aparatos ideológicos de Estado*", caracterizada por un cierto número de realidades que se presentan al observador bajo la forma de instituciones distintas y especializadas que generan formas de dominación casi imperceptibles, reproduciendo los sistemas de producción capitalista a partir de la adhesión de los sujetos a los valores de la clase dominante.. Algunos de los aparatos ideológicos generados y amparados en y por el Estado, son los ámbitos religioso, escolar, familiar, jurídico, político, sindical y cultural.

Siguiendo esta línea de pensamiento, los aparatos del Estado operarían en manera dual. En forma concreta y claramente perceptible, actuarían los instrumentos represivos del Estado, que se desempeñarían mediante la intimidación, el terror y el crimen y sus instrumentos de amedrentamiento estarían representados, esencialmente, por las fuerzas armadas y la policía. Una vez instaurado este "orden" vertical y represivo, el Estado evidenciaría y masificaría sus orientaciones ideológicas con la finalidad de asegurar y mantener la adhesión ciudadana. Este último accionar no necesariamente se hace de manera visible y declarada, más bien, resultaría indispensable que los sujetos no fueran concientes de esta manipulación, por tanto, ésta se ejerce en forma silenciosa, subliminalmente. De esta manera, los aparatos ideológicos del Estado, se encargan de consolidar las posiciones dominantes de la clase en el poder sin recurrir masivamente a la coacción.

En consecuencia, los aparatos de Estado, tanto represivos como ideológicos, propuestos por Althusser están presentes en lo cotidiano. Concretamente, esta situación se manifiesta en la lucha de clases, en el enfrentamiento entre el explotador y el explotado, en la desigualdad y en la exclusión. Esta confrontación, en muchos casos, provoca la pasiva aceptación de los sectores explotados, pero en otras, genera violencia, violencia que se expresa en la resistencia de la clase dominada y, como respuesta a ello, la clase dominante construye mecanismos que permiten mantener y asegurar la reproducción de las relaciones de producción, es decir, que custodien el sistema imperante. Esta situación se hace constatable en el pensamiento althusseriano, cuando sostiene: “Rectifiquemos esta distinción, podemos ser más precisos y decir que todo aparato de Estado sea represivo o ideológico “funciona” a la vez mediante la violencia y la ideología, pero con una diferencia muy importante que impide confundir los aparatos ideológicos de Estado con el aparato (represivo) de Estado...Funciona masivamente con la represión (incluso física), como forma predominante y sólo secundariamente con la ideología... Los aparatos ideológicos de Estado funcionan masivamente con la ideología como forma predominante pero utilizan secundariamente y en situaciones limite, una represión muy atenuada, disimulada, es decir simbólica.”⁵

Para reproducir las condiciones que permitan mantener el sistema, el Estado en conjunto con la clase dominante, debe ser capaz de transformar la violencia en una pasiva adhesión, a través de la creación de un conjunto de aparatos que aseguren la reproducción de su dominación. Los aparatos represivos, cuya expresión última está constituida por los aparatos administrativos del Estado; representados mediante los organismos legislativos, judiciales, leyes y reglamentos. Paralelamente a lo anterior, la burguesía genera un ideario colectivo orientado a construir una visión favorable del sistema, es decir, de las relaciones de explotación capitalista. Dicho proceso de subordinación encubierto esta forjado a través de procesos simbólicos, donde los sujetos adhieren a los valores dominantes por medio de la seducción y la persuasión, provocando la internalización de sus códigos, es decir, la introyección de estos.

⁵ Louis Althusser, obra citada, página 15

Todo aparato ideológico forma un ideario colectivo que se mueve a partir de ideologías, lo que permite mantener la reproducción de las relaciones de producción, las relaciones de dominado y dominador; y por supuesto, la lucha de clase. Es así como Althusser definirá a la ideología, como un sistema de ideas y representaciones simbólicas que dominan el espíritu del ser humano o de un grupo social y que forman parte de nuestro quehacer cotidiano, de nuestro sistema de ideas que se articula a partir de estas representaciones. De esta manera, cada ideología contiene en si misma un conjunto de rituales que los sujetos adscritos a ella ponen en práctica. Entonces, la ideología adquiere carácter material, pues requiere de la praxis y de actores sociales que la pongan en práctica para existir. Por lo tanto, la ideología solo existe para los sujetos concretos. La categoría de sujeto, en consecuencia, es constitutiva de toda ideología.

La tesis propuesta por Althusser, en donde establece que: “La ideología interpela a los individuos como sujetos”⁶, señala que, la ideología transforma a los individuos en sujetos. Esta transformación se vuelve una lucha por alcanzar la humanidad y esta empresa se logra a través del lenguaje, en donde se elabora un reconocimiento mutuo entre los sujetos. Lo representado, es ante todo, la relación que existe entre los sujetos y las condiciones de existencia. Esta relación es imaginaria, se encuentra en el orden de lo simbólico, es una ilusión que apunta a la realidad. A partir de ahí, la ideología interpela a los sujetos como sujetos libres, para que ellos asuman su sujeción, para que se sometan libremente a las órdenes, poniendo en práctica los ritos de la ideología a la cual adscriben. De esta manera, le asignan a cada sujeto un lugar, un rol que debe cumplir dentro relaciones de producción.

A lo largo de la historia podemos identificar algunos aparatos ideológicos de Estado que en general se han transformado en una constante de dominación. Dentro de éstos, es posible reconocer claramente a la Iglesia y a la escuela. Según Althusser el aparato ideológico dominante en el periodo pre-capitalista es la Iglesia, garante de la educación, evangelización, y salvación. Esta situación permitió que durante la época medieval y

⁶ Louis Althusser, obra citada, página 16

colonial se mantuviera el poder central de la monarquía gracias a la organización de los elementos básicos del naciente Estado Nacional, es decir, de la diplomacia, del ejército y de la administración de justicia. Esta consolidación del poder real no hubiera sido posible sin el auxilio de la alianza entre el capital y el poder político, representado por el pacto con la clase terrateniente y los sectores eclesiásticos, que cumplían el rol de garantes de la compilación, mantención y reproducción del conocimiento humano. Es a partir del dominio adquirido que organiza e integra a la sociedad. De esta manera, la Iglesia se constituye en la primera educadora formal de la historia.

Quando el Imperio Romano pierde su hegemonía debido a las constantes crisis internas y las invasiones externas, se traslada el control ideológico hacia la Iglesia Católica, quien ve aumentada su influencia mediante el dominio sobre el entorno escolar y la labor educativa. De esta manera, nacen las primeras escuelas episcopales, presbiterianas y monásticas, las que favorecen la desaparición de las escuelas profanas y particulares. Debido a esto último, en poco tiempo las escuelas creadas bajo la orientación y administración de la Iglesia católica, aceptaron cada vez más a laicos importantes y, en general, a variados personajes de los estamentos privilegiados de la sociedad, generando cerca de ella un gran círculo de elite política y económica que adhirió casi sin cuestionamiento a sus prescripciones ideológicas. La educación entregada por la Iglesia, se articulaba a partir de los preceptos del Antiguo Testamento. En otras palabras, esta pedagogía se orientaba hacia el trato riguroso, el estudio memorístico y la ausencia de análisis crítico, situación que se mantuvo hasta bien entrado el siglo XVIII.

Después del siglo XVIII, la Iglesia Católica, designada divinamente como la garante de la empresa educativa, necesitará de argumentos más contundentes y persuasivos para continuar con su labor, pues la instrucción, bajo la inspiración ilustrada está tendiendo a convertirse en una preocupación política. Es así como la laicización se constituye en la consigna social y política dominante luego del triunfo de los revolucionarios en Francia. En la siguiente cita de Jaurés (1910) se evidencia un discurso en defensa de la educación impartida por la Iglesia Católica: “Es imposible que, cuando se ha proclamado que Dios está tan íntimamente mezclado con las cosas humanas, que se ha encarnado en un individuo

humano y ha transmitido a una iglesia el derecho de continuar esta encarnación, es imposible, decimos que Dios no permanezca encarnado en esa iglesia, como el poder soberano y exclusivo ante el cual los individuos, las sociedades, las patrias, todas las fuerzas de la vida, deben inclinarse”.⁷ La Iglesia como aparato de ideologización, esta siendo cuestionada por el Estado, pues este último empieza a considerar la importancia de educar como herramienta para la mantención y legitimación social del sistema.

Durante el siglo XVI se hicieron evidentes los problemas para la mantención de una educación centrada en los preceptos católicos. Estas dificultades pueden evidenciarse, en primera instancia, en la gran ampliación del número de decretos conciliares, en donde se encontraban los nuevos reglamentos disciplinarios propuestos por el Concilio de Trento. Un segundo elemento está asociado a las guerras que desgastaron a Europa para terminar consolidando el Estado Nacional Moderno en contraposición con la noción de Imperio Universal Cristiano. Un tercer punto a considerar, está manifestado por la creciente rivalidad política, económica e ideológica entre protestantes y “papistas”. Y, por último, estallan en Francia las Guerras de Religión 1562-1598, enfrentamientos que se difundieron por gran parte del continente y que no cesaron en Europa hasta después de la catastrófica Guerra de los Treinta Años que culmina ventajosamente para el mundo protestante y capitalista con la paz de Westfalia en 1648, hecho que contribuyó a consolidar un Estado Laico, en donde las orientaciones educativas religiosas pasan a un segundo plano como elemento de dominación, porque lo que importa ahora en la consolidación de nuevas formas de producción, bajo la reglamentación capitalista.

Una de las grandes críticas hechas a la educación Católica esta relacionada con la forma de impartir los contenidos conceptuales. Se sostiene que la intervención ideológica del catolicismo distorsiona y manipula los conocimientos que se considera como socialmente necesarios de impartir. En consecuencia, su propuesta pedagógica está orientada a las virtudes, al bien y, por tanto, a los presupuestos religioso-cristianos, donde Cristo se constituye en el maestro sin equanon, en el camino que debía seguir todo ser

⁷ Guy Avanzini. La pedagogía desde el siglo XVII hasta nuestros días
Página 35. Ediciones Fondo de Cultura Económica. Compilador Avanzini.
D.F, México 1990.

humano y, más aún, en el gran pedagogo cristiano. Por consiguiente, la visión de maestro recae esencialmente en la figura de Cristo. Ya decía el padre Jouvancy (1703) parafraseando a Sacchini que: “La interpretación de los autores debe ser hecha de tal modo que, aunque profanos, se conviertan todos en los heraldos de Cristo en cierto modo. Quiero decir que todo debe tender a exaltar la virtud, a censurar el vicio, a recomendar lo que es honesto, a condenar el mal, a infundir en el corazón de los niños saludables pensamientos que podrán, después, reproducir en sus discursos y en su vida”⁸ A partir de esto, Compayré imputaba a fines del siglo XIX, como un crimen a los jesuitas el haber hecho elecciones y supresiones. Muchos autores insisten que esto no fue un acto aislado, sino más bien recurrente dentro de los círculos pedagógicos. En el texto sobre la historia de la pedagogía recopilado por Guy Avanzini, se establece como los Jesuitas, los Doctrinarios, los Oratorianos, las asociaciones clericales menos conocidas y las propias universidades católicas, tenían la misma práctica, esto es, la manipulación de los contenidos y el fuerte componente moralizador de éstos. En su celebre *Traité des Etudes* 1726, el antiguo rector de la Universidad de París escribía: “¿Qué es un maestro encargado de la educación de la juventud? Es un hombre en cuyas manos ha puesto ha Jesucristo cierto número de niños ¿Y para qué fines se los ha confiado? ¿Acaso para hacer de ellos poetas, oradores, filósofos, sabios? ¿Quién osaría decirlo o incluso pensarlo? Se los ha confiado... para hacer de ellos verdaderos cristianos... He aquí lo que es el fin y el objeto de la educación de los niños: todo el resto no son sino medios.”

Pero es con el comienzo de la revolución Francesa, cuando se inicia un periodo confuso y muy complicado para la Iglesia Católica. En concreto, y dentro de una serie de medidas destinadas a terminar con las prerrogativas de los estamentos privilegiados, se abolieron los derechos feudales en 1789, se nacionalizaron los bienes del clero en noviembre del mismo año, se dejaron de entregar los recursos y el financiamiento a nivel escolar. En agosto de 1792 la Asamblea Legislativa suprimía todas las congregaciones religiosas y confiscaba lo que quedaba de las fundaciones piadosas, además, las universidades quedaron destruidas 1793.

⁸ Guy Avanzini, obra citada página 45.

Cuando se inicia el período del imperio napoleónico, la situación de la enseñanza en Francia sufre una suerte de involución, al reestablecerse las escuelas primarias. Aún así, las fisuras generadas por la Revolución Francesa permitirán el desarrollo de nuevas miradas hacia la educación y su finalidad, visiones mucho más cercanas a las concepciones de la modernidad racionalista y universalista. Dentro de este contexto, el Estado Moderno reclamará para sí el derecho sobre la educación y sobre la instrucción de los súbditos o ciudadanos, según sea el caso. Permitirá la intervención y ayuda de la Iglesia Católica, pero siempre bajo la supervisión y dirección del Estado.

Lo esencial de lo antes expuesto, es la nueva mentalidad que está surgiendo, donde lo divino será fuertemente cuestionado; tanto en su finalidad como en el hecho de autoconstituirse en garante de todas las áreas del quehacer humano. Por primera vez surge dentro de la agenda pública, la preocupación por la educación, sus fines sociales y la influencia que sobre ésta debería predominar. Entonces, se presenta como parte del debate social la cuestión de la laicización o religiosidad de la educación. El entorno histórico empieza a cambiar de paradigma y la manera en que se considera el “estar en el mundo” comienza a ser transida por el racionalismo, el naturalismo y el positivismo. Estas corrientes entregan nuevas visiones sobre la sociedad, sociedad que se aleja sostenidamente, sobre todo en el mundo occidental, del modo de producción agrícola y se vuelve, en contraposición, cada vez más industrializada. Por tanto, la Iglesia, como aparato ideológico de Estado pierde poco a poco su supremacía.

Durante el siglo XIX, el avance sostenido de las ideas liberales facilita aún más la decadencia del poder eclesiástico sobre la educación formal. Es así como en Francia hacia fines de siglo (1882), la escuela deja de ser un enclave de la influencia católica para transformarse en un espacio laico con un fuerte componente de control social. Por ejemplo, en el artículo primero del Reglamento de Educación Primaria Francesa, se establece: “La enseñanza primaria comprende: la instrucción moral y cívica;...”; “Así, la escuela francesa perdía su finalidad religiosa para adoptar un objetivo nacionalista y patriótico, más acorde

con la trascendencia del pensamiento liberal, situación que se enmarca en los albores de la Primera Guerra Mundial”⁹.

El franco enfrentamiento entre el poder temporal y el religioso en materia educacional sufre un gran vuelco a favor del primero cuando, hacia 1903-1904 en Francia se expulsan y disuelven las congregaciones religiosas docentes, se separa definitivamente la Iglesia del Estado y, además, la disposición Bouteyre prohibía (1912) a los sacerdotes el profesorado en la enseñanza secundaria y universitaria pública.

Durante el período de la dominación nazi, el gobierno de Vichy intenta un cambio de rumbo favorable al clericalismo docente al promover la enseñanza católica tanto en la educación pública como en la privada. Esta situación se mantiene, ya que la ley Debré (1959) garantizaba a los católicos el ejercicio de la libertad de enseñanza en el establecimiento escolar. Esta ley fue completada por las Leyes Guerneur I (1977) y Guerneur II (1978) que permiten que los educadores de la escuela libre católica asuman la paridad legal y profesional con sus colegas de la enseñanza pública e, incluso, de la educación agrícola.

En la actualidad, las relaciones Iglesia - Estado se dan en términos de cooperación y servicio mutuo. Dicha premisa puede ser sostenida a la luz de las nuevas circunstancias, dado que la escuela católica pretende ser menos confesional y más misionera: Sus objetivos están centrados en dos niveles: uno inferior, de orden puramente educativo y cultural, consignado en un “proyecto educativo”, que es elaborado por la “comunidad educativa” y, por último, enmarcado en la conciencia y el libre albedrío que es orientado por el evangelio. El nivel superior tiene como finalidad despertar y aumentar la fe de los jóvenes en Jesucristo dentro del marco de la “catequesis”.

A partir de lo expuesto, podemos inferir que el proyecto pedagógico, integrado por la misión y la visión doctrinaria de Iglesia Católica, no ha sido modificado en su esencia. En consecuencia, seguir las escrituras y a Cristo y la búsqueda de la salvación del alma

⁹ Guy Avanzini, obra citada página 65.

constituyen premisas básicas de la educación católica hasta nuestros días. Ahora bien, aún cuando la Iglesia deja de manifestarse como el instrumento clave del aparato ideológico del Estado, no por ello deja de actuar social y pedagógicamente, antes bien, se consolida una nueva alianza entre el Estado y el poder clerical en la que ambos salen fortalecidos. De esta manera, la Iglesia seguirá actuando, pero ahora en forma más discreta por medio de los colegios que le pertenecen, especialmente destinados a la formación de las elites políticas y económicas. Este pacto Estado - Escuela, convertirá a la escuela en un aparato ideológico del Estado, encargado de reproducir y consolidar el sistema de dominación imperante

La nueva sociedad de masas y de consumo, con un fuerte componente economicista se encuentra en proceso embrionario. Es así como el ámbito económico y el cultural están generando nuevas formas de relaciones de clase, de producción e ideológicas, que irán desplazando a la Iglesia como aparato ideológico de Estado dando paso a la escuela (laica) como nuevo sistema ideológico de dominación. Rafael Roncagliolo sostiene que este proceso a ocurrido por: “El relajamiento de las relaciones familiares y la secularización general de la sociedad, debilitaron el poder ideológico y la función socializadora de la familia y la iglesia desde los inicios mismos del capitalismo. De ahí la insistencia con que se ha redundado que la pareja iglesia-familia ha sido reemplazada por la propia pareja escuela-familia”¹⁰

A lo largo de los siglos XIX y XX, las sociedades occidentales modifican radicalmente sus modos de producción, desde una economía agraria a una economía cada vez más industrializada. Esta situación puede ser considerada como uno de los factores más importantes en el cambio de orientación y conducción de la educación, cambio que ha provocado el incrementado del progreso técnico y, asociado a esto, la búsqueda sistemática de los procesos racionales. En consonancia con ello, la misión de la educación esta orientada ha preparar a los individuos de manera flexible para responder a las nuevas exigencias y necesidades de una sociedad cambiante.

¹⁰ Rafael Roncagliolo. Comunicación y Cultura Transnacionales: Proposiciones Críticas. Página 12. op. Cit.

En palabras de Althusser, el aparato ideológico dominante es la Escuela, como lo señala en la siguiente cita: “Por eso creemos tener buenas razones para pensar que detrás del funcionamiento de su aparato ideológico de Estado político, que ocupa el primer plano, lo que la burguesía pone en marcha como aparato ideológico de Estado número uno, y por lo tanto dominante, es el aparato escolar que reemplazó en sus funciones al antiguo aparato ideológico de Estado dominante, es decir, la Iglesia. Se podría agregar: la pareja Escuela-familia ha reemplazado a la pareja Iglesia-familia”..... “Toma a su cargo a los niños de todas las clases sociales desde el jardín de infantes y desde el jardín le inculca- con nuevos y viejos métodos, durante muchos años, precisamente aquellos en los que el niño, atrapado entre el aparato del estado-familia y el aparato estado-escuela, es mas vulnerable- “habilidades” recubierta por la ideología dominante....Hacia el sexto año, una gran masa de niños cae en la “producción” son los obreros o los pequeños campesinos. Otra parte de la juventud escolarizante continua: bien que mal se encamina y termina por cubrir puestos de pequeño y mediano cuadro, empleados, funcionarios pequeños y medianos, pequeños burgueses de todo tipo.....Una última parte llega a la meta, ya sea para caer en la semi-desocupación intelectual, ya para proporcionar además de los “intelectuales de trabajos colectivos” los agentes de explotación.....y los profesionales de la ideología.”.... “cada grupo está prácticamente provisto de la ideología que conviene al rol que debe cumplir en la sociedad de clases: rol de explotado....rol de agente de explotación,... agentes de represión,... o profesionales de la ideología que saber tratar a las conciencias”¹¹

En este escenario de desarrollo del capitalismo tardío, la burguesía ha generado la ilusión de que el espacio educativo se constituye como un lugar neutro, desprovisto de toda carga ideológica, donde alumnos y profesores mantienen una posición aséptica con respecto a la ideología dominante, aun más, los educadores se presentan como garantes de la libertad de pensamiento, acción y conciencia de sus alumnos. Esta ilusión muy bien articulada, generada a partir de los discursos emitidos por el Estado, quien entrega información manipulada, distorsionada y recortada según la conveniencia del momento, ha permitido

¹¹ ¹¹Louis Althusser. Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Páginas 35-36. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina, 2003

generar expectativas sobre el rol de este espacio como garante de cambio social y como herramienta para romper el círculo de la pobreza. Es sabido que la educación formal esta sujeta a poderes fácticos, como lo son el poder económico, político e ideológico quienes dictan los lineamientos acerca de lo que se debe o no enseñar y como se debe enseñar. Además de todo lo ya expuesto, los medios que se utilizan para educar no son transparentes, pues están cargados de significaciones determinadas por la visión económica e ideológica predominante- como mencionamos antes-, si aplicamos este axioma a la educación comprenderemos que dichos medios(películas, textos, artículos, software, libros, autores) no sólo condiciona la manera de transmitir el mensaje educativo sino también el mismo mensaje, incluyendo, también, el marco general de la relación profesor-alumno, la organización de la clase y los objetivos de la educación. Esta industria del artificio permite mantener el orden establecido a partir de la interpelación de los individuos, transformándolos en sujetos, es decir, favoreciendo la introyección de la ideología (generalmente la dominante), al estimular la adhesión libre y voluntaria a esta..

Los actuales lineamientos educativos están dirigidos a fomentar la eficacia, la rapidez, la competencia, la individualidad, la división, la sumisión, el miedo, la obediencia, la clasificación de la fuerza de trabajo y la reproducción de la ideología dominante, es decir, las relaciones capitalistas de explotación o, en definitiva, la arbitrariedad cultural.

En esta conformación social la ideología imperante, clasifica a los educandos en diferentes actores que ejercen roles que deben cumplir en la sociedad de clases, roles que están designados de antemano. Así lo plantea Althusser cuando habla de explotado y de explotador, de agente de represión o profesionales de la ideología. La educación responde a lo ante dicho como un pilar fundamental para la mantención del sistema. Para hacer más explícito lo antes mencionado, citaremos a Giroux (1981), quien expresa: “Existen regulaciones, organizaciones y evaluaciones de los hechos, que se consignan en los contenidos curriculares. Saber y poder, entonces, están fuertemente entrelazados, así como activamente aliado (...) En los currículos se pone énfasis en ciertos datos, acontecimientos, personas y cosas, se acentúan ciertas categorías, ciertas relaciones como legítimas y

razonables. Se consagran formas de mirar, imágenes de sociedad e intereses y se le justifica ideológicamente”¹²

Se puede afirmar entonces, que es indispensable la reflexión sobre el papel de la escuela como aparato ideologizador al interior de la sociedad, pues ningún otro aparato ideológico de Estado dispone de una mayor herramienta de cooptación, ya que dispone de la facultad de obligar a un enorme universo de niños y adolescentes a asistir regularmente a diferentes establecimientos educacionales desde la etapa de pre-escolaridad hasta la enseñanza media, 6 horas al día, 5 días a la semana y durante 12 años. Por consiguiente, cuenta con el poder de formar a los sujetos a la imagen y semejanza de los sistemas ideológicos de dominación, subyugación y explotación, donde lo que se considera como socialmente necesario de enseñar y aprender es a ser modestos, resignados, sumisos y ha desarrollar actitudes de cinismo, desprecio, altivez, seguridad y grandeza, o, en otras palabras, a favorecer la autocomplacencia sin equilibrar esto con posiciones de crítica al orden social imperante.

Althusser sostiene que es a partir de esta institución automatizante, la escuela, el principal brazo del Estado, que se reproduce gran parte de las relaciones de producción, es decir, las relaciones de explotados a explotadores y de explotadores a explotados. Ahora bien, la forma en que somos partícipes de estas representaciones generadas por la escuela, se dan en la mayoría de los casos, de manera natural, pues están consignadas en el núcleo mismo de nuestras formas de pensamiento.

La mayoría de los ciudadanos participan irreflexivamente de un conjunto de idearios sobre el mundo, la naturaleza y sobre el orden social, donde van otorgando sentido a todas las prácticas: económicas, políticas y sociales; es decir, el horizonte doctrinal le permite al ser humano comprender el mundo y su conducta moral, cumpliendo la función de generar imaginarios colectivos o representaciones colectivas de lo que “entendemos por mundo”. Estas concepciones penetraran en la vida práctica, lo que inspiraría la praxis social. Además de dar sentido, generan una adhesión, manteniendo a los “sujetos”, atados a los

¹² Giroux, obra citada página 41.

roles sociales que el sistema a definido previamente para ellos. Entonces, es aquí donde cobra una vez más una gran relevancia la reflexión sobre los aparatos ideológicos de Estado específicamente; la escuela, pues las ideologías presentadas como representaciones simbólicas son mecanismos legitimadores de la dominación. Así lo presupone Althusser, al señalar que las ideologías no pretenden ser verdades sino “efectos de verdad”, ya que éstas se vuelven mecanismos legitimadores de dicha dominación, por lo tanto no pueden generar a partir de sí mismos ningún tipo de verdad.

La teoría de la ideología propuesta por Althusser se pensaba desde dos grandes vertientes, una relacionada con la filosofía y la otra con la ciencia. Ambas daban paso a dicho tesis que sustentaba teóricamente la reflexión del autor con respecto a este concepto. Junto a ello de esta manera a una nueva definición. Esta nueva teoría, distinta de la teoría marxista, integra principalmente dos elementos dentro del concepto de ideología que constituyen el marxismo tradicional. Una de ellas, con apropiaciones es aquella que establece que ideología es igual a conciencia y la otra hace mención a la concepción clásica de la ideología que la concibe como conjunto de ideas.

En este plano, Althusser relaciona el concepto de ideología entendiendo y definiéndolo al de “imaginario”, entendido desde el psicoanálisis, del cual se hará uso. La vertiente científica está relacionada a los aparatos ideológicos de Estado, que considera que el Estado no se reduce a sus aparatos representativos sino que también produce instituciones de orden social, así como Althusser también se plantea desde la perspectiva gramsciana, es la medida en que es Gramsci, quien sostiene que los aparatos de Estado no solo se limitan o reducen a los aparatos fácticos de Estado, sino también a los civiles.

Dicho lo anterior, más adelante se en el análisis. Filosofía y ciencia que plantea la Doctora en Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Mariluz Aguilar Romero, para profundizar en la reflexión sobre las cinco tesis propuestas por Althusser para reformular el concepto de ideología.

Desde la vertiente filosófica emergió cuatro tesis:

a) La ideología no tiene historia

La ideología

En el siguiente apartado la reflexión estará guiada por el concepto de ideología, su actualidad y su relación con la dominación y la resistencia. En consecuencia, será necesario responder una serie de interrogantes entre las que podemos establecer las siguientes: ¿cómo aprehendemos la ideología? ¿cómo la introyectamos? y ¿cómo se produce y se reproduce?,

La teoría de la ideología propuesta por Althusser es pensada desde dos grandes vertientes, una relacionada con lo filosófico y la otra con lo científico. Ambas darán paso a cinco tesis que sustentaran teóricamente la reflexión del autor con respecto a este concepto, dando origen de esta manera a una nueva definición. Esta nueva noción, distante de la teoría marxista, impugna principalmente dos elementos dentro del concepto de ideología que construye el marxismo tradicional, una de estas contraproposiciones es aquella que establece que ideología es igual a conciencia falsa y la otra hace mención a la concepción clásica de la ideología que la concibe como conjunto de ideas.

En ese plano, Althusser reformula el concepto de ideología asociándolo y delimitándolo al de “imaginario”, entendido desde el psicoanálisis, del cual se hará deudor. La vertiente científica esta asociada a los aparatos ideológicos de Estado, que considera que el Estado no se reduce a sus aparatos represivos, sino que también involucra instituciones de orden civil. Es así como Althusser también se plantea desde la perspectiva gramsciana, en la medida en que es Gramsci, quien sostiene que los aparatos de Estado no solo se limitan o reducen a los aparatos fácticos de Estado, sino también a los civiles.

Dicho lo anterior, nos centraremos en el análisis filosófico y científico que plantea la Doctora en Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Mariflor Aguilar Rivero, para profundizar en la reflexión sobre las cinco tesis propuestas por Althusser para reformular el concepto de ideología.

Desde la vertiente filosófica emergen cuatro tesis:

- a) La ideología no tiene historia

- b) La ideología representa la relación imaginaria de los individuos y sus condiciones reales de existencia
- c) La ideología tiene una existencia material (la ideología cohesionan los individuos con sus prácticas materiales)
- d) La ideología interpela a los individuos y los constituye en sujetos

En cambio, desde lo científico se presenta solo una tesis:

- a) Una ideología existe siempre en el seno de un aparato y en su(s) práctica(s), por lo tanto esta existencia es material.

Althusser sostiene que la ideología no tiene historia. Es por ello que realiza una distinción entre lo particular y lo general gramaticalmente hablando. De esta manera queda entendido que la ideología tendrá su propia historia debido a la manera en como se manifiesta y que repercusiones presenta en el ámbito cotidiano, es decir, en la praxis de los individuos interpelados y transformados en sujetos. Además, toda ideología está determinada, en última instancia, por la economía, es decir por las relaciones de producción. Y es así como la ideología forma parte del todo complejo, de la interrelación permanente entre la estructura y sus representaciones simbólicas, lo que le permite tener cierta autonomía. En el plano general, la ideología no tiene historia, ya que es eterna, trasciende a todo tiempo, está fuera de lo temporal, es omnipresente (omnihistórica), pues en todo tiempo y todo lugar tiene una estructura y sus mecanismos de funcionamiento son y serán los mismos, es decir están y estarán presentes siempre. En resumen, Althusser planteará que la ideología en general es como el inconsciente psicoanalítico, eterno y parcialmente inconsciente.

Una de las grandes críticas a los planteamientos teóricos de Althusser, recae justamente en su definición de ideología, entendida como la representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia. El problema teórico al que se hace alusión, está delimitado al concepto "imaginario", siempre asociado a lo falso, ficticio, supuesto, irreal, inexistente, ilusorio y aparente. Definido así, el concepto

origina suspicacias y críticas, con la consecuente invalidación de la concepción althusseriana acerca de la noción de ideología.

Debemos señalar que dicho concepto está vinculado con la propuesta psicoanalítica lacaniana, donde lo “imaginario” es concebido a partir del Estadio del espejo y el complejo de Edipo. En consecuencia, se hace indispensable explicar las propuestas teóricas sobre las que Althusser sostiene su concepto de “imaginario”.

Para empezar, nuestro referente teórico, Althusser, esboza su concepción de imaginario en el siguiente extracto: “no son las condiciones de existencia reales, su mundo real, lo que los hombres “se representan” en la ideología, sino ante todo lo que se representa en su relación con estas condiciones de existencia... es la naturaleza imaginario de esta relación lo que sostiene toda la deformación imaginaria que puede observarse en toda ideología.”¹³. A partir de lo anterior, podemos sostener que lo imaginario está asociado indisolublemente con lo ideológico, formando parte del proceso de interpelación del individuo para transformarlo en sujeto.

Retomando la definición de lo imaginario desde la propuesta lacaniana, diremos que es el predominio de la relación que se construye a partir de la lectura que cada uno hace sobre lo que es reflejado por el otro, por el semejante. Entonces, el espejo es el “otro” y este “otro” proyecta hacia el individuo el “tú eres”, y de esta forma, el interpelado repite, como el niño, “yo soy”, comenzando de esta manera la unificación del “yo”.

Lacan sostendrá que esto sucede debido a que los seres humanos somos “prematuros”, es decir, nacemos antes de tiempo, pues necesitamos del otro para sobrevivir y poder constituirnos como personas. De esta manera, la humanidad es solo una posibilidad y el concepto de “antropogénesis” da cuenta de ello, al plantear que cada ser humano es creado por los otros seres humanos. Es así como, el yo es construido y no es preexistente. Por lo tanto, la imagen especular, lo imaginario es esencial de lo humano, que estructura la vida en el espejo. Entonces, el sujeto proyecta y sus objetos le son regresados

¹³ Louis Althusser, obra citada página 48.

El estadio del espejo es el lugar donde el niño inicia su identificación y su unificación: Antes de este momento él se ve fragmentado, no reconoce aquello que ve en el espejo, no “se” reconoce. Luego, algo ocurre, la asunción jubilosa, el niño sonríe por la fascinación que experimenta al ver su imagen. Así sucede la identificación, la unificación de este niño y en este instante acontece un cambio en el sujeto, el espejo es otro y queda determinado por la relación con la madre. De esta manera, la madre es el espejo, el soporte de la identificación. Comienza así la diferenciación con el otro, pues su unidad le permite diferenciarse, relacionarse con los objetos y, a su vez, identificarse con eso otro que es la imagen especular. Todo esto le permitirá posteriormente la identificación con el padre del mismo sexo, lo que ayudará a que el niño sujeto adquiera el lenguaje que le facilitará el ingreso al mundo social, permitiendo de esta forma que aprenda la simbolización del lenguaje.

Durante el desarrollo de este proceso es que se introduce el concepto de imaginario. Concretamente acontece cuando el niño sujeto incorpora su propia imagen como “yo”; ese “yo” que se refleja en la imagen especular y se diferencia de los otros a partir de su propia imagen. El reflejo de su imagen en el espejo pertenece al orden de lo imaginario, “lo otro” solo puede existir debido a que el “yo” siempre es lo otro, el yo ideal, que determinara las identificaciones posteriores.

El “yo” es un pronombre que permite la identificación con la imagen que se refleja en el espejo, con esa ilusión que es representada por la imagen “soy yo”. En consecuencia, la ilusión constituye la imagen que no es el yo, sino su reflejo fantasmagórico, espectral. De esta forma se favorece la ilusión que hace mención a reconocer a un “soy ese”, pero no soy nada más que eso que veo reflejado. Y es en este mismo instante en que es posible constatar la fragilidad de esa ilusión, porque no queda nada más que “ese” que se muestra ante mis ojos. Ahora bien, ya que la madre se transforma en el espejo, en garante de la identificación, la imagen que la madre devuelva al niño sujeto se estructurará en virtud del lugar que ocupe este niño respecto del deseo que produce en la madre.

Profundizando en esta línea de pensamiento, Lacan sostendrá, que en la construcción del yo también juega un papel fundamental el Complejo de Edipo y específicamente el momento de la castración, debido a que el ideal del yo, que pasa por la identificación con el padre, permite incorporar las normas y los valores que el progenitor, en su función de tal, transmite. De esta manera el niño interioriza “imaginariamente” las normas y los valores que la sociedad simbólicamente plantea.

Podemos entender entonces, que el ideal del yo, que se relaciona con las expectativas que los más cercanos tienen respecto del niño, se inicia en el estadio del espejo. En un segundo momento estas expectativas se vinculan con las normas y los valores determinadas por el sexo del niño, proceso que le facilita la identificación con el progenitor del mismo sexo y los roles que éste debe asumir. En síntesis, es como consecuencia de la respuesta a este proceso de identificación cuando se produce el surgimiento del yo y es este mismo contexto el que dará paso posteriormente a la interpelación del individuo hasta convertirlo en sujeto ideológico.

Es durante todo este periodo que los mecanismos de lo imaginario permiten que el niño se vea como una imagen unificada. De esta manera, surge la comunicación social como resultado de la intervención de un otro, del padre, que interrumpe en la relación dual (madre-hijo). Este padre es para Lacan el organizador de la estructura, el significante, el lugar de la ley, del tabú, del incesto, del código y del sentido del uso particular que adquiere una lengua en el seno familiar. Este es el escenario en que se circunscribe la delimitación de lo libidinal, pues la pulsión sexual debe ser resuelta en conformidad con lo socialmente aceptado, lo que potencia la utilización de la sublimación como mecanismo psíquico de transformación de lo consensualmente positivo o aceptado socialmente.

La primera vinculación con las normas y los valores sociales esta determinada por el padre. Posteriormente, la vinculación con lo social será condicionada por la ideología, la que incide en el registro imaginario de los individuos constituyéndolos en sujetos. A dicho sujeto le es conferido un lugar dentro de la estructura de las condiciones materiales y de las prácticas sociales, pero, en concordancia con esto, resulta altamente deseable que este

individuo se identifique con ellas. De tal forma, el individuo-sujeto se transforma en un sujeto ideológico, siendo el objetivo último el procurar que el individuo se identifique con la imagen que la sociedad construyó para él, mostrándole que esta es accesible en la medida en que cumpla con aquello que le fue asignado, acercándose así, cada vez más, a esa imagen ideal establecida por lo ideológico. Podemos comprender entonces que el yo ideológico se construye a partir de otro que sirve de espejo y donde se proyecta la imagen del yo ideal, proceso que se desarrolla al interior de las prácticas sociales. El conjunto de representaciones sociales se expresa a través de diferentes agentes institucionales, uno de ellos, el más fuerte por el grado de violencia simbólica que representa: es la escuela que será trabajada en el apartado posterior.

Es a partir de lo antes delineado que surge una nueva crítica a los planteamientos teóricos althusserianos. Esta crítica hace alusión a la imposibilidad de transformar las condiciones de vida de las personas, pues si el individuo-sujeto siempre está bajo la imagen espectral de la ideología dominante, y es esa imagen la que determina su lugar en la sociedad (asociado a la imagen del yo ideal), no sería posible pensar en ninguna ideología que se opusiera a la dominante, es decir, ninguna ideología revolucionaria. En otras palabras, si el yo se constituye a partir de la proyección del espejo, que es el otro y si ese otro está transido por lo ideológico (que ya está establecido), no podría generar el cambio sino solo la reproducción de las condiciones sociales y la reproducción de las condiciones de producción. Entonces, la ideología política que impera en una determinada formación social estaría siempre constituida por el mismo conjunto de representaciones y el mismo conjunto de prácticas políticas, las que estarían, por consiguiente, inscritas en la lógica del sistema de producción vigente.

A pesar de que la reproducción ideológica en la mayoría de los casos es la reproducción de la ideología dominante, no debemos olvidar que el primer acercamiento con lo social es a partir de lo paterno, ya que es allí donde interiorizamos las normas y los valores de nuestro grupo parental. Como es evidente desde la constatación empírica que se realiza desde lo cotidiano, las ideologías revolucionarias tienen existencia real. Por lo tanto,

aquello que podemos introyectar puede estar basado tanto en la ideología dominadora como en la revolucionaria.

Podríamos entender entonces que el concepto althusseriano de los “malos sujetos” explica la existencia de grupos que se manifiestan en oposición al sistema imperante. Althusser definirá a estos “malos sujetos” como los individuos que no ceden ante la eficacia de la manipulación de la ideología hegemónica, en la medida en que si lo han hecho ante otras ideologías, que fueron las que los constituyeron en sujetos “malos” según el punto de vista de la clase antagónica. Ahora bien, si ambas formas de ideología, la imperante y la revolucionaria coexisten, es decir si son relaciones existentes (pues la formación social conlleva en si misma el carácter de contradicción), entonces una y otra están sometidas al proceso de unificación del yo, que se constituye a partir del estadio del espejo y del complejo de Edipo para configurar así al yo ideológico. Al respecto, la propuesta de Althusser sobre la reproducción de la ideología dominante no resulta incoherente, sino solo incompleta. Por ende, es necesario considerar que la ideología dominada no desaparece solo porque lo sea, ni tampoco se transforma en la ideología dominante solo por el hecho de estar supeditada a ella. Si bien es cierto que puede ser invisibilizada y silenciada, sus prácticas y representaciones continúan existiendo y, en consecuencia, sigue influenciando a las nuevas generaciones. Por lo tanto, la ideología definitivamente se condice con lo que Althusser sostiene: “La ideología representa la relación imaginaria de los individuos y sus condiciones reales de existencia”¹⁴

La ideología tiene como función esencial la reproducción de las relaciones sociales de producción, lo que le permite cohesionar a los individuos a partir de sus prácticas, para transformarlos en sujetos ideológicos que están inmersos en la ideología. Por consiguiente, sostener que la ideología tiene existencia material, es asegurar que las prácticas de los sujetos están en función de la materialidad de sus acciones, acciones determinadas por la interpelación ideológica. Althusser sostendrá que la única ideología que cohesiona es la ideología burguesa, a través de la violencia simbólica que genera su dominación. Esta

¹⁴ Louis Althusser, obra citada página 49.

manipulación que supedita a los individuos se encuentra oculta al interior del discurso hegemónico, ligando a los individuos con aquel lugar que le es asignado socialmente y sometidos inconcientemente al ideal del yo que también es propuesto por dicha ideología. En cambio, la ideología antagónica o revolucionaria, provoca la fragmentación y la lucha de clases, es decir, no cohesionan al individuo con la ideología hegemónica.

Hasta aquí solo nos hemos referido a los efectos de la ideología dominante y al sometimiento de otras ideología a esta, pero la reflexión althusseriana también sostiene que la clase dominante es cohesionada y ligada a sus propias prácticas. Entonces, este ámbito dentro de lo social ejerce con pleno convencimiento la dominación ideológica y, en consecuencia, su discurso es asumido y validado sin cuestionamiento y bajo un conocimiento cabal de lo que acontece, en la medida en que la relación entre el discurso y la realidad social se hace muy estrecha.

Althusser sostendrá que la ideología interpela a los individuos y los constituye en sujetos, dicha interpelación se produce en la imagen especular, en el registro de lo imaginario, en la proyección del espejo diciendo “tu eres” y en la introyección del sujeto diciendo “yo soy”, es decir, es el proceso de identificación del individuo con la imagen que la ideología le presenta de lo que debe llegar a ser. Es así como se constituye la relación con el yo ideal (el llegar ha ser); porque es este proceso psíquico el que permite al individuo construirse como unidad y mantenerse sujeto a esa imagen, aceptando el lugar, el rol, el status y la posición que se le asigna en la red social.

A partir de lo antes mencionado, podemos deducir que la ideología debe su existencia a la función de cohesionar al sujeto con sus prácticas materiales, es decir, existe por y para los individuos, para transformarlos en sujetos mediante la interpelación. El resultado de este proceso es la constitución del sujeto en sujeto-agente, en agente ideológico de las relaciones sociales de producción, pues dicha interpelación y cohesión siempre es bajo el alero de un modo de producción determinado.

El sujeto ideológico reconoce el lugar que le toca asumir y se percibe como un ser que actúa libre y voluntariamente y que además es responsable y unificado. Pero, en el fondo, todas estas idealizaciones son generadas por la misma ideología a través de diversos mecanismos. En resumen, el individuo interpelado se transforma en sujeto, sujeto que está unido casi indisolublemente a la ideología, esto es, anclado a diversas cadenas significantes, que favorecen la unificación de diversidad y que operan a partir de ellas y para esto necesitan de la conciencia que unifica y que está representada por la ideología.

Manifiesta además nuestro teórico que la ideología esta constituida por aparatos y prácticas. Las prácticas le permiten a la ideología proseguir con su existencia material, mediante la reproducción de las relaciones sociales y la reproducción de las relaciones de producción. Al respecto dirá Aguilar que: “Las condiciones de producción están conformadas por las fuerzas productivas y por las relaciones de producción. La fuerza de trabajo es controlada por medio del salario, pero esto no basta, ya que la fuerza de trabajo debe ser competente y capacitada para desempeñar cierto trabajo y aún más si este requiere de un cierto grado de especialización”¹⁵. Es aquí donde vuelve a alcanzar un gran protagonismo la escuela, pues como aparato ideológico de Estado capacita al sujeto para que actúe dentro de la lógica de la ideología dominante. Además, el individuo será educado por la ideología oficial mediante la interpelación, convirtiéndole en sujeto-agente ideológico, ya que de esta manera estará en condiciones para entrar en el proceso de la reproducción social y será un “sujeto” sujeto a la ideología que aprende a cumplir normas sociales, las que a su vez le permiten regular sus prácticas. Las prácticas de los sujetos están configuradas por las ideas, íntimamente relacionadas con las acciones que se realizan en lo concreto y esto es lo que afirmará Althusser al sostener que: “las ideas de un sujeto son sus actos materiales, insertos en las prácticas materiales reglamentados por rituales también materiales y definidos por el aparato ideológico material del que depende los ideales de dicho sujeto”¹⁶.

¹⁵ Aguilar Rivero, Teoría de la ideología, Capítulo V Conceptos fundamentales de la teoría Althusseriana de la ideología. Colección Seminarios UNAM, México 1984 1985.
mariflor@servidor.unam.mx

¹⁶ Louis Althusser, obra citada página 51.

Una de las críticas que es posible esbozar a partir de lo planteado, está constituida por el tránsito que se realiza desde la idea hasta los aparatos ideológicos. Diremos que dicha relación y articulación es explicada a partir del concepto de idea. Los sujetos conciben ideas y estas se expresan a través de sus actos materiales, actos imbuidos y definidos en gran parte por los aparatos ideológicos, de esta manera sus ideas no quedan definidas por sus actos, sino por sus prácticas.

Entenderemos, por otro lado, que los aparatos ideológicos de Estado tienen una existencia material y que su contenido influirá sobre las acciones concretas de los sujetos, permitiendo una imagen unificada de sí mismos, para dar coherencia y organización a su mundo. Este efecto se logra a partir de ciertos rituales que orientan a los sujetos en sus prácticas y, entonces, de estos rituales depende la dirección, el sentido y las metas que se configuran al interior de las prácticas sociales en general. Concordamos con Aguilar cuando establece que: “Los aparatos ideológicos, no sólo son una institución, sino un instrumento, un medio de articulación y de organización del espacio moral-jurídico y de las prácticas que lo configuran”¹⁷. Un ejemplo de esta situación está representado por la escuela, ya que esta no actúa sólo como institución, sino orienta el sentido del conjunto de funciones que social o individualmente lleva a cabo el sujeto.

Podemos sostener, por consiguiente, que los aparatos ideológicos son un instrumento, una herramienta de Estado, por medio del cual los individuos son interpelados, y mediante esta interpelación se convierten en sujetos, permitiendo de esta manera la reproducción de las condiciones sociales de producción.

Cada sujeto, por el hecho de pertenecer a una comunidad, a una común unión, está expuesto a la poderosa influencia de los instrumentos ideológicos de Estado. Desde su nacimiento la familia como instrumento “antrogénico” va moldeando lentamente al niño en su modo de pensar, de sentir, de comportarse, hasta que, por último en la edad adulta, no hay casi nada en él que no exhiba las huellas profundas de esa acción ideologizadora de los aparatos ideológicos de Estado. En este proceso largo y lento se van sumando un conjunto

¹⁷ Aguilar Rivero, obra citada, Capítulo V.

de instrumentos ideologizantes debido a que constituyen uno de los principales gestores de la reproducción del sistema, pero sin lugar a dudas, la escuela se configura como uno de los instrumentos más relevantes en este proceso. En virtud de este accionar, el sujeto llega a hacer suyas, es decir introyecta las imágenes especulares del espejo, las diversas aspiraciones del yo ideal, las normas y las actitudes del grupo al que pertenece.

Debemos considerar una vez más que Althusser menciona la existencia de grupos que están en contra del sistema hegemónico, los “malos sujetos” aquellos que no ceden ante la eficacia de la ideología hegemónica, en la medida en que ya han cedido ante otras ideologías que los han constituido en sujetos “malos” desde el punto de vista de la clase antagónica.

Profundizando en este punto, podemos utilizar los postulados de Roberto Torretti, quien, basándose en Freud señala que: “Todo individuo tiene impulsos congénitos que se oponen con mayor o menor fuerza a los ideales y normas impuestas por el medio social, toda persona civilizada logra por fin dominar estos impulsos, “reprimir” con más o menos éxito su instinto rebelde; pero el triunfo de la represión no siempre es seguro, y en momentos imprevistos suelen estallar conflictos que revelan cuán imperfecta ha sido la adaptación de ese individuo a las exigencias de la sociedad. Pero además, aún cuando supusiéramos que un individuo puede asimilarse perfectamente con las normas sociales, esto no bastaría para asegurarle una vida enteramente apacible y sin conflictos. En efecto, las normas, ideales, actitudes de una sociedad no constituyen un sistema homogéneo, ordenado, libre de contradicciones; por el contrario: la sociedad está integrada por grupos muy diversos, que reclaman simultáneamente la lealtad de un mismo individuo, grupos cuyos puntos de vista, intereses, reglas de conducta son muy diferentes y a menudo opuestos”¹⁸. A partir de ello podemos deducir que en la conformación misma de la sociedad está su carácter contradictorio. Sociedad y sujeto han sido descentrados, primero por Freud y posteriormente por Althusser.

¹⁸ Roberto Torretti. Poder Político y Opresión. Página 35. Ediciones Universidad de Chile. Revista filosófica. Volumen IX. Santiago de Chile 1962.

El descubrimiento psicoanalítico hace pensar en la conciencia como una realidad no autónoma, ni autodeterminante, demostrando que el aparato psíquico no es una unidad centrada, sino un conjunto de instancias constituidas por el rechazo al inconsciente y la represión del “ello”. Este rechazo crea o genera al aparato psíquico, ya que solo hay centro en el desconocimiento imaginario del yo, es decir en las formaciones ideológicas en que se reconoce el sujeto. Althusser, por su parte, incursiona también en este punto al criticar la noción de sujeto tradicional, único, irrepetible, y lo remite a las ideologías.

La tradición filosófica y psicológica confieren a la conciencia la facultad de unificación, de síntesis del yo. De esta manera, la realidad del sujeto descentrado no excluye la realidad de que el sujeto se viva como unidad, ya que la categoría de unidad es inseparable de toda conciencia, es dada por la introyección de la imagen especular y la adquisición de las reglas sociales a partir del complejo de Edipo.

El sujeto ideológico que se comporta como agente de la reproducción de las relaciones de producción y de la reproducción de las relaciones sociales de producción, nos conduce a la reflexión sobre los conceptos de explotación, dominación y resistencia.

Tomando en cuenta la línea reflexiva que abrimos en el párrafo anterior, podemos afirmar que el concepto de ideología está íntimamente relacionado con la liberación, la explotación y la lucha de clases, y, por ende, con las relaciones de producción y reproducción económicas y sociales. Entonces, lo conceptual actúa y se constituye desde la praxis. Dentro de su reflexión Althusser incorporará los conceptos de poder y de dominación y los diferenciará de las teorías de poder y de dominación donde se diluye el concepto de ideología entendida a partir de las relaciones de producción-explotación.

Explotación e ideología se implican mutuamente, es por ello que su análisis es de vital importancia para profundizar en este examen, debido a que las sociedades basan la producción y reproducción económica y social en estos conceptos. La determinación, en

última instancia, está contenida en lo económico, pues es aquí donde se generan las relaciones de producción, a partir de esta premisa surgen alguna de las críticas.

Sostendrá Althusser que aquellos que insisten en el poder y la dominación no aceptan el desplazamiento marxista hacia la explotación y la ideología, pues consideran dichos conceptos como irreconciliables, aun mas dirá, los conceptos de poder y de dominación son complementarios a la noción de explotación.

El concepto de explotación constituye una noción compleja, debido a que es necesario pasar de lo teórico-conceptual a lo concreto, a la praxis, pues las formas de explotación y los modos de producción se dan esencialmente en lo cotidiano, en el quehacer diario de los sectores socialmente más deprimidos y de la burguesía. Esta relación continua se formula como una constante dialéctica y es allí donde la explotación capitalista, dirá Marx, se puede reconocer claramente y de manera completamente distinta de cualquier otra forma de explotación, porque se introduce un nuevo concepto, el de “plusvalor”. Al respecto sostendrá Aurelio Sainz Pezonaga que: “Las formas de explotación son siempre distintas, complejas y concretas y es por esto que resulta necesario profundizar y validar el estudio de lo cotidiano, pues la explotación es concreta y se da también en lo concreto”.¹⁹

Para pensar la explotación como parte del análisis de lo ideológico desde el punto de vista althusseriano, es necesario hacerse cargo del paso desde lo conceptual a lo concreto, de lo general a lo particular. Este paso será el blanco de las críticas, pues la explotación en general da paso a modos de explotación concretos. Así lo planteará Althusser al sostener que es absolutamente necesario revisar las diversas formas que asume la explotación según el momento y el lugar que se esté analizando, pues las relaciones de explotación no son universales y, por lo tanto, el pensamiento no los abarca en una idea. Las explotaciones, se dan en lo particular, en lo concreto, en este o aquel sistema, en este o aquel ser humano, en esta o aquella relación de producción concreta y particular. Así también lo plantea Aurelio

¹⁹ Sainz Pezonaga. ¿Por qué insistir en la ideología? (Explotación, ideología y filosofía en el trabajo teórico de L. Althusser). Página 102. ER: Revista filosófica, ISSN- 0213- 1668 N° 34-35. Argentina. 2005

Sainz Pezonaga cuando señala que: “En toda relación de explotación un grupo social se apropia de un plusproducto que es resultado del trabajo de otro grupo social”²⁰

Como hemos sostenido en los párrafos anteriores, las relaciones de explotación tienen expresiones concretas y esto se origina en la manera en que conocemos, ya que lo hacemos por medio de la concreción del pensamiento. Esta afirmación althusseriana, sostendrá Aurelio Sainz Pezonaga, rompe con la simplicidad de la idea y del pensamiento y de la homogenización de lo real, para dar paso a la complejidad de las estructuras. La complejidad de la explotación, esta dada por la diferencia, por la asimetría, lo que une es aquello que separa, es la desigualdad, que permite lo otro, otro que se articula a partir de la diferencia. Se sostiene, en consecuencia, que el pensamiento deja de ser simple para convertirse en aparato de pensamiento, por tanto, posee una realidad objetiva y ésta, a su vez, es articulada por las prácticas económicas, políticas e ideológicas. De esta manera lo indica Althusser al plantear que para conocer es preciso construir estructuras concretas de pensamiento, por ello, negarse a construirlas es negarse a conocer.

Las determinaciones, en última instancia, están referidas a la economía, específicamente a las relaciones de producción. De tal manera que la estructura económica presenta una diferenciación real con otros lugares de la realidad social; es decir, con lo político o lo ideológico. Esta diferenciación entre las diversas instancias permite su articulación, pues el todo complejo se genera en la asimetría, en la diferencia, para dar origen a algo, a algo otro, que se articula dando paso a lo complejo y al proceso complejo. Dentro de esta articulación, las determinaciones presentan una autonomía relativa y un modo propio de eficacia. Analizando el pensamiento althusseriano, Aurelio Sainz (2005) sostendrá que la determinación, en definitiva, es la condición de posibilidad donde los distintos aspectos de la estructura se articulan según las relaciones de desigualdad. Sin relaciones de producción no puede haber un todo complejo, ni tampoco un proceso complejo. Si no existiera la mentada diferencia, la asimetría, no habría un todo complejo, por tanto no existirían dominados ni dominadores, ni a su vez independencia o autonomía

²⁰ Sainz Pezonaga, obra citada Página 120

relativa, ni articulación entre instancias. Por lo tanto, hablar de unidad compleja, es hablar de la unidad y de complejidad; ambas se articulan dando paso al todo complejo, a la determinación en última instancia; a la economía y más precisamente a las relaciones de producción.

En consonancia con lo antes propuesto, Althusser sostendrá que el modo de producción capitalista solo se puede entender como un modo concreto de producción, con características que lo distinguen de otros modos de producción, por tanto el capital y la explotación son conceptos esenciales para este análisis. Cabe la posibilidad de rechazar lo antes expuesto, dando paso al análisis que realizan las teorías del poder y la dominación, donde la explotación se diluye. Pero la explotación no se reduce a las relaciones de poder, sino que se articulan entre sí. Pero, como ya dijimos antes, no hay explotación sin relaciones de poder. Aún así, la explotación no se reduce a las relaciones de poder; a diferencia de lo que sostiene la teoría de la dominación y el poder. Entonces, las relaciones de producción y de explotación son elementos dentro del todo complejo, fijando así su unidad.

La explotación y la ideología están íntimamente relacionadas, pues ambas se dan en lo concreto, tal como señalábamos en párrafos anteriores. Entonces, el salto de lo conceptual a lo concreto siempre reviste problemas puesto que la ideología está en íntima relación con las ideas, en tanto se hallan en unión compleja, determinadas por las relaciones de producción, dando origen así a su articulación y autonomía relativa. Siguiendo esta línea reflexiva, la polémica se situaría en torno al concepto de verdad. Al respecto, la tradición sostiene que la verdad está dada por la independencia de esta con respecto a los procesos mundanos, históricos y sociales. Por otra parte, el relativismo sostiene que no hay verdades, ya que, las ideas dependerían de estos avatares.

El teórico estructuralista que utilizamos como base de este análisis sostendrá que Marx plantea que las ideas solo tienen existencia histórica, ya que están incorporadas a la materialidad de las relaciones sociales, configurando así el problema antes planteado, la terrenalidad de éstas. Esto cuestiona profundamente la noción de verdad y todas sus implicancias. Por una parte la encontramos en la idea misma, por otra, fuera de ella en los

avatares mundanos, sociales e históricos. Al respecto, Althusser sostiene que la verdad no está relacionada con la dependencia o independencia de los procesos generales, ya sean históricos o mundanos, sino con la articulación específica y efectiva de una práctica realmente distinta de otras, es decir con el todo complejo. Aurelio Sainz en su artículo ¿Por qué Insistir en la Ideología?, considera que Althusser presenta el conocimiento como resultado de un proceso de comprensión y que, además, este proceso es totalmente distinto del proceso real del conocimiento. Los criterios de validación de los enunciados científicos, los criterios de verdad son internos al propio proceso a la propia práctica científica. La ciencia y el conocimiento constituyen una instancia más dentro del todo complejo, por esto poseen autonomía relativa, especificidad y dependencia específica.

Entonces, el paso de lo conceptual a lo concreto reviste un problema esencial, el de la representación, pero no de cualquier representación sino de aquella que es falsa. Como se ha mencionado, el paso de la idea de explotación al conocimiento de explotación plantea el problema de la representación, específicamente el de la falsa representación de la realidad. En consecuencia, el problema que plantea el concepto de explotación no consiste en representarse la realidad sino en reproducir los conceptos que la captan.

La ideología entendida como aquella que no tiene historia, pensada desde lo general gramaticalmente, mantiene una estructura y ciertos mecanismos que le son típicos, como la relación sujeto-objeto, pero entendida desde lo particular. Nos encontramos así con la representación de la relación imaginaria de los individuos, con sus condiciones reales de existencia que son definidas por la ideología, entendida como identidad o autoconciencia. Y es a partir de este proceso en que los aparatos de la sociedad de clases interpelan al individuo transformándolo en sujeto, dando como resultado de esta transformación la reproducción de la explotación, la libre obediencia. Todo esto gracias al reconocimiento mutuo entre sujetos y sujeto y, por lo tanto, todo irá bien mientras exista la garantía de que éstos mismos sujetos reconozcan su identidad y actúan como lo que son, siendo el reconocimiento y la garantía generados por los múltiples rituales de interpelación de los aparatos ideológicos de Estado.

La Escuela:

El siguiente apartado considerara como eje central del análisis la necesidad del repensar la escuela como agente reproductor de las condiciones de desigualdad, inequidad, sometimiento y obediencia; es decir de las relaciones de explotación capitalista. En consecuencia, se explorara su vigencia como aparato ideológico de Estado, y se identificarán algunos de los procesos claves de la dinámica de concientización ideológica. Por último, se analizará la homogenización ideológica que opera en la base de la escuela. Entonces, las preguntas básicas que deberán ser resueltas para dar cuenta del proceso antes descrito deberían considerar las siguientes: ¿cuál es el rol que le cabe al espacio educativo en esta transformación?, ¿es posible reconocer en la realidad cotidiana la propuesta althusseriana respecto del rol concientizador de la escuela? y, finalmente, ¿se comporta realmente la escuela actual como un aparato ideológico de Estado?

Indudablemente la escuela cumple un rol esencial en la mantención de la reproducción de los sistemas de producción, pues genera una permanente relación de interdependencia entre estructura y superestructura, es decir, lo económico determinará la dirección que asuman los programas educativos. En consecuencia, los modos de producción establecerán la importancia de lo que se enseña y como se enseña; delimitando de esta manera los lineamientos pedagógicos y, por tanto, la ideología que se impartirá. Al respecto, es posible ejemplificar esta situación analizando los planes y programas de estudio que han sido impuestos por los gobiernos de la Concertación a partir del proceso de Reforma Educacional. En concreto, nos remitiremos al análisis del Marco Curricular de las diferentes asignaturas del currículum nacional, que obviamente dan cuenta con mayor claridad de los cambios que operan dentro de la sociedad chilena y de sus aparatos políticos e ideológicos. En términos muy generales, es posible afirmar que la educación chilena se ha planteado como una de las metas permanentes a lo largo de su desarrollo curricular, desde los primeros años de enseñanza básica hasta los últimos cursos de educación media, la preparación de los jóvenes para el mundo laboral. Basta con revisar el marco curricular de las diferentes asignaturas (Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios) para afirmar que las disciplinas de ciencias sociales y, concretamente, la economía han

cochado vital importancia en los últimos años. Es así como ya desde los primeros niveles, la preparación para el mundo del trabajo, la importancia del dinero y de las decisiones económicas están presentes en el currículum. Para graficar esta situación resulta necesario revisar los Objetivos Fundamentales y los Contenidos Mínimos Obligatorios de la educación chilena, ya que uno de los requerimientos esenciales de la enseñanza pública y privada en nuestro país establece que: “las necesidades de actualización y enriquecimiento curriculares que se derivan de cambios acelerados en el conocimiento y en la sociedad, y del propósito de ofrecer a alumnos y alumnas unos conocimientos, unas habilidades y unas actitudes, relevantes para su vida como personas, ciudadanos y trabajadores, así como para el desarrollo económico, social y político del país”²¹. En consideración, de acuerdo a las últimas concepciones educativas, el ser humano como mero receptáculo de conocimientos ya no constituye un imperativo social, sino que lo que ahora se considera relevante es la preparación de los jóvenes para la vida futura que involucre los ámbitos político y económico, o, en otras palabras, la adecuación para la vida ciudadana y laboral.

La urgente necesidad de promover el desarrollo económico y la competitividad son ideas que han estado presentes desde el inicio de la elaboración del nuevo marco curricular. Además, han obedecido a imperativos que han sido impuestos desde el extranjero, bajo el contexto de la globalización económica y su proceso de integración acelerado y mundial. La investigadora Jackeline Gysling valida lo anterior cuando señala que: “A comienzos de los noventa, estos requerimientos de competitividad e integración fueron formulados por la CEPAL como los ejes orientadores de las acciones a realizar en la formación de recursos humanos. En la propuesta de la CEPAL, que tiene un alto impacto en la formulación de las políticas educativas de los noventa, la educación se entiende como un requisito indispensable del crecimiento económico, el cual está condicionado tanto por las capacidades que tenga el país para competir en los mercados internacionales, como por la

²¹ Ministerio de Educación. Objetivos Fundamentales y Contenidos mínimos obligatorios de la educación media. Pagina 1. Santiago de Chile 1988.

capacidad que tenga de mantener la democracia y aminorar las brechas internas que amenazan la gobernabilidad”.²²

Continuando con esta línea de análisis, podemos sostener que no solo es posible reconocer la enorme relevancia que adquiere la preparación de los estudiantes para el mundo laboral, sino que antes que esto, es necesario examinar la génesis del proceso de reforma chilena, en donde se da cuenta de la intervención casi exclusiva de las élites políticas y económicas en la formulación de los nuevos lineamientos de la educación nacional. Así lo establece Gysling en el estudio ya citado cuando señala que “La propuesta preliminar elaborada por este equipo, que se da a conocer en marzo de 1992, contiene una distinción fundamental que será blanco de debate público. Esta propuesta establece la existencia de objetivos de carácter vertical, propios de cada sector curricular y objetivos de carácter transversal que deben permear tanto el proyecto educativo de la escuela como el conjunto de los sectores curriculares. Estos últimos objetivos, que contemplan una serie de valores relativos a la formación moral de los estudiantes y a su desarrollo personal y orientaciones sobre el tratamiento de temas emergentes, como derechos humanos, medio ambiente, sexualidad, serán ampliamente cuestionados por sectores de la Iglesia Católica la derecha política. El debate generado, en un contexto político en el cual se privilegian los consensos, nuevamente significó redefinir la agenda de elaboración curricular”.²³

Continuando con este examen, es posible sostener que la enseñanza técnico profesional ha sido uno de los elementos claves para entender este nuevo ordenamiento curricular, ya que es en ésta área de la educación en donde se inició la flexibilización o libertad para la concreción del curriculum a la realidad circundante de cada liceo. Es el propio Ministerio de Educación chileno el que hace mención explícita a la libertad de enseñanza que, por supuesto, obedece a un imperativo social y económico, el del incremento de la productividad. Entonces, nuevamente podemos ratificar que la estructura está condicionando a la superestructura. Es así como esta institución pública señala que

²² Cristian Cox (editor) Políticas Educativas en el cambio de siglo. Reforma del sistema escolar en Chile. Capítulo IV Página 219. Editorial Universitaria. Santiago, 2003.

²³ Cristian Cox (editor), obra citada, Capítulo IV, página 220.

“Los establecimientos educacionales tienen la libertad de definir sus propios planes y programas. Esta libertad curricular para el conjunto de la Educación Media fue otorgada a los establecimientos de la Educación Media Técnico Profesional a inicios de la década pasada (Decreto N° 973 de 1983). De acuerdo a lo señalado, cada establecimiento tendrá que decidir si aplicará los planes y programas que defina el Ministerio de Educación, si adaptará éstos a las necesidades y características de su proyecto educativo, o si elaborará planes y programas de estudio propios, en función de los requerimientos específicos de su comunidad escolar y el cumplimiento de los OF-CMO”.²⁴

Desde su lugar en la superestructura, el espacio educativo, genera ciertas condiciones que permiten reproducir los sistemas de producción, pues, las decisiones económicas en las sociedades actuales están enmarcadas dentro de las leyes del mercado y por tanto orientan a la educación en base a dichos lineamientos. Es desde esta premisa que parece necesario analizar las vinculaciones entre educación y los modos de producción, entre la educación y las relaciones sociales y productivas.

Los profundos cambios sociales que se evidencian desde la revolución francesa hasta nuestros días influirán en la forma de entender la escuela, considerada, en algunas ocasiones, como un instrumento de conocimiento, una forma de reflexión, o como aquel lugar formador de actitudes y enmarcado en un proyecto humano asociado a lo racional como ideal supremo. Todos estos fines, misiones o visiones de la escuela estarán orientados por alguna forma ideológica, lo que permitirá a éste aparato estatal el poder de introyectar en los individuos los valores de la clase dominante, la apropiación del lugar que le es asignado dentro de la conformación social y finalmente reproducir las relaciones de producción y las relaciones sociales, lo que dará paso al sujeto ideológico.

La Revolución Francesa será el hito que marcará la separación entre la Iglesia y el Estado y, como consecuencia de este cambio sociopolítico, la escuela se laiciza. El Estado toma bajo su tutela al espacio educativo dándole un nuevo énfasis: el conocimiento

²⁴ Ministerio de Educación. Objetivos Fundamentales y Contenidos mínimos obligatorios de la educación media. Pagina 5. Santiago de Chile 1988.

empírico y científico, tomando como instrumento a la razón la que determinará el bienestar de los seres humanos y de los pueblos y quien se convertirá en el único arbitrio de lo cierto y de lo falso, del bien y del mal. La distancia entre la escuela laica y la religiosa resulta fácilmente palpable, pues la escuela religiosa pone su énfasis en los preceptos de la fe enmarcados en el antiguo testamento y su instrumento de conocimiento el dogma cristiano, es decir, la fe absoluta en Dios, mientras que la escuela laica, basa su adquisición de los saberes por medio de la acumulación enciclopédica de conocimientos almacenados y procesados por la mente humana. Bajo esta última premisa, la fe ya no presenta ninguna importancia y el avance se da no ya a partir de la entrega de conocimientos verticales desde una única verdad: Dios, sino, por medio de la respuesta crítica de la mente humana.

Para avalar lo antes expuesto, Guy Avanzini sostiene que: “La Revolución francesa diviniza la razón y afirma la pretensión del Estado de dirigir la formación de los niños: lo es esencial: “ Sólo la verdad debe entrar en las almas, por lo que la enseñanza no debe tener conflicto de poder opone entonces a la Iglesia al Estado, conflicto donde lo que se ventiner por objeto sino cosas ciertas, declara el papa León XIII, condena el naturalismo, la libertad de conciencia y de cultos, la democracia, el laicismo de la enseñanza, el racionalismo, el Vaticano afirma “la razón humana no puede bastar, por sus propias fuerzas, para procurar el bienestar de los hombres y de los pueblos ni puede ser el único arbitrio de lo cierto, de lo falso, del bien y del mal.”²⁵. Por consiguiente, la Verdad religiosa es reemplazada por una nueva Verdad, tan excluyente y totalizante como la anterior, la Verdad de la Razón.

Lo que está en conflicto, entonces, en la disolución de la alianza Iglesia-Estado es lo ideológico, la lucha por la dominación de los individuos. La Iglesia que había sido el instrumento ideologizador por excelencia hasta la Revolución Francesa, tal como lo señala Althusser, da paso, a raíz de los grandes cambios sociales, políticos y económicos, a la escuela laica, la que se convertirá en el aparato de Estado ideológico.

²⁵ Guy Avanzini. La pedagogía desde el siglo XVII hasta nuestros días
Página 78. Ediciones Fondo de Cultura Económica. Compilador Avanzini.
D.F, México 1990

En éste proceso de laicización de la escuela se produce un cambio de paradigma, desde uno centrado en la fe dogmática cristiana a uno centrado en la racionalidad. En ésta nueva forma de entender al mundo, Descartes será el hito que marcará el comienzo de la autonomía, secularización y laicización de la razón. Es así como la razón emprenderá la búsqueda de verdades sobre el ser humano y su lugar en el universo. Aún con estos cambios a nivel especulativo- teórico, la escuela, a nivel práctico seguía manteniendo las mismas praxis pedagógicas, pues, la Iglesia, sobre todo en Francia, sigue siendo garante de la educación, dirige las escuelas y las financia y los maestros seguían dependiendo de la autoridad de los sacerdotes. Por ende, su poder político y económico le permitía tener el dominio de la acción educativa sobre todo el territorio francés, principalmente en los campos.

Como todo proceso de cambio, la sociedad francesa muy lentamente comienza a distanciarse del pensamiento religioso o simbólico religioso, sus necesidades puramente humanas comienzan a tener un lugar importante, lo que permite nuevas formas de ver, estar y entender el mundo, conformando de esta manera nuevas representaciones, alejadas de las doctrinas hasta entonces mayoritarias, la ideología propiamente laica comienza a generar frutos.

Poco a poco el panorama de la educación se ira modificando por las necesidades que se generan en un mundo en constante cambio. Esta transformación se desarrolla gracias al espíritu enciclopedista, a los filósofos de las luces, a los éxitos de la ciencia y a la secularización del pensamiento.

Evidentemente estos cambios requerirán modificaciones a nivel educacional y uno de los más importantes será la necesidad de instruir a los sectores populares argumentando que es un medio para alejarlos de las tinieblas de la ignorancia y poder vincularlos con sus deberes como ciudadanos, considerando que estos deberes están en relación con los intereses de los grupos dominantes, desterrando, de esta manera, las falsas opiniones que los puedan extraviar de dicho propósito. Lo que se encuentra detrás de este discurso, en primera instancia, es la dominación sobre los individuos populares; en tanto que el fin

ultimo es enseñarles a obedecer, a determinarles lo que deben o no deben hacer, lo que les esta permitido y lo que no. Como segunda reflexión se encuentra la necesidad cada vez más imperiosa de formar mano de obra especializada, en otras palabras, la necesidad del Estado de educar al obrero en las nuevas tecnologías, es decir, la preparación técnica del individuo, permitiendo con ello la mantención del sistema económico que se está desarrollando, la industrialización. De esta manera comienzan a desarrollarse las escuelas industriales y técnicas. En esta misma línea Herbert Spencer señala que los objetivos pedagógicos deben estar orientados al “saber más útil”, que es la ciencia, pues el educando al momento de dejar la escuela debe ser capaz de afrontar la vida adulta: “prepararlos para la vida completa, tal es el fin de la educación”.²⁶. La consigna de la educación es orientar los aprendizajes por competencias, estas habilidades siempre van de la mano del sistema económico imperante, pues la sociedad requerirá de obreros cada vez más calificados, es decir, del saber hacer bien. En este contexto la misión del espacio educativo es el potenciar el saber más útil, es preparar a los estudiantes para la vida, esa vida completa que en la mayoría de los individuos está constituida por el trabajo. Es más, el mismo concepto de “competencia” está circunscrito al ámbito empresarial y hace alusión a estándares de calidad que deben ser cumplidos para alcanzar la eficiencia en el desempeño de las tareas impuestas. También así lo entiende el Ministerio de Educación chileno al momento de definir uno de sus ejes centrales, los Objetivos Fundamentales. Al respecto, señala que los “Objetivos Fundamentales son las competencias o capacidades que los alumnos y alumnas deben lograr al finalizar los distintos niveles de la Educación Media y que constituyen el fin que orienta al conjunto del proceso de enseñanza-aprendizaje”²⁷. En otras palabras, el qué enseñar y cómo hacerlo están definidos por lo que algunos sectores, aquellos que tienen injerencia directa en la toma de decisiones, consideran como necesarios para alcanzar el desarrollo económico y la estabilidad política, entendida como gobernabilidad, o, por decir lo mismo, la obediencia al orden establecido, situación que significa, en última instancia, la legitimación del sistema.

²⁶ Citado por Guy Avanzini.. La pedagogía desde el siglo XVII hasta nuestros días
Página 78. Ediciones Fondo de Cultura Económica. D.F, México 1990
De L Education intellectuelle,morale el civique, p.12.

²⁷ Ministerio de Educación. Objetivos Fundamentales y Contenidos mínimos obligatorios de la educación media. Pagina 7. Santiago de Chile 1988.

Dentro de esta lógica en muchos colegios se está imponiendo la modalidad de “planificar a partir de competencias”, conocida, en algunos sectores educacionales como planificación T, que incluye el propósito que se persigue, el contenido a desarrollar y la tarea que permitirá involucrar a ambos ámbitos y que además debe incorporar la evaluación que permitirá constatar que se haya alcanzado la competencia propuesta. Por supuesto, este lenguaje y modalidad empresarial obedece a la lógica de incrementar la productividad para, evidentemente, aumentar las ganancias, y es esta misma lógica la que impera en los colegios, la lógica del neoliberalismo, que ve a los sujetos involucrados en el quehacer educativo como instrumentos necesarios para alcanzar los objetivos que la institución educacional se ha propuesto.

Siguiendo con el recuento histórico, ya en el siglo XIX, la educación esta en manos del Estado, entonces, la laicización es un hecho, pero los objetivos, la misión y visión que ella conlleva, promoverá una enorme cantidad de disputas a nivel ideológico, donde lo central será el sentido o la finalidad que la educación deberá presentar a nivel social. Entonces, lo que está en discusión afecta a todo el acontecer humano, pues cumple una función vital: la búsqueda de la verdad.

La búsqueda de verdades y, por ende, el alejamiento de la incertidumbre obligan al ser humano a recorrer un arduo camino cruzado por su necesidad imperiosa de certezas. En consideración, esta búsqueda de respuestas esta dada, para algunos, por las respuestas que pueda entregar la ciencia y que redundarían en un permanente y secuencial progreso que garantizaría la promoción de los individuos a través de la emancipación que proporcionaría la democracia. En este contexto la religión se transforma en un obstáculo, pues sus verdades son dogmáticas, además de presentar pretensiones totalitarias en la medida en que tiende a imponer su única concepción sobre la existencia humana, fundada en la verdad revelada, por tanto intangible. Es así como esta institución basa su poder en la inspiración de temor, ya que llena de miedo a los individuos y coarta su búsqueda de conocimiento en forma personal y libre. Así lo establece Avanzini al citar un fragmento de A. Prosa, en el que se indica lo siguiente: “Pero el debate es demasiado fundamental y afecta a la cuestión

misma de la verdad. “Para aquellos que creen en la verdad científica, en la entereza moral en la adversidad y no en la resignación, en el progreso, en la promoción de los individuos, en la emancipación democrática, no hay duda alguna: La religión es un obstáculo que vencer, no un objeto de indiferencia.”²⁸. “La alineación religiosa no puede por lo tanto ser sino denunciada: “en esta forma grave de alineación, los temores y las esperanzas inseparables de la condición humana, son alienadas en provecho de un ser supremo, padre, árbitro y juez, de quien depende el conjunto y el detalle de lo que interesa a la humanidad y al individuo.”²⁹ Sin lugar a dudas la educación se laiciza, pero la transformación de ésta desde la mirada religiosa a la mirada racional es lenta, lo que implica que la Iglesia siga teniendo un gran poder político e ideológico, manteniendo su convocatoria sobre las clases económicamente más deprimidas. Obviamente resulta seductor el discurso orientado a la vida eterna, ya que constituye una esperanza para escapar de la vida miserable que les ha tocado vivir. Este mismo discurso hace énfasis en los requerimientos a un comportamiento humano que se vuelque hacia el bien a poner la otra mejilla, perdonar y aceptar las pruebas que Dios ha impuesto. Este es el imperativo al cual todos deben adherirse, a la esperanza tentadora que facilita la evasión e impide constatar la situación de dominación y explotación que se vive. Pero si este discurso ideológico no lo acerca a la Iglesia definitivamente lo hará, el discurso enfocado en el miedo al infierno.

Este proceso de cambio desde lo religioso a lo racional, se desarrolla lentamente. Entonces, la racionalidad científica empezará a inspirar a la educación moderna, la que tendrá como finalidad el conducir al alumno al máximo de sus posibilidades. Este presupuesto ideológico no estará exento de cuestionamiento, pues se ha erigido como un nuevo dios, con pretensiones de ser la única forma de acceder al conocimiento verdadero y es a partir de ello, en que ha adquirido un lugar de privilegio. Por lo tanto, la racionalidad se convierte en garante de la verdad, ya que invisibiliza la emocionalidad desprestigiada y negada absolutamente en el proceso educativo.

²⁸ Citado por Guy Avanzine, obra citada página 81. A. Prosa, L” enseignement en France, 1800-1967, p.160

²⁹ Citado por Guy Avanzine, obra citada página 79 .Artículo “alineación religiosa” , por E. K., en Dictionnaire rationalite,p. 16.

Como única herramienta válida de conocimiento la ciencia, basada en la racionalidad, a tratado de dar cuenta de las distintas áreas del conocimiento, fragmentándolo para hacerlo cognoscible, predecible y de esta manera manipulable. Se infiere de esta propuesta que el espacio educativo también debe ser fragmentado en diferentes áreas de conocimiento como las matemáticas, el lenguaje, la historia y las ciencias, entre otras, que lo impregnan de una ideología racional científica.

Una de las críticas a la propuesta racionalista y específicamente al conocimiento científico, dice relación con la experiencia de la vida. Experiencia que no ha podido ser resuelta por la ciencia, en la medida en que no ha logrado responder a las grandes interrogantes de la existencia humana. Esto también se ve reflejado en el aprendizaje escolar, donde no son consideradas como asignaturas el sentido de vida, los proyectos y la motivación, situación que incide en que el aprendizaje no sea significativo y no sea valorado como importante dentro de la experiencia vital. Entonces, aquello que es necesario de aprender para desempeñarse laboralmente puede ser entregado en los primeros años de la educación básica y considera esencialmente el saber leer y las operaciones matemáticas básicas, pues la prioridad de los individuos pertenecientes a los sectores más deprimidos es la sobrevivencia económica y laboral y no el aprendizaje racionalista científico que se imparte en cursos superiores. Como consecuencia de lo anterior se produce un fenómeno habitual en las sociedades latinoamericanas: la deserción escolar, situación que genera un gran círculo vicioso, ya que los hijos de trabajadores con escasa escolaridad tendrán, a su vez, un mínimo interés en su propio desarrollo educacional, en la medida en que no contarán con las herramientas intelectuales que faciliten la adquisición y retención de nuevos conocimientos. Así, resulta altamente difícil romper con el círculo de la pobreza y la exclusión. Al respecto, Avanzini sostiene que: “El conocimiento científico, modelo modernizado del pensamiento racional, ha podido parecer capaz de indicar las finalidades de nuestra sociedad contemporánea; la neutralidad de su enfoque es sin embargo ampliamente puesta en duda en la actualidad, si bien se le reconoce un balance positivo en cuanto a las respuestas que ha suministrado,... muchos le reprochan ser incapaz proponer

interpretaciones satisfactorias a las interrogantes sobre el “el porqué” , sobre el sentido y el devenir del hombre”³⁰.

Sin embargo, a pesar de la crítica a la racionalidad científica y a la forma de educar que presenta, es necesario considerar las muchas respuestas que ha dado, lo que ha permitido al ser humano transformarse, progresar y sentir más seguridad en un mundo donde la mayoría de las cosas se presentan en forma latente, encubiertas y donde el conocimiento científico, apoyado en la racionalidad, ha permitido develarlas.

En este escenario racionalista y científico, el conductismo será la herramienta para educar, ya que la base de esta corriente de pensamiento se encuentra en la modificación de la conducta, que se produce a través del castigo y, en algunas ocasiones, del premio, también llamado refuerzo. Bajo esta premisa, los roles de profesor y de alumno están delimitados claramente. El profesor representa a la autoridad incuestionable, en tanto que el alumno es considerado un simple aprendiz. Por otro lado, al examinar el proceso de enseñanza-aprendizaje, es posible constatar que el alumno se convierte en un receptáculo de información, información que debe ser repetida sin cuestionamiento alguno. Evidentemente, en este contexto se aprenden especialmente contenidos conceptuales, pero, sobretodo, a respetar el rol que le ha sido asignado a cada individuo dentro del contexto social, primero en el aula y luego en la sociedad.

El Estado, como garante de la educación, potenciará en los(as) alumnos las habilidades requeridas para un adecuado desenvolvimiento según las normas y demandas del mercado, es decir, favorecerá la formación de individuos hábiles y especializados laboralmente, pero rigurosos a la hora de acatar ordenes y, además, adscritos al lugar que les ha sido asignado dentro de la red social. El desarrollo del pensamiento crítico, del análisis y de la evaluación, es decir de las habilidades superiores del pensamiento, estarán reservadas para un segmento muy reducido de la sociedad, para quienes reproducen y mantienen los valores de su sector social, la elite dominadora.

³⁰ Guy Avanzine, obra citad, página 86.

A modo de síntesis, el debate ciencia- religión, es un debate ideológico, que tendrá incidencia en el espacio educativo, representando dos formas de acceder al conocimiento, que consideran aspectos prácticos diferentes. En consecuencia, lo que esta en disputa es la mentalidad con la cual se educará a las futuras generaciones y que comprende el ¿qué enseñar? ¿cómo enseñar? ¿quién enseña? y ¿para qué se enseña?. Todo esto permitirá determinar que tipo de sujeto es necesario potenciar, es decir, cómo y para qué se ideologizará a las personas. Esta disputa, que evidencia múltiples aristas que están cruzadas por lo científico-racional, por la laicización de la educación, por la separación del Estado y la Iglesia y por la estatización de la educación, irán transformando al espacio educativo, hasta convertirlo en un aparato ideológico de Estado. De esta manera la Iglesia abandonará su rol como aparato ideológico, papel que desempeño hasta el advenimiento de la Ilustración, y que le permitió mantener el predominio de la dominación e ideologización sobre la educación.

Los cambios a nivel social, político y económico que se producirán durante el siglo XX darán origen a una nueva forma de mirar e interpretar la sociedad basada en la socialización de los sistemas de producción y en el control estatal de los sectores económicos. Aunque sus inicios y antecedentes históricos se encuentran en la época de la Revolución Francesa, su apogeo como proceso reflexivo crítico se presenta en la primera mitad del siglo XIX, debido a los efectos e implicancias que trajo consigo la revolución industrial.

El capitalismo, desde la perspectiva socialista, es interpretado como una situación de injusticia, tanto por razones éticas como prácticas. Dentro de la lógica capitalista, la explotación y manipulación de los trabajadores es considerado como algo necesario para poder desarrollar al máximo las potencialidades de la producción y el incremento de la acumulación de capitales. En consecuencia, su transformación en recurso humano, en autómatas productivos, alienados y sin participar en la toma de decisiones, los convierte en entes al servicio del sistema ideológico dominante.

En este contexto histórico, donde la sociedad contemporánea se caracteriza por la desigualdad, los discursos pedagógicos están orientados por las directrices de la clase dominante, por tanto, las prácticas y los sentidos de la educación están en esa misma línea.

La privación y la deserción educacional constituyen elementos primordiales para explicar la falta de discursos alternativos al oficial y dominante, ya que los sectores oprimidos no cuentan con herramientas intelectuales adecuadas para desafiar el statu quo, antes bien, lo que hacen es mantener el estado de desigualdad y exclusión. En consecuencia, las demandas de los grupos de trabajadores no son internalizadas por los discursos oficiales y, por supuesto, no se producen cambios en el sistema educacional. Darán como resultado la falta de producción del discurso del oprimido lo que mantiene estado de cosas, es decir, la desigualdad social. Las demandas de los segmentos más deprimidos económicamente no son traducidas en los discursos oficiales de la clase dominante y por tanto no se producen cambios a nivel educacional

Muy lentamente los discursos disidentes comienzan aparecer en Latinoamérica según sostiene Puiggro: “Por otra parte, las prácticas y sentidos pedagógicos contrarios aquellos formulados por la clase dominante, se dieron de dos formas desde fines del siglo XIX y principios del XX. Se encuentran en primer lugar, como formas tradicionales del pueblo que a veces tomaron aspecto de resistencia a la educación dominante pero sin llegar a ser prácticas pedagógicas que sustituyeran al discurso pedagógico dominante... En segundo lugar se encuentran las prácticas y los sentidos pedagógicos que produjeron los discursos políticos anarquista y socialista”³¹.

Puiggro (1984) presenta como dato histórico que el primer discurso pedagógico popular que comprende las demandas de diversos sujetos oprimidos y que, pese a tener alcance nacional, articula demandas latinoamericanas, fue el discurso de la reforma universitaria, que se inició en 1918 en Córdoba, Argentina. Entonces, es a partir de la

³¹ Puiggro, Adriana, La educación popular en América Latina. Orígenes, polémicas, y perspectivas. Pag.156 Nueva imagen México 1984.

década del veinte y treinta del siglo pasado que se empiezan a articular discursos de la pedagogía socialista.

Paulatinamente comienza a germinar una nueva concepción acerca del espacio educativo y de su quehacer, la pedagogía socialista, la cual entiende a la educación como un proceso activo que involucra todas las áreas de la vida y actividad de los niños y adolescentes. Siguiendo esta línea de pensamiento, la percepción socialista de la educación trasciende el ámbito puramente estudiantil, en la medida en que tiene como objetivo final el desarrollo holístico de la personalidad de los educandos. Para lograr este proceso multilateral la enseñanza debe contemplar el trabajo productivo práctico en consonancia y unión con el trabajo intelectual. Como sustento de lo anterior, se plantea la formación politécnica como una herramienta contra la división del trabajo y la diferencia de las clases sociales, lo que llevaría a la construcción de una sociedad más justa.

La nombrada educación politécnica se estructura a partir de tres caminos. El primero, asociado a la tecnológica, une lo teórico y práctico y el objetivo o misión de esta vía es enseñar al alumno a satisfacer las necesidades de una sociedad cada vez más industrializada. En segundo lugar encontramos la propuesta científica-natural que está orientada al conocimiento de la naturaleza, el mundo, su evolución e historia. Por último, la tercera vía que es práctica o de aplicación, referida al manejo y la utilización de los instrumentos de producción.

Estos caminos o vías del proceso educativo, donde el trabajo productivo y la educación están unidos en pro del desarrollo y potenciación de las capacidades, habilidades e intereses de los alumnos, son los que intentan garantizar tanto el desarrollo del espíritu colectivo como el conocimiento holístico y politécnico y, por lo tanto, el fundamento de la práctica para la formación científica de las nuevas generaciones.

Desde esta perspectiva la propuesta pedagógica socialista atribuye un rol fundamental a la educación, pues ésta genera una nueva sociedad más justa, sin clases, sin explotación, ni opresión, es decir, se construye al ser humano, al nuevo ser humano, en

forma armoniosa. Esta propuesta le otorga un rol fundamental a la capacidad creadora de los estudiantes y, por ello, es necesario integrar y armonizar los distintos ámbitos del que hacer humano. Es así como la escuela se reviste de un carácter esencial, este carácter es una propuesta social, orientada al progreso equitativo y solidario de la sociedad

La educación otorga, entonces, a los individuos las herramientas para su “ser social”; socializando al individuo, es decir, le enseña a trabajar en cooperación con otros, despojándose del interés individual, para colocarlo al servicio del interés general. En consecuencia, en la medida en que la educación actúa sobre el ser humano individual actuará, entonces, sobre todos y, de esta manera, la sociedad mejora.

El ser humano, como ente social, transmite a las nuevas generaciones toda la experiencia acuñada a lo largo de la historia mediante el lenguaje. Es así como puede construir nuevas estructuras sociales, económicas, políticas e ideológicas y de su labor depende la estabilidad de la sociedad en general, transmitiendo coherencia y unificación. Por consiguiente, en la medida en que se hace responsable de esta tarea, y responsable de la colectividad, se vuelve un ser solidario, donde “los unos con los otros” se articula no como una utopía sino como una realidad susceptible de ser alcanzada para terminar, así, con la desigualdad.

En esta misma línea de análisis Freire sostendrá que la educación liberadora es irreconciliable con la pedagogía que ha sido realizada por las clases dominantes, por lo tanto, la misión de la educación sería generar en el oprimido la conciencia crítica que los alumnos deberían aprender a través del diálogo y la autorregulación.

Paralelamente a lo anterior, Paulo Freire, sostiene que las personas no se pueden autoliberar, solo es posible la emancipación en compañía y con ayuda de los demás. Entonces, el quehacer pedagógico es entendido como una experiencia particularmente humana, histórica y política. Toda acción educativa es una acción política, porque no se puede pensar en la superación de las diferencias, la discriminación, la pasividad sin pasar por una comprensión crítica de la historia y el desarrollo de la sociedad. Ahora bien, la naturaleza política de esta práctica pedagógica descarta la asistencialidad o la mera

transmisión de conocimientos. Desde esta premisa la concepción metodológica que prima es de carácter dialéctico, en la que el rol de los estudiantes es muy importante, así como la valoración de su experiencia como base esencial de todo el proceso. En consecuencia, la propuesta pedagógica se caracteriza por incentivar una metodología activa, crítica y orientada hacia la construcción social del conocimiento a través del diálogo y la reunión de experiencias.

Las características básicas de la pedagogía crítica apuntan a desterrar prácticas autoritarias y verticales favoreciendo la búsqueda de una pedagogía horizontal y privilegiando los procedimientos grupales que expresen la colaboración y la solidaridad comunitaria. Ser parte de la realidad de los estudiantes, de su situación histórica concreta, propiciando la toma de conciencia crítica con relación a su situación económica, social, étnica, de género, entre otras. Toma como punto de partida los problemas y necesidades de los mismos estudiantes, en otras palabras, se legitima la experiencia que traen y mediante la cual otorgan sentido a su existencia.

Es en esta dinámica de reflexión donde se empiezan a valorar ámbitos alternativos a lo entendido como tradicionalmente pedagógico. De esta manera surgen nuevas miradas para viejos problemas: la descentralización, las construcciones democráticas desde lo local, la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres, el desarrollo a escala humana, los derechos humanos, entre otros, mueven a repensar las propuestas educativas en lo conceptual, metodológico y valórico. Entonces, enseñar no es neutral, implica obligadamente plantearse la posibilidad concreta del cambio. La realidad no puede ser modificada sino cuando hombres y mujeres reconocen que es transformable y cuando se reconocen actores de esa transformación. Por lo tanto, los alumnos y alumnas se constituyen en sujetos dentro del proceso de aprendizaje, son los constructores de su propio conocimiento, pero no de un conocimiento elaborado en solitario y sin intencionalidad política.

Promover la participación constituye, por lo tanto, uno de los factores fundamentales para lograr acercar a los alumnos y alumnas a su propio proyecto de

emancipación. El diálogo se convertiría, en consecuencia, en una actitud y una herramienta para potenciar la horizontalidad y el encuentro democrático entre iguales que son a la vez diferentes. Al contrario, el autoritarismo no reconoce las posibilidades de los demás, no apuesta por la capacidad que tienen todos y todas de entender lo que les pasa y el contexto en el las cosas les suceden. La comprensión profunda del sentido de la pedagogía crítica tiene que ver con la posibilidad que tienen los sujetos involucrados de superar la descripción y explicación científica, para llegar a interpretarla y significarla, para recontextualizar, resolver, generar respuestas y especialmente, construir preguntas.

El círculo cerrado de los que “saben”, de los que son “dueños de la verdad” no ayuda en nada, solo hace más difícil el trabajo porque se niegan a la contribución que pueden ofrecer los otros, generalmente por temor a ver cuestionado nuestro propio profesionalismo. Además, la reflexión profunda sobre la propia práctica me ha obligado a replantearme el papel que juega el hecho de asumir conscientemente que existen mejores formas que otras para enseñar, que las maneras de aprender son diferentes para cada sujeto y que no solo dependen de factores internos sino que también obedecen a contextos culturales específicos. No hay toma de conciencia si no existe una aproximación rigurosa a la forma de aprender y de enseñar; si esto no se da queda únicamente el sentido común, la intuición. Pensar la educación significa, por consiguiente, pensar en una teoría del conocimiento puesta en práctica. Enseñar cómo conocer, enseñar a pensar es más importante que la cantidad de contenidos “duros” que manejen los jóvenes.

La pedagogía crítica lleva aparejada la defensa de valores claramente contrahegemónicos. Queda claro que cuando no se mencionan a las minorías, ni siquiera a la mitad de la misma sociedad, poco o nada se contribuye a transformar esa sociedad; al revés se está apostando al inmovilismo y a un futuro donde sigan siendo invisibles. Pero, por otro lado, el hecho de reconocer la existencia de minorías tampoco aporta gran cosa a modificar la realidad; sin embargo, defender y promover valores democráticos y hacerlo dentro de un análisis crítico del presente que apueste a construir pautas de acción a futuro, es diferente. Asumir valores como la igualdad de oportunidades, superando lo meramente jurídico, la resolución pacífica de los conflictos, el reconocimiento del otro como un ser

importante por sí mismo, más allá de las diferencias de género, etnia, edad, clase, etc. implica asumir una postura que se contrapone con ciertos valores dominantes, o, en otras palabras, en preparar para la transformación y no para el sometimiento. Si se enseña sobre la construcción del género, de los estereotipos, es un elemento para avanzar hacia una educación en valores, liberadora y que posibilite el desarrollo integral de las personas, social e intelectualmente.

A modo de síntesis, en análisis que Freire realiza en su libro “Pedagogía del oprimido” sostiene que se pueden evidenciar dos tipos de educación: La primera de ellas es la educación bancaria donde se domestica a los individuos, a partir de la imposición del conocimiento considerando al estudiante como un ente pasivo, receptor o receptáculo de información, sin derecho a opinión. En contraposición, el profesor es el único que sabe, piensa y habla. En palabras de Freire “El educador es el que sabe, los educando los que no saben; el educador es el que piensa, los educandos los objetos pensados; el educador es el que habla, los educandos los que escuchan dócilmente...”³². Debido a estas características, el autor sostiene que este tipo de educación es muerte, muerte del hombre libre pues se cierra el dialogo, la creatividad, la conciencia, lo que genera un ser humano pasivo y dominado y con lleva, como consecuencia, la mantención del sistema dominante. Ahora bien, si consideramos el pensamiento althusseriano diremos que este tipo de educación es la que genera la clase dominante para mantener el sistema de dominación, es aquella educación que ideologiza a partir de los discursos de la elite opresora y que se traduce en su más preciada herramienta, la escuela burguesa.

El segundo tipo de educación a la que hace mención Freire es la educación libertadora donde el (la) estudiante y el (la) profesor(a) cumplen un rol absolutamente distinto al descrito anteriormente. Se rompe con el antagonismo entre estos dos agentes del proceso educativo, pues el que enseña reconoce que puede aprender de aquel al que va a

³² Citado por José González Monteagudo La pedagogía crítica de Paulo Freire. Contexto histórico. Página 52 Anuario Pedagógico (11), 2007. Centro Cultural Poveda.. *Pédagogie des opprimés*. Paris: Maspéro, 1974, ed. orig. en portugués de 1970.

enseñar. Permite el pensamiento crítico y por ende la resistencia, crea conciencia auténtica, es decir el individuo aprendiz deja de repetir para dar paso al análisis y a la evaluación de los distintos aspectos de la realidad. En este tipo de educación el lenguaje es indispensable, pues por medio de la comunicación auténtica, a través del diálogo, el individuo se transforma en creador y sujeto de su propia historia.

Para que la pedagogía de la libertad pueda producirse se necesita una sociedad que presente las unas condiciones sociales, políticas y económicas favorables para ello. Pero también se precisa de una filosofía de la educación que piense desde el oprimido y no para el oprimido.

La pedagogía de Freire podría denominarse como la pedagogía de la conciencia o pedagogía crítica, pues sólo se puede dar en la práctica si el oprimido tiene la posibilidad de descubrirse y conquistarse reflexivamente, como sujeto de su propio destino histórico. Si esto no se produce la dominación será perpetua.

A partir de todo lo anteriormente expuesto, es posible establecer que la propuesta de Freire es consecuente con la línea de análisis que hemos utilizado a lo largo del presente trabajo y que dice relación con el espacio educativo como aparato ideológico de Estado. Este autor considera que la educación no es neutral, pues está transida por lo político, ideológico y axiológico. Así lo afirma cuando señala que: "Pensar en la educación desconectada del poder que la establece... reduce la educación al ámbito de las ideas y de los valores abstractos, que el educador alimenta en el interior de su conciencia sin darse cuenta del condicionamiento que lo hace pensar de ese modo"³³

Sólo cuando prestamos atención a la relación espacio educativo-ideología, se toma conciencia del poder, la desigualdad, la dominación, la opresión como elementos constitutivos del proceso educativo. La teoría de la reproducción que se vislumbra en la

³³ Citado por José González Monteagudo La pedagogía crítica de Paulo Freire. Contexto histórico. Página 54 .Anuario Pedagógico (11), 2007.Centro Cultural Poveda.. Pédagogie des opprimés. Paris: Maspéro, 1974, ed. orig. en portugués de 1970.

mayoría de las propuesta pedagógicas, están orientadas en sus prácticas y sentidos a la mantención del sistema pedagógico de dominación, al discurso burgués y al de la sumisión.

Freire sostiene que la acción educativa y la acción política se contemplan como las dos formas de llevar adelante la revolución: el educador y el político deben asumir su rol de revolucionarios, rol mediante el cual deben trabajar en la superación de la contradicción opresor-oprimido y en la búsqueda de la instauración de una sociedad sin clases. Por tanto, la educación debe potenciar al ser humano como ente creador, creador de sí mismo y de la sociedad en la que le toca actuar. En consecuencia, el ser humano construye la historia como la historia, de alguna manera, condiciona al ser humano. Entonces, ambos ser humano he historia, son construcciones de los sujetos históricamente situados, es la facultad de proyectarse en y para el mundo y así alcanzar la totalidad de este.

Siguiendo la línea descrita con anterioridad, el ser humano se constituye en creador de cambios. Así lo sostiene Karen Kosik cuando señala que la praxis revela el secreto del ser humano como ser auto creador que produce la realidad humana y social. Entonces, la praxis es la unidad que involucra activamente a los sujetos y al mundo, el producto y el productor. Esta unidad activa se reproduce históricamente, es decir, se renueva y se construye de manera constante en la práctica, o en otras palabras, la realidad humana y social es recreada permanentemente por la praxis humana.

Recalcando la idea anterior, Avanzini establece: “Que la pedagogía socialista no tiende solo a inculcar conocimiento indispensable, sino también contribuir a tomar conciencia de la función esencial de la praxis humana en el curso del proceso cognoscitivo. La meta de la pedagogía socialista no es otra cosa que la programación de la actividad futura a partir de la representación mental de lo que aun no existe en la realidad como objeto realizado, real, pero que ya ha surgido en la conciencia del hombre como representación de este objeto presto, realizado”.³⁴ A partir de lo ya expuesto, es posible sostener que cada ideología contiene un sin fin de rituales que se llevan a cabo fuera de la escuela, que se ponen en práctica en el espacio cotidiano. De esta manera la ideología

³⁴ Guy Avanzine, Obra citada página 94.

adquiere un carácter material, en la medida en que los sujetos concretos se encuentran viviendo dentro de un sistema de ideas determinado por la ideología dominante.

Cabe señalar entonces, que a partir de lo expuesto se valida la premisa de Althusser que reconoce al espacio educativo como espacio ideológico, como aparato ideológico de Estado, ya que desde los distintos planteamientos pedagógicos de las distintas concepciones sobre la escuela, se presenta a esta como un lugar de dominación, como un arma de subyugación y como un aparato Ideológico. Definitivamente, el espacio escolar es un lugar masivo, discreto y eficiente para ideologizar y de esta manera puede mantener el sistema dominador imperante, que a su vez está siendo condicionado por ciertas tendencias y formas de entender lo humano y lo social. Todo esto representa formas de reproducción ideológicas, que permiten mantener y reproducir las relaciones de producción y por tanto la reproducción de las relaciones sociales de producción.

La reflexión sobre la escuela como el espacio educativo transido por lo ideológico estatal, no solo comprende un sin fin de materias, hechos y eventos, entendidos conceptualmente, sino que es, a su vez, el aprendizaje de un conjunto de habilidades, procedimientos y actitudes que permitirán en última instancia la reproducción del sistema. Por ejemplo, por un lado tenemos, la sumisión a las reglas, al orden establecido, a la jerarquía y la obediencia; y, por el otro, el dominio, el mandato y, evidentemente, la aplicación de las diversas formas del poder. Es dentro de esta perspectiva en donde podemos reconocer la importancia que tiene para cada colegio la formulación, promulgación y la puesta en práctica del reglamento disciplinario interno. Esta ordenanza, propia de cada institución escolar, es la que permite evidenciar la verticalidad con la que se ejerce el poder dentro de la escuela, ya que facilita la unificación de criterios y valida la existencia de sanciones que permitan aislar cualquier comportamiento indeseado. Expresado en palabras de Althusser: “La reproducción de la fuerza de trabajo exige, no solo una reproducción de su calificación, sino también, y simultáneamente, una reproducción de su sumisión de las reglas del orden establecido, es decir, una reproducción de su sometimiento a la ideología dominante por parte de los obreros y una reproducción y una capacidad de manejar convenientemente la ideología dominante por parte de los agentes de

la explotación y de la represión, a fin de que aseguren también “ mediante la palabra” el dominio de la clase dominante (...) es en las formas y bajo las formas del sometimiento ideológico donde se asegura la reproducción de la cualificación de la fuerza de trabajo”³⁵.

Al centrar la mirada en la realidad escolar chilena no se puede dejar de percibir la actualidad de los planteamientos de Althusser, ya que los diversos discursos estatales referidos a la escuela como un lugar democrático y neutro y donde la igualdad juega un rol fundamental, se quedan solo en ese plano, en el discurso, pues en el entorno cotidiano, en lo empírico, la discriminación, la subordinación y la desigualdad constituyen rasgos esenciales de su ser. Es así como la escuela se encuentra determinada por la estructura (la economía), que condiciona los contenidos y la manera en cómo se enseña en Chile, es decir, como se ideologiza y como los colegios se convierten en aparatos ideológicos de Estado.

Paralelamente a lo señalado, y como se ha mencionado anteriormente, la educación en Chile esta orientada a la producción, y a introducir a los alumnos (as) en el campo laboral potenciando en ellos la capacidad de responder de manera eficiente a los distintos requerimientos socioeconómicos, pues las nuevas necesidades emanadas de la globalización requieren de individuos altamente competitivos, es por ello que la educación vuelve a tomar relevancia después de la dictadura en los gobiernos de la concertación, ya que es fundamental en países como Chile, en proceso de desarrollo, incrementar la productividad y de esta manera agregar valor a los productos de exportación. Es así como los discursos Estatales evidencian lo siguiente: Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Presidente de la República, dirigiéndose ante el Congreso Pleno en 1994, señaló: “Chile necesita no sólo de mejoramientos, sino, además, de una profunda reforma en su educación media... La modalidad técnico-profesional debe dejar de ser concebida como una de carácter terminal y altamente especializada. Las nuevas formas de producción y la capacidad competitiva de nuestros productos en los mercados internacionales depende cada vez más de la capacidad creadora y de los niveles de capacitación de quienes concurren a la producción de los

³⁵ Louis Althusser. Ideología y aparatos ideológicos de Estado.
Página 37. Ediciones Nueva Visión.
Buenos Aires, Argentina, 2003

bienes que se exportan... nuevas tecnologías cambian a velocidades sin precedentes y en direcciones que no son siempre predecibles y por tanto demandan una calificación del trabajo de nuevo tipo”.³⁶ Pese a la reforma educacional implementada en todo el país durante los gobiernos de la concertación, el diagnóstico sigue siendo el mismo, la equidad y calidad de la educación continúan siendo claramente deficitarios.

Las estadísticas presentadas por una de las investigaciones realizadas por el INJUV sostiene que: “Los estudiantes en establecimientos públicos o privados, de acuerdo al nivel socioeconómico al cual pertenecen demuestran que el 82% de la matrícula de los establecimientos municipalizados corresponde a estudiantes provenientes de estratos socioeconómicos bajos. Estos establecimientos, a su vez, representan un 51% del total de unidades educativas del país. Por su parte, el 100% de la matrícula de los establecimientos particulares pagados es copada por jóvenes provenientes de los estratos socioeconómicos medio alto y alto. Cabe destacar que estos colegios privados sólo representan un 10% del total de las unidades educativas de Chile”.³⁷ Otros datos, que dan cuenta de la inequidad del sistema educativo y su consecuente segmentación dentro de la conformación social, corresponde al año 1990, donde se establecen que de 700 mil egresados de enseñanza media, entre 18 y 24 años, sólo 300 mil se encontraban con empleo, mientras que 400 mil estaban desocupados³⁸. Podemos sostener entonces, que la educación chilena produce trabajadores de baja cualificación, que en un alto porcentaje se encuentran desempleados y, a la vez, genera otra educación que conforma trabajadores altamente especializados, con trabajos que son bien remunerados. Ambas escuelas se encuentran insertas en el libre mercado y están determinadas por lo económico, situación que ha generado abismos infranqueables entre colegios municipales, particulares subvencionados y privados.

En la década de los noventa la diada educación y trabajo se presenta como la consigna de los gobiernos de la concertación y su objetivo principal era la integración social de los jóvenes, tanto a nivel de la participación ciudadana como de la economía. Lo

³⁶ Cfr. Mensaje Presidencial de su Excelencia el Presidente de la República, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Valparaíso, 21 de mayo de 1994, *El Mercurio*, Santiago, 22 de mayo de 1994

³⁷ Citado por INJUV de la Comisión Nacional para la Modernización de la Educación: Op. cit., p.38.

³⁸ Citado por INJUV. Comisión Nacional para la Modernización de la Educación: Op. cit., p.42.

que estaba en juego en esta propuesta era el acceso del país a la modernidad, pero el costo se evidencia a poco andar, ya que altos porcentajes de jóvenes se encuentran sin trabajo o con trabajos de bajos ingresos, lo que mantiene los círculos de pobreza. El objetivo de la educación para el trabajo propuesto por el presidente Patricio Aylwin sólo discrimina, pues la alta desigualdad social de los alumnos de los sectores más desposeídos los destina primero y casi exclusivamente al mundo laboral. En consecuencia, este contexto excluye al alumno de los colegios técnico- profesionales de formar parte de la educación superior o de emplearse en trabajos bien remunerados. Esta situación obedece esencialmente a la mala preparación que reciben estos estudiantes en las distintas áreas de su especialización para el mundo del trabajo, a los bajos índices de aprendizaje asociado a la escasa inversión en infraestructura y capacitación para mejorar la enseñanza que están destinadas a estas instituciones educativas y, por último, al constante deterioro de la motivación que experimenta el profesorado ocasionado por el maltrato constante de que son objeto.

Para evidenciar con mayor claridad lo expuesto, citaremos la investigación de INJUV sobre La Reforma Educacional: Entre la cultura juvenil y la cultura escolar: "Este cambio de orientación en el sistema educativo fue claramente explicitado en un documento de la Corporación de Promoción Universitaria (CPU) de 1992, (...) el detonante de los procesos de reforma del segundo nivel de los sistemas escolares en casi todos los países del mundo decía relación con los graves desajustes existentes entre las exigencias del mundo del trabajo y la calidad de formación profesional entregada por la escuela media³⁹. Además: "En 1992, Ricardo Lagos, en su calidad de Ministro de Educación, también afirmó la relación entre trabajo y educación. El eje del proceso de modernización de la enseñanza media estaba en: 1º) Enriquecer el concepto de Educación General, incorporando a su contenido la comprensión y la valorización del trabajo y de los procesos productivos, 2º) Entender los estudios técnico-profesionales como una gran diversidad de programas de capacitación, reciclaje y formación-profesional, 3º) Insertar la Enseñanza Media profesional dentro de un Sistema Nacional de Educación y Trabajo".⁴⁰.

³⁹ Citado por INJUV. Castro, E. La educación media y los retos de la modernidad. Documento de Trabajo N°56, CPU, p.25. Santiago, 1992.

⁴⁰ Citado por INJUV, Obra citada p.25.

Para los futuros trabajadores provenientes de los sectores más deprimidos, la escuela es concebida desde la exclusión y la dominación. Institución que además, presenta serios inconvenientes como las graves deficiencias en infraestructura y en la enseñanza, problemas que abarcan desde la construcción, la forma en que se entregan los contenidos y las condiciones laborales del profesorado hasta la manera en que es pensada y administrada la disciplina. Para empezar, la infraestructura educacional en Chile presenta graves deficiencias: muchas aulas a lo largo del país se encuentran dañadas, sucias y con mala acústica, escenario que obviamente dificulta el desarrollo de las clases. Si a esto le agregamos que se trata de salas pequeñas que deben albergar a 45 alumnos o más (ya que muchas veces se sobrepasa el número establecido por la ley), el hacinamiento constituye la tónica general. Todo esto genera un ambiente propicio para la aparición de conductas de riesgo, agresividad y escasa motivación. Más encima, los baños, en la mayoría de los casos, se encuentran sucios, rotos y mal olientes y, además, son muy pocos para la excesiva población estudiantil. La implementación de éstos también resulta insuficiente, ya que no cuentan con jabón o papel higiénico, lo que aumenta la posibilidad de contraer enfermedades infecciosas. En resumen, es posible seguir enumerando la enorme cantidad de deficiencias en infraestructura, pero, solo para entregar un dato actualizado, sería importante recordar lo ocurrido en el Liceo de Aplicación y en el Instituto Nacional, colegios de la llamada "educación de excelencia" para los proletarios que desean convertirse en pequeños burgueses, parafraseando lo dicho por Guy.

Este deplorable escenario ha generado un fuerte debate nacional y es por ello que hemos extraído de la prensa escrita parte de esta disputa ejemplificada en lo expuesto por el ex rector de la Universidad de Chile Luis Riveros quien llamó a terminar con la municipalización de la educación, al tiempo que criticó que el énfasis en materia de financiamiento se centre sólo en remuneraciones, despreocupándose del ítem inversión en infraestructura: "Hay que terminar con el esquema de municipalización". También agregó que "llama la atención del financiamiento de la educación municipal que siempre ha puesto la atención sobre las remuneraciones y el gasto corriente, pero no sobre la inversión", enfatizando que si este tema no se soluciona los colegios públicos se seguirán "cayendo a pedazos".... dijo conocer "varios casos de colegios que presentan deterioros importantes", porque son edificios muy antiguos o Monumentos Nacionales, entre los que mencionó, los

liceos Amunátegui, Manuel Barros Borgoño y Valentín Letelier. Por ello sostuvo que lo que procedería es que a nivel ministerial se haga un diagnóstico de la infraestructura de los colegios públicos. Tal escenario, dijo, no sólo afecta a colegios emblemáticos de la Región Metropolitana, sino también a aquellos que se encuentran en todo el territorio nacional. "Uno sale de Santiago y encuentra el mismo panorama: he estado, por ejemplo, en el Abate Molina de Talca que también es un liceo muy emblemático y tiene un edificio bastante deteriorado", reveló. Riveros, además, criticó que sólo se actúe cuando ocurren hechos revelados por la contingencia. "Usted ve, ya el tema del Instituto Nacional salió de la primera plana porque no hay nada que esté ocurriendo, entonces las cosas duermen eternamente. Se reacciona cuando se cae un edificio (losa), cuando hay niños que están en huelga, pero me parece que hay un tema pendiente que es tremendamente importante que es la municipalización (de la educación)", insistió.⁴¹

Otra de las grandes diferencias entre la escuela para los más desposeídos y la escuela para los más favorecidos, esta relacionada con lo curricular pedagógico. Los contenidos mínimos obligatorios son los mismos a nivel nacional, la diferencia se encuentra en la metodología, en las variables que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje, como la tasa de inasistencia de los alumnos, la deserción, la disciplina, la motivación, el dinero y las creencias que tienen unos y otros sobre la educación

Todas estas circunstancias que intervienen en la educación provocan a corto y mediano plazo, bajo rendimiento en el SIMCE, y un puntaje PSU muy bajo. La brecha entre uno y otro colegio es un tema contingente y de alta controversia que se manifiesta en la masiva cobertura de los medios de comunicación, es por ello que hemos querido citar desde ellos la visión que les presenta ha los ciudadanos. Ambos resultados ponen en alerta a toda la sociedad, pues el discurso de Estado sostiene que la educación es la herramienta que permite romper con el círculo de pobreza. Manifiestamente el discurso del gobierno de Chile respecto a la equidad y calidad de la educación no sucede, como se evidencia en el análisis que realiza Soledad Arellanno de la PSU sostiene que: "La brecha entre

⁴¹ Juan Patricio Peña A. http://www.tercera.cl/contenido/25_46564_9.shtml

establecimientos particulares pagados y municipales ha aumentado con la PSU. La fracción de alumnos ingresados a la U. de Chile desde colegios municipales se redujo de 32% (PAA-2002) a 20%. El porcentaje de respuestas correctas de estos alumnos cayó de 30% a 19% (PSU-2004), mientras que el de los de colegios particulares prácticamente no cambió (57% versus 56%). En consecuencia, la PSU no ha aminorado los problemas de equidad en el acceso a la educación superior; más bien los ha exacerbado⁴². Otro dato que no menor y que también pertenece al debate cotidiano es señalado por Marcela Miranda y Carmen Rodríguez, quienes señalan que: “Esta vez, los municipales pasaron de 459 puntos promedio a 457; y los particulares pagados, de 586 a 598 aumentando la brecha entre ambos tipos de educación”⁴³. En este contexto es que la mayoría de los alumnos y alumnas con cuarto año medio estarán trabajando en puestos de baja cualificación (servicios u otros), es decir como mano de obra barata, lo que genera la reproducción de las relaciones de producción y las relaciones sociales de producción. A partir de lo señalado, se puede sostener que la escuela proletaria confirma la tesis althusseriana, la reproducción y mantención del sistema tiene como aliado fundamental al espacio educativo.

Una variable más a considerar, entre una y otra escuela, esta relacionado con los profesores, entes reproductores del sistema, dirá Althusser, “... y muchos (la mayoría) no tienen siquiera la más remota sospecha del “trabajo” que el sistema (que los rebasa y aplasta) les obliga a realizar y, peor aún, ponen todo su empeño e ingenio para cumplir con la última directiva (¡los famosos métodos nuevos!). Están tan lejos de imaginárselo que contribuyen con su devoción a mantener y alimentar esta representación ideológica de la escuela, que la hace tan natural e indispensable, y hasta bienhechora, a los ojos de nuestros contemporáneos”⁴⁴. Los profesores pertenecientes al sistema público de educación y a los colegios de financiamiento compartido se encuentran, agobiados, sobrepasados por un sin fin de tareas que les son impuestas, desde lo administrativo, pasando por ser cuidadores, psicólogos, madres o padres y a demás enseñar sus respectivas áreas de conocimiento, en

⁴² http://www.infomercurio.com/documento/despliegue_artic...Articulo=0318273b-47fa-4201-aa3d-820c44f3f994&Gratis=0 (1 de 3)22/01/2007 9:53:02

⁴³ http://www.infomercurio.com/documento/despliegue_artic...Articulo=0318273b-47fa-4201-aa3d-820c44f3f994&Gratis=0 (1 de 3)22/01/2007 9:53:02

⁴⁴ Louis Althusser, obra citada página 38

este torbellino de actividades, muchos se convierten en reproductores del sistema, pues el tiempo para la reflexión sobre el rol de la educación y específicamente el rol como profesores no ha sido generado y si es generado no se toman en cuentas las propuestas emanadas de dichas instancias de análisis.

Hoy en Chile, se ha puesto en marcha la evaluación docente, que tiene como objetivo mejorar la calidad de la educación, pues el Estado considera que la mala educación se debe prioritariamente a los profesores, “profesores malos educación mala”, en el análisis no se consideran otros elementos que son de vital importancia para la mirada global de la precaria situación escolar actual.

No se considera dentro del análisis de la mala calidad de la educación el poco tiempo que se les da a los profesores para preparar material, revisar pruebas, investigar, atender a padres y alumnos, llenar libros de clases, labores administrativas, realizar reuniones de apoderados, etc. La mayoría de los profesores (as) tiene 44 horas de contrato y 42 de ellas en aula, por tanto, para corregir, preparar material, investigar, sólo le resta dos horas, lo que genera que el profesor lleve trabajo para su casa, luego, cansado llega a trabajar para cumplir con su rol asignado dentro de la conformación social y del aparato ideológico escolar. Para dar cuenta de esta realidad citaremos la investigación de Magaly Robalino Campos y Anton Corner quienes presentan los siguientes datos y conclusiones: “En una escala de medición de la carga de trabajo que se realiza fuera del horario de trabajo, sobre la base de 10 tareas (preparar clases, aplicar evaluaciones, atención de padres y alumnos, planificación, entre otras), prácticamente el 50% de docentes encuestados se encuentra sobre los 6 puntos, es decir, realizan 6 ó más tareas relacionadas con su trabajo fuera del horario asignado. Las principales tareas que se realizan fuera del horario de trabajo son: preparación de material didáctico (87.1%); cursos de perfeccionamiento (85.5%); preparación de clases (83.2%). Frente a esta carga de trabajo y los tiempos destinados a ella, destaca como factor de riesgo para la salud la ausencia de tiempos de descanso adecuados: casi un 45% de los profesores destina menos de 15 minutos al descanso durante la jornada laboral. Asumiendo como normal una jornada de trabajo de 44 horas semanales, el tiempo libre disponible para los profesores (sumados el trabajo docente

realizado en la escuela y en el hogar) debería ser de 124 horas, las que serían de libre disposición para dormir, realizar actividades distintas a la docencia, trabajo doméstico, vida familiar. En esa condición ideal teórica se encontraría el 52% de los profesores. Sin embargo, al considerar en el cálculo de horas de tiempo libre las horas destinadas a trabajo doméstico y a desplazamiento entre trabajo y hogar, se obtiene la siguiente situación...La consecuencia es que el tiempo libre real es escaso en ambos grupos, y de hecho, sólo un 23% de los encuestados dispone de un tiempo libre que le permitiría una adecuada distribución entre descanso, recreación y reparación.⁴⁵

Es necesario considerar a demás los bajos sueldos como una variable de radical importancia dentro del que hacer docente y su desempeño laboral. Como sostiene el estudio de Patricio Rojas: “En 1997, un docente con 20 años en el servicio, con un nivel de capacitación promedio, recibiría una remuneración bruta total en torno a los \$440.000 para una jornada de 44 horas semanales...Posiblemente, un máximo histórico más representativo sea aquel que se habría alcanzado hacia fines de los sesenta, en torno a los \$570.000 para un docente con 20 años en el servicio en una jornada de 44 horas semanales. Es decir, alrededor de un 30% superior al existente actualmente”⁴⁶.

Por último, señalar el imaginario colectivo que se tiene de esta labor, desprestigiada, los profesores se convierte en receptáculo de todos los descargos sociales, institucionales y del único agente responsable de la mala calidad de la educación.

La educación segmentada que presenta Chile se ve influenciada por un sin fin de variables, las cuales se han analizado en los párrafos anteriores lo que ha permitido sentar claridad sobre la brecha educacional, la inequidad de ésta y sus consecuentes consecuencias para los sectores más vulnerables, lo que remite en última instancia a la tesis de esta investigación, el espacio educativo es un aparato ideológico de Estado donde se reproducen y mantienen los sistemas de dominación subsidiados por los sectores de elite.

⁴⁵ Magaly Robalino Campos y Anton Corner. Condiciones de trabajo y salud docente: Estudios de casos en Argentina, Chile, Ecuador, México, Perú y Uruguay. Páginas 78-80. Publicado por la Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe, OREALC / UNESCO Santiago.

⁴⁶ Rojas Patricio. Remuneraciones de los profesores en Chile. Documentos de Trabajo N° 278 Página 2-3. Centro de Estudios Públicos. Santiago Chile. 1998.

Como sostiene Althusser la reproducción no solo pasa por un sin fin de contenidos y especialización para las nuevas necesidades técnicas, sino que además la reproducción de las actitudes que permiten mantener el sistema, es decir, la disciplina como elemento esencial, donde se reproducen las condiciones de obediencia y sometimiento, orden, rigurosidad, esto se evidencia por ejemplo, en el uniforme, en el sistema militarizado, en el marcado respeto a la autoridad, en la puntual, en el abuso de poder, en la jerarquización, en el respeto a el rol que le compete dentro de la estructura.

En oposición a la escuela municipal se encuentra la escuela privada, donde la infraestructura es de última generación, enseñanza a los mas altos niveles y los profesores con muy pocas horas en aula, lo que les permite preparar clases nuevas innovadoras y por sobre todo una mejor calidad de vida.

Se desprende de lo anteriormente presentado que el espacio educativo en Chile, no es democrático, ni unificado, ni igualitario, sino más bien, discriminador desde los primeros años de vida, dicha división transitará a lo largo de la vida de unos y otros, produciendo las relaciones de explotación capitalista, individuos preparados para ser obreros y otros preparados para mandar. Este mismo proceso ya vivido en los años 1970 por los franceses, se replica hoy en el espacio educativo chileno.

Estamos insertos en una sociedad donde se nos enseñan roles, funciones y habilidades que desempeñar, determinado por el segmento socio-económico y socio-cultural al que pertenezcamos. Es a partir de la introyección del rol que le es asignado en la conformación social que se reproducen las relaciones de producción, producción de las condiciones de producción y la reproducción de las fuerzas productivas, nos dirá Althusser: “será, mediante el aprendizaje de algunas habilidades comprendidas en la inclusión masiva de la ideología de la clase dominante, como se reproduce en su mayor parte las relaciones de producción de una formación social capitalista(...) los mecanismos que producen este resultado vital para el régimen capitalista son, naturalmente, recubiertos y disimulados por una ideología de la Escuela universalmente vigente, puesto que es una de las formas

esenciales de la ideología burguesa dominante: una ideología que representa a la escuela como un medio neutro, desprovisto de ideología.”⁴⁷ .

Como es sabido, actualmente la escuela es erigida como un espacio neutro, desprovisto de ideología, donde la misión y la visión están ancladas en la consigna de la igualdad, donde los proyectos educativos supuestamente están orientados a la libertad, donde cada uno será lo que desee en función de sus capacidades y esfuerzo.

Este discurso articulado sagazmente desde la escuela universalmente vigente, propuesto por la ideología burguesa dominante, irrumpe como un proyecto al que se debe adherir, de esta manera, la ideología imperante provoca la ilusión que el espacio educativo escapa a toda manipulación político, ideológico, económico; donde las diferencias desaparecen o se lucha incansablemente para hacerlas desaparecer. Sin embargo, es sabido y experimentado a cada momento que el mecanismo que opera a la base la escuela, es la de la división de la sociedad, donde desbordan, donde ocurre la compulsión a la repetición, apareciendo una y otra vez, claramente dos clases antagónicas, la dominación de la burguesía sobre el proletariado, es decir, la lucha de clase.

La función de reproducción ideológica del espacio escolar, se logra a través de la distribución de los individuos en dos polos (material) burgués-proletario; y en asegurar la inculcación de la ideología burguesa (ideológico-político). Según Baudelot y Establet, la distribución de los individuos se inicia en la escuela primaria, la inculcación de la ideología burguesa se logra a través de: «la inculcación de la ideología burguesa debe realizar simultáneamente la inculcación explícita de la ideología burguesa a todos, de tal manera, que se encuentren sometidos en su seno a sus representaciones y a sus prácticas, y el rechazo de los elementos y efectos de la ideología del proletariado -en donde existen-; su sometimiento a la ideología burguesa, bajo un enmascaramiento pequeño-burgués»⁴⁸ .

⁴⁷ Louis Althusser, Obra citada página 38

⁴⁸ Christian Baudelot y Roger Establet. La Escuela Capitalista. Página 241. Ediciones Siglo Veintiuno ediciones. Madrid, España 1987.

La reproducción ideológica no es un proceso mecánico donde se aprenden roles, habilidades de un emisor a un receptor, o de una generación a otra, sino más bien una coproducción y coreproducción, tanto de la clase burguesa como de la proletaria. En el proceso de la producción, el espacio escolar reproduce las relaciones sociales de producción que conllevarán posteriormente a la formación de la fuerza de trabajo y la inculcación de la ideología burguesa. Más explícitamente dirán Baudelot y Establet: «la formación de la fuerza de trabajo se efectúa con las mismas formas de la inculcación de la ideología burguesa, por lo tanto, con un solo y mismo mecanismo, el mecanismo de las prácticas escolares»⁴⁹

Paralelamente a lo anterior, podemos sostener que el aparato escolar es fuente esencial del modo de producción capitalista, pues enseña a los individuos a posicionarse de un rol y habilidades que les son asignadas, generando de esta manera, fuerza de trabajo sometidas a las necesidades del sistema, haciéndoles creer que son sus propias necesidades, las que están en juego.

Los objetivos esenciales del aparato escolar están relacionados con transformar el fruto del trabajo, en ganancias capitalistas, para ello debe hacer de sus educandos futuros trabajadores orientados a potenciar al máximo sus capacidades productivas, lo que permitirá mantener las relaciones de producción, la reproducción de las relaciones sociales y lo político, orientado a un segundo objetivo; la mantención del sistema. Jackson (1994: 60), en su obra “la vida en las aulas” constatará que hay una correspondencia existente entre las instituciones de producción y la institución escolar en una sociedad industrializada.

Bowles y Gintis sostienen que «los aspectos primordiales de la organización educativa son réplica de las relaciones de dominio y subordinación de la esfera económica. La correspondencia entre la relación social de la instrucción escolar y el trabajo explica la capacidad que tiene el sistema educativo para producir una fuerza de trabajo dócil y fragmentada. La experiencia de la instrucción escolar, y no meramente el contenido del

⁴⁹ Citado por Christian Baudelot y Roger Establet, Obra citada página 254.

aprendizaje formal, es central para el proceso»⁵⁰. La compleja red organizacional del aparato escolar sustentada en la estructura económica dará origen a formas de relaciones que son inculcadas con mayor fuerza desde la infancia hasta el inicio de la vida adulta, donde se replica las relaciones de sometimiento subordinación, docilidad e individualismo.

La reproducción de las relaciones sociales de producción, que evidentemente conllevan a la producción de las condiciones de producción y a la reproducción de las fuerzas productivas del sistema, no solo pasan por los mecanismos fácticos de Estado, el sometimiento, el conformismo, la abulia, la fe en el sistema imperante, dan cuenta de un proceso más complejo, profundo, por ende mucho más difícil de evidenciar y cambiar. Dicho proceso comienza, se arraiga y fortalece en “la escuela”, la reproducción de la conciencia, el educando va adquiriendo la conciencia de trabajador, la conciencia que existe un orden establecido determinado de ante mano, por lo tanto, no hay cambio posible; lo que permite que el sujeto se identifique con el sistema, y acepte lo que le ha tocado vivir.

Ante tal panorama, el sistema ha generado mecanismos que permiten mantener la ilusión y la adhesión por parte de los explotados, satisfaciendo sus necesidades. Es claro que las necesidades son creadas por el sistema imperante, congruente con ello genera mecanismos diversos para satisfacer dichas carencias. Dirán Bowles y Gintis: «las relaciones sociales de la producción son reproducidas, en parte, mediante la armonía entre las necesidades que genera el sistema social y los medios que tiene a su disposición para satisfacer dichas necesidades»⁵¹.

Sin embargo pese a todos los esfuerzos que el sistema hace para lograr la identificación, existen segmentos de la sociedad que no logran la identificación, debido a que las necesidades no les son satisfechas, lo que provoca generalmente, desamparo aprendido, conciencia de lo inevitable. El condicionamiento que se inicia en la escuela y

⁵⁰ Bowles, S. y Gintis, H. La instrucción escolar en la América capitalista. Página 145 Ediciones Siglo XXI. Madrid, España 1985.

⁵¹ Bowles, S. y Gintis, H, obra citada página 171.

que se fortalece en la vida del trabajo, genera en muchos sujetos desamparo aprendido, es decir, conciencia fatalista, provocando una conducta de abandono, marginalidad y pobreza extrema; y por tanto, la invisibilidad ante la sociedad, el sistema y el Estado.

Ahora bien, en un mundo globalizado, donde la inmediatez, lo desechable, están representados por la frase “que hay de nuevo viejo”, pues a cada instante surgen nuevas necesidades, una tras otra y las satisfacciones deben ser realizadas en forma inmediata, esta velocidad vertiginosa, quebranta y fisura la conciencia, pues no todas las necesidades son cubiertas, por lo cual necesita un apoyo estable para el aseguramiento de la mantención de la ideología dominante, donde la reproducción de la conciencia sea constante, “la escuela” cumple dicha función, pues ella permite que a lo largo de la infancia hasta el inicio de la vida adulta, se conforme el yo, los roles, las aspiraciones, la pertenencia a una clase social determinada, así como los requerimientos para la división social del trabajo.

Reproducir las relaciones de producción implica necesariamente la mantención de los propósitos de la clase dominante, la escuela cumple un rol fundamental en este proceso, a partir de sus políticas plasmadas en el currículum escolar.

En las siguientes páginas esta investigación se guiará por los postulados de Bowles y Gintis quienes sostienen que la escuela reproduce el sistema de la clase dominante a partir de:

- 1) La producción de muchas de las capacidades cognoscitivas y técnicas requeridas para un rendimiento laboral adecuado.
- 2) Legitimando la desigualdad económica.
- 3) Produciendo, recompensando y etiquetando las características personales que son relevantes para la distribución de puestos en la jerarquía.
- 4) Reforzando la conciencia estratificada en la que se funda la fragmentación de las clases económicamente subordinadas

En consonancia con lo mencionado anteriormente, se observa que uno de los aspectos que colabora con el sistema imperante, es generar en los alumnos (as) con

capacidades cognitivas y técnicas necesarias para la inserción laboral, esto se puede evidenciar en la educación chilena con la propuesta “aprender haciendo”, en la construcción del aprendizaje. En el constructivismo, encontramos ciertos contenidos conceptuales que son desarrollados en función de una habilidad o procedimiento, una técnica que esta en relación a las necesidades sociales, por ejemplo, las escuelas técnicas: automotriz, eléctricas, secretariales, entre otras.

Se pone énfasis en el aprendizaje significativo y trascendente, es decir que sea interiorizado de tal manera que forme parte de su conciencia, de su conciencia de reproducción, para que de esta manera pueda ser ocupado en otros ámbitos o áreas de su que hacer, pero al único lugar que siempre se remonta es a lo laboral, pues la educación Chilena genera brechas, abismos, infranqueables para muchos, desde lo propiamente conceptual (contenidos mínimos obligatorios), pasando por el significado que las familias y el alumno le da a la educación y el gran costo económico que conlleva la educación superior. Podemos decir entonces que efectivamente la educación prepara al alumno para el que hacer laboral, como se ha evidenciado anteriormente a partir de la misión y visión que los gobiernos de la concertación.

La fuerza con que se posiciona el orden establecido esta anclado en la conciencia de los ciudadanos, dicha conciencia se va moldeando en los aparatos ideológicos, en este caso, la escuela. La educación, es quien reproduce a partir de mecanismos instaurados como la disciplina, las jerarquías, la fragmentación de las áreas del conocimiento, el rol y la imagen de si mismo, la clase social a la que pertenece, a partir de estos mecanismos los estudiantes y posterior fuerza de trabajo replica las condiciones para la mantención del sistema, pues la estructura implementada por la escuela y aprendida por los estudiantes es forma parte de la estructura del trabajo. “Tanto es así que «las relaciones sociales de la educación (...) son una réplica de la división jerárquica del trabajo. Las relaciones jerárquicas están reflejadas en las líneas de autoridad verticales que van de administradores a maestros a estudiantes. El trabajo enajenado se refleja en la falta de control que tiene el estudiante sobre su educación (...) la fragmentación del trabajo se refleja en la competencia institucionalizada y muchas

veces destructiva entre estudiantes, mediante una constante evaluación y clasificación ostensiblemente meritocráticas”⁵²

Las distintas formas que ha tomado la dependencia escolar han generado que este aparato ideológico propicie distintas formas de introyección de la conciencia, lo que a su vez afecta las relaciones sociales dentro de la escuela y fuera de ella. El tipo de relaciones que se generan dependerá del entorno social al que pertenecen los estudiantes y sus probables posiciones económicas futuras. Paralelamente a lo anterior, Bowles y Gintis sostienen que «los patrones diferenciales de socialización de las escuelas a las que asisten estudiantes de diferentes clases sociales no surgen por accidente. Más bien reflejan el hecho de que los objetivos y las esperanzas educativas de los administradores, maestros y padres (así como las respuestas de los estudiantes a diversos patrones de enseñanza y control) difieren para estudiantes de diferentes clases sociales»⁵³.

La conciencia con que los individuos transformados en sujetos se posicionan de los roles que les han impuesto de manera simbólica, permite el aseguramiento de la correspondencia y junto a ello el mantenimiento de las relaciones de producción y de reproducción de las relaciones, donde la prioridad es la fragmentación de la conciencia impidiendo de esta manera la unión de los sujetos en la conformación de su propia existencia material. La acción pedagógica amparada en el sistema educativo tiene por cometido la enajenación, donde la regulación del comportamiento cumple un rol fundamental dejando en un segundo plano lo cognitivo y lo técnico, enseñando a los sujetos conductas apreciadas por el sistema: la subordinación, jerarquización, seguir reglas, respetar y venerar el orden establecido, entre otras. Se infiere claramente la correspondencia entre educación y trabajo. En palabras de Bowles y Gintis: «Con miras a reproducir las relaciones sociales de la producción, el sistema educativo debe intentar enseñarle a la gente a ser convenientemente subordinada y a rendirle una conciencia lo suficientemente fragmentada como para excluir la posibilidad de que se una para conformar

⁵² Bowles, S. y Gintis, H, obra citada página 176

⁵³ Bowles, S. y Gintis, H, obra citada página 177

su propia existencia material. Las formas de conciencia y conducta alentadas por el sistema educativo han de ser enajenadas en sí mismas»⁵⁴.

A partir de esta propuesta teórica, la evolución y desarrollo de la educación esta amparada en una necesidad económica, este cambio generó que los sujetos debían ser mejor preparados en lo técnico debido a los avance que surgen (en primera instancia con la revolución industrial) en este contexto la instrucción era esencial en la mantención de la producción, con ello, era necesario a su vez generar mecanismos que permitieran la reproducción de las relaciones sociales propiciando aparatos ideológicos que estaban enraizados en lo simbólico, lo cual permite la perpetuación del estado de cosas, es así como la educación se convierte en el principal motor de la reproducción social y económica, los trabajadores reciben más instrucción, pero su contenido y forma no están en sus manos.

La escuela se convierte en el principal agente reproductor del sistema (pero no en el único, pues esta la familia, el grupo de pares, la televisión, etc..), en términos althusserianos el principal aparato ideológico de Estado en la producción y reproducción de las relaciones sociales, es a partir de su poder basado en la violencia simbólica que logra instaurar e imponer significaciones; significaciones que se presentan como legítimas.

Bourdieu y Passeron sostienen que es a través de agentes educacionales y de su acción pedagógica que se logra imponer significados a los educandos y por tanto la introyección de conciencia de aquellos contenidos que las clases dominantes desea imponer. En el proceso de apropiación de la conciencia se disimulan las relaciones de fuerza, lo que hace que dicha fuerza se incremente en las relaciones simbólicas, al ser simbólicas velan su real cometido, la arbitrariedad de su contenido y su efecto, el sometimiento. En palabras de estos autores: «todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las

⁵⁴ Bowles, S. y Gintis, H. obra citada página 175

relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones simbólicas»⁵⁵.

Todo modelo pedagógico, es una imposición arbitraria de contenidos, procedimientos y actitudes que ciertos círculos de poder desean reproducir. Para mantener la producción y reproducción de estas condiciones se basan en las relaciones de fuerza que se instauran a partir de la comunicación pedagógica, su misión y visión es inculcar los contenidos de la arbitrariedad cultural, es decir la introyección de significados a partir de un modelo que es impuesto e inculcado simbólicamente.

La violencia simbólica tiene como agente reproductor, a la autoridad pedagógica, es decir, en la educación formal, el profesor. Él es el encargado de mantener la arbitrariedad de los contenidos culturales, durante este proceso necesita de una relativa autonomía para buscar las mejores estrategias para la inculcación.

En resumen; la violencia simbólica necesita de la acción pedagógica (AP), esta a su vez necesita de la comunicación pedagógica y esta requiere de la autoridad pedagógica y de una autonomía relativa para mantener la arbitrariedad cultural. En palabras de Bourdieu y Passeron, «En tanto que poder de violencia simbólica que se ejerce en una relación de comunicación que sólo pueden producir su efecto propio, o sea, propiamente simbólico, en la medida en que el poder arbitrario que hace posible la imposición no aparece nunca en su completa verdad (...), y como inculcación de una arbitrariedad cultural que se realiza en una relación de comunicación pedagógica que solamente puede producir su propio efecto, o sea, propiamente pedagógico, en la medida en que la arbitrariedad del contenido inculcado no aparece nunca en su completa verdad (...), la AP implica necesariamente como condición social para su ejercicio la autoridad pedagógica (AuP) y la autonomía relativa de la instancia encargada de ejercerla»⁵⁶.

⁵⁵ Bourdieu y Passeron, La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Página 44. Ediciones Laia. Barcelona, España. 1977

⁵⁶ Bourdieu y Passeron, obra citada, páginas 51-52.

Como puede advertirse, la autoridad pedagógica (AuP) reviste de gran importancia, pues en sus acciones esta el registro simbólico de la instauración y perpetuación de la arbitrariedad cultural. En la relación de comunicación que establece con los educandos se genera la creencia de que los emisores son entes dignos de credibilidad y aquello que enseñan digno de ser aprendido, si por alguna razón la posición adoptada por el aprendiz es de rebeldía ante lo enseñado, la autoridad pedagógica tiene la facultada dada por el sistema imperante, de sancionar a partir de la violencia simbólica al disidente, sanción que es aceptada socialmente, pues se han interiorizado los mensajes de la arbitrariedad cultural donde reconoce y acepta como legítimos los patrones culturales de la clase dominante. Estos conceptos se ven con mayor claridad en la siguiente cita de Bourdieu y Passeron: «la AP, en tanto que está investida de una AuP, tiende a que se desconozca la verdad objetiva de la arbitrariedad cultural, ya que, reconocida como instancia legítima de imposición, tiende a que se reconozca la arbitrariedad cultural que inculca como cultura legítima»⁵⁷

Precisemos antes de proseguir que la acción pedagógica (AP) tendrá éxito en la medida que la clase dominada, tenga un colchón cultural pequeño o inexistente, pues la procedencia de origen de esta clase determinará la efectividad de la interiorización cultural. Es decir, entre más pequeña es la distancia entre la arbitrariedad cultural impuesta y la arbitrariedad cultural inculcada por la acción pedagógica (AP) familiar más eficiente y determinante es la instauración y perpetuación del estado de cosas existente.

Lo anteriormente mencionado implica la puesta en funcionamiento del proceso de ideologización que se lleva a cabo por medio del trabajo pedagógico, poniendo énfasis en la generación de hábitos que se perpetúen aun después de terminada la educación, pues de esta manera permitirá que este hábito sea transferido a futuras generaciones desde la acción pedagógica (AP) familiar, permitirá además que sea duradero y exhaustivo con aquello que se desea interiorizar y perpetuar desde la clase dominante. En palabras de Bourdieu y Passeron: «la AP implica el *trabajo pedagógico* (TP) como trabajo de inculcación con una duración, suficiente para producir una formación duradera, o sea, un *habitus* como producto de la interiorización de los principios de una arbitrariedad cultural capaz de perpetuarse una

§⁵⁷ Bourdieu y Passeron, obra citada, página 63.

vez terminada la AP y, de este modo, de perpetuar en las prácticas los principios de la arbitrariedad interiorizada»⁵⁸.

Si enfocamos el proceso de ideologización desde las instituciones de enseñanza, en este caso específico, la escuela como aparato fáctico, lugar de producción y reproducción de la arbitrariedad cultural, debiéramos sostenerse que: tiene como requisito primario la auto reproducción de sus condiciones de existencia, hecho necesario para cumplir con su función propia, la inculcación. Posteriormente contribuir a el mantenimiento de la reproducción de las relaciones entre los grupos o clases, la reproducción social.

La escuela y sus agentes son la mimesis, la copia, la transcripción de las ideas, creencias, valores de un grupo de elite al resto de las esferas sociales, estas esferas dominadas, resultan ser meros satélites que giran en orbita a los deseos de los grupos dominantes, dando origen de esta manera a la reproducción de las relaciones sociales y a la reproducción de las relaciones de producción. Bourdieu y Passeron lo expresan de la siguiente manera: «todo sistema de enseñanza institucionalizado debe las características específicas de su estructura y de su funcionamiento al hecho de que le es necesario producir y reproducir, por los medios propios de la institución, las condiciones institucionales cuya existencia y persistencia (auto reproducción de la institución) son necesarias tanto para el ejercicio de su función propia de inculcación como para la realización de su función de reproducción de una arbitrariedad cultural de la que no es el productor (reproducción cultural) y cuya reproducción contribuye a la reproducción de las relaciones entre los grupos o las clases (reproducción social)»⁵⁹

Como se ha señalado anteriormente la escuela es un aparato ideológico de Estado, entendido como instrumento del que se sirve la clase dominante para luchar contra la ideología proletaria, instrumento de dominación amparado en el sistema económico imperante, es decir, el capitalismo. En consonancia con ello surge la escuela capitalista, de la cual ya hemos señalado algunas de sus características.

⁵⁸ Bourdieu y Passeron, obra citada, página 72

⁵⁹ Bourdieu y Passeron, obra citada, página 95.

En las siguientes páginas retomaremos la reflexión sobre escuela burguesa desde la mirada de Christian Baudelot y Roger Establet., específicamente desde su libro “La Escuela Capitalista” para aclarar la relación de las propuestas de Althusser con los postulados de estos autores, dando cuenta una vez más de la profunda actualidad de repensar a la escuela como aparato ideológico de Estado.

La investigación realizada por Baudelot y Establet respecto de la educación francesa del siglo pasado, presenta ciertos hitos que se aproximan a la realidad educativa Chilena de hoy, es claro que las condiciones y contextos son distintos, pero sin lugar a dudas el objetivo es el mismo, la dominación, sumisión, la lucha de clases; sólo se ha perfeccionado los aspectos simbólicos en que el aparato escolar ideologiza, de forma mucho más violenta, silenciosa e imperceptible.

Como se ha señalado en variadas ocasiones; la sociedad actual ha sido impregnada de una representación distorsionada del espacio educativo, entendido como, aquel lugar democrático, neutro, laico, unificado y unitario, la realidad dista absolutamente de este ideario colectivo, o de esta representación colectiva, que ha sido forjada por la clase dominante, y aprehendida por la clase dominada. Nunca más lejos de la realidad, la distorsión es patológica, solo por mencionar algunas evidencias, existe educación dirigida a los estratos más pobres y una educación de elite para segmentos más ricos, los recursos con los cuales se educa en estos dos lugares sociales, son disimiles, la educación en la capital es francamente distinta de la de regiones y por sobre todo en los lugares mas remotos del país, a pesar de todas estas evidencias, la mayoría de los individuos considera que la educación es el única herramienta para romper con el circulo de la pobreza, de la ignorancia y por sobre todo con el circulo de ser “obrero”. Dirán Baudelot y Establet que: “Representación ideológica de la escuela tradición francesa , representa un lugar privilegiado en el que ante la objetividad del saber y la cultura, las diferencias debidas al origen familiar, profesional, es decir , al origen de clase, desaparecen o debieran desaparecer”⁶⁰

⁶⁰ Christian Baudelot y Roger Establet. La escuela capitalista.
Página15. Ediciones Siglo XXI editores
Madrid, España 1987

La escuela capitalista sostiene en su discurso ideológico que el espacio educativo esta orientado a la unidad y a la unificación, entendiendo por unidad; que ha pesar de la diversidad y desigualdad de sus órganos, es decir, los establecimientos educacionales y los diversos grados de la escuela, están organizadas de acuerdo a un plan de conjunto único, sostenido por un mismo objetivo que es formar, educar, instruir, impartir cultura y saber. Por otro lado, la unificación es entendida por Baudelot y Establet como: “Todos van a la escuela porque la escuela es unificadora, en consecuencia, porque realiza un ideal de progreso humano y social, porque todos aspiran al progreso y terminan por imponerlo”⁶¹. Se sostiene, a demás, que la educación es para todos pues forman parte de un ciclo continuo donde todos tienen las mismas posibilidades de llegar a los niveles superiores, la educación primaria necesariamente lo conducirá a la secundaria y de ahí a la educación superior, además los contenidos de un ciclo preparan al alumno para la fase siguiente, la escuela, entonces, es progresiva.

Se le puede objetar a la escuela el no cumplimiento de su cometido, se ha convertido en artífice del engaño, en un aparato de dominación ideológica, pues la mayoría de sus alumnos no logra la educación superior universitaria, muchos desertan en la enseñanza media, pues prefieren seguir sus estudios en la noche donde las exigencias son menores, las asignaturas disminuyen y pueden realizar dos cursos en uno, lo que reduce aún más la posibilidad de la educación superior.

La obligatoriedad y la cobertura de la educación ha sido el eslogan de los gobiernos, efectivamente la cobertura en Chile es muy alta y los chilenos pasan muchos mas años en la escuela, pero la calidad de la educación es deficiente. Los alumnos de enseñanza media no saben leer, a penas pueden realizar cálculos matemáticos simples, muy rara vez llegan a el pensamiento crítico, a la síntesis, análisis, la mayoría solo repite, lo que el profesor dice, lo que la televisión dice, lo que los amigos dicen, son meros receptáculos mediáticos.

⁶¹ Christian Baudelot y Roger Establet, obra citada, página 17.

En términos prácticos, la mayoría de los colegios municipales o subvencionados particulares, muestran índices muy por debajo el promedio nacional expresados en las pruebas del SIMCE y la PSU. Las Explicaciones a estos resultados son muchas, pero desde la mirada althusseriana solo una, la escuela es el primer agente de división social, en la sociedad capitalista. La división a la que se alude pasa por una división del origen social, se puede acceder a una buena educación si se tiene dinero, si no se tiene, entonces, la escuela municipalizada o subvencionada pagada es donde debe estar. Esto se puede evidenciar en el informe emanado por el Ministerio de Educación respecto de la prueba SIMCE 2006 que sostiene como informe general lo siguiente: “ En 4º Básico como en 2º Medio, así como en todas las áreas evaluadas, los resultados que obtienen los estudiantes en las pruebas SIMCE están fuertemente asociados a su nivel socioeconómico: a mayor nivel socioeconómico, los estudiantes obtienen puntajes más altos y alcanzan en mayor medida desempeños de los Niveles *Intermedio* y *Avanzado*. ...Al analizar los resultados por dependencia administrativa, se observa que las dependencias que obtienen promedios más altos en 4º Básico y en 2º Medio varían según el grupo socioeconómico que se considere.”⁶²

Dirán Baudelot y Establet que: “La escuela se dice democrática, laica, gratuita, unificada, etc, pero no lo es realmente... y por tanto es preciso que lo sea: tal es el objetivo de la reforma de la escuela... pero esta reforma, al enmascarar de los representantes manifiestos de orden establecido, no podrá ser realmente democrática a la escuela, etc, así lo prueban tanto su texto como sus modalidades de aplicación, en consecuencia, hay que crear una verdadera reforma que haga realmente democrática la escuela.”⁶³). Acto seguido sostienen: “Esto es vano, esta discusión es vana, porque desconoce la base real sobre la que funciona la escuela, la base es la división de la sociedad en dos clases antagónicas y la dominación de la burguesía sobre el proletariado, la escuela capitalista es democrática, desde el punto de vista de la burguesía, pues es democrática porque existen dos clases

⁶² SIMCE Unidad de Currículum y Evaluación (UCE) Ministerio de Educación Santiago de Chile, mayo de 2007

⁶³ Christian Baudelot y Roger Establet, obra citada página20.

antagónicas y la dominación de una clase sobre la otra”.⁶⁴ ¿Democrática?, ¿Unificada?, ¿Unitaria?

Parece cobrar cada vez más sentido la tesis de Baudelot y Establet donde la escuela como aparato ideológico de Estado, funciona en base a la división de la sociedad en clases antagónicas; los dominados con una forma de educación y los dominadores con otra, con sus consecuentes efectos. Cabe señalar que el contenido conceptual, entrañado en la ideología burguesa, es el mismo para ambos sectores, pero la forma en que es inculcada es distinta, el fin último conduce a unos y a otros a lugares distintos, lugares opuestos de la estructura social, por tanto a la lucha de clases. “Los alumnos no son educados en una y la misma escuela, separados en dos ramificaciones escolares totalmente separadas., son redes de escolarización, son herméticas, heterogéneas por sus contenidos ideológicos y las formas de inculcación, opuestas por lo que se ha llamado su finalidad, conducen a lugares opuestos en la división del trabajo y heterogéneas por su reclutamiento se dirigen masivamente a clases sociales antagónicas.”⁶⁵

El éxito o el fracaso de un alumno, le hará pertenecer a una red o a otra, sin posibilidad de que esta división cambie. está entrañada en el inicio mismo de la educación, es decir, en la escuela primaria. El predictor que utiliza la escuela burguesa capitalista para determinar esto, es la lectura y la oralidad, el aprendizaje de estas áreas situarán al estudiante en una red o en otra. Ahora bien, se ha señalado claramente que esta división es una división de clase, pues, como se ha de esperar que un niño deprivado de las necesidades básicas de subsistencia, ya sean biológicas, afectivas y psicológicas cumpla satisfactoriamente con dicho predictor, a demás todo el aparato escolar esta diseñado estratégicamente para que ellos fracasen, es necesario para mantener y reproducir el sistema dominante.

En la siguiente cita se presenta algunas de las variables por las cuales los niños fracasan en aprendizaje de la lectura, escritura: “Ese discurso no les dice nada porque no

⁶⁴ Christian Baudelot y Roger Establet, obra citada página 20.

⁶⁵ Christian Baudelot y Roger Establet, obra citada, página 25.

habla ni de ellos, ni de sus condiciones materiales de existencia, ni de su experiencia concreta de todos los días; su calle, su ciudad, el trabajo explotado de sus padres, el cansancio, el desempleo, las horas extras, el salario, no puede reconocerse en esas casas rústicas o en esos jardines apacibles que forman el cuadro de los libros de lectura. La vida real de sus padres, con su cansancio y sus tensiones, sus desesperaciones y su encarnizamiento, su incertidumbre y su temor al futuro, su lucha cotidiana, su incomodidad y sus locales exiguos y sobre poblados, no pueden reconocerse en esas imágenes tranquilizadoras de una familia pequeño burgués con dos niños, segura del porvenir y disfrutando en el jardín, la frescura de la noche, el perfume de la rosa que renace o el placer de la pipa.”⁶⁶ . Tratando de visualizar la situación, encontramos un niño de seis o siete años en una sala de clases, donde se le quiere enseñar a leer y escribir, pero aquel que le habla, le habla desde un lenguaje que no entiende, pues su lenguaje esta anclado a su familia y por tanto la simbolización que ella le da, ante tal panorama aparece que el niño “Deben guardar silencio pues su lenguaje dista mucho del que le van a enseñar, tiene que aprender a leer y a escribir en silencio, callándose, los únicos autorizados ha hablar son los que hablan como los libros.”⁶⁷ , Luego de algún tiempo no queda más que el retraso, o simplemente la deserción.

Este aparato de Estado, reproduce las relaciones de producción capitalista, a partir de la división de la sociedad de clases, en provecho de la clase dominante, la división antes mencionada unos, los dominados, aprenden las reglas del buen uso según el puesto destinado a ocupar, reglas del orden establecido, se le enseñan habilidades y reglas de sometimiento como: la explotación, reproducción y la represión. En el otro extremo encontramos a los burgueses que se les enseña actitudinalmente dominar, mandar, hacerse obedecer, saber demagogia, conceptualmente a leer muy bien, realizar análisis, interpretar a los autores, hablar correctamente, etc,

En Chile, los valores de la educación, en el siglo XIX e inicios del siglo XX están relacionados con las ideas portalianas de orden y autoridad, esto para mantener la cohesión

⁶⁶ Christian Baudelot y Roger Establet, obra citada, página 209.

⁶⁷ Christian Baudelot y Roger Establet, obra citada, página 210.

y el funcionamiento establecido, socio políticamente, de esta manera salvaguardar la seguridad y derecho de poder sustentar libremente los valores de la sociedad chilena. Por tanto la educación estaba al servicio del Estado. Con Manuel Montt cambia el objetivo de la educación se orienta a la educación primaria para dar herramientas y habilidades prácticas a los alumnos para el logro del progreso y desarrollo económico. Dos propuestas que estarán a la base de la educación chilena actual.

Las características de la escuela capitalista basadas en la ideología burguesa le permiten mantener y reproducir las condiciones de producción, la reproducción de la fuerza de trabajo, la reproducción de las relaciones sociales de producción, es decir mantener el orden establecido, para ello también requiere de otro artificio orientado al pequeño burgués, con el cual forma alianza, generando en ellos la ilusión de dejar de pertenecer a el proletariado y convertirse a partir de sus meritos y capacidades en aquel que rompe el círculo, “padre obrero, hijo obrero”, de esta manera la clase dominante genera un nuevo aliado.

Una característica que no ha sido mencionada, (escolaridad en clases de edades sucesivas, tal curso-tal edad) pero que reviste gran importancia para explicar el fenómeno de la deserción escolar y el pronto ingreso al mundo laboral, que por supuesto significa un escaso de capacitación de las clases más vulnerables, es la existencia de diferencias entre la edad cronológica y la edad mental. En otras palabras, se tiene una edad cronológica pero se esta retrazado con respecto a la madures intelectual o cognitiva, lo que redundo en un menor aprendizaje y, por tanto, dificulta el poder ser promovido (pasar de curso). Al respecto, sostienen los autores que: “ Si la edad no es una condición de clase, el retraso escolar es un efecto de esa condición de clase, y es, precisamente por ello, por lo que permite reconocer el reparto de clase que tiene lugar en la escuela”⁶⁸. El retraso es tomado como un problema de clase ya que conlleva varias implicancias, como el origen social al cual pertenece el niño, pues si su padre y madre no saben hablar bien, existe la posibilidad, que tampoco sepan leer ni escribir, entonces, seria iluso pensar que van a estimular al niño para que aprenda a leer, a escribir y hablar con corrección. Además, debido a la gran

⁶⁸ Christian Baudelot y Roger Establet, obra citada página 67

cantidad de horas que los padres trabajan es poco el tiempo que le pueden dedicar a estas tareas. Ante tal argumentación los burgueses sostienen que la situación antes descrita es culpa de la familia y no de la escuela. Estas son las circunstancias de vida de millones de personas, en consecuencia, su respuesta no debe ser tan unidireccional, debe implicarse otros elementos como el sistema económico, político y educacional, que mantienen las condiciones de reproducción del sistema.

Tratando de contextualizar la reflexión del párrafo anterior a nuestra realidad educacional, podríamos sostener que el retraso escolar obedece a muchas causales, algunas de ellas están relacionadas con el nivel sociocultural de las familias, con el rol con que invisten a la educación, con los problemas cognitivos y económicos de los estudiantes, con el tiempo en que los padres están en sus casas y cuánto de ese tiempo es dedicado a estudiar juntos o a conversar, como también constituye un problema generalizado “la abulia”, la pérdida del asombro ante la vida, el escaso interés por la búsqueda del conocimiento y el espíritu de indagación y, además, es importante mencionar enfermedades psiquiátricas como la depresión. En la investigación realizada por Jadue en la Universidad Austral de Chile presenta argumentos que corroboran lo planteado en este escrito donde se señala: “Entre las dificultades catalogadas como graves por los profesores, para trabajar con alumnos de bajo rendimiento escolar, están la falta de compromiso de los padres con la educación de sus hijos el bajo nivel socioeconómico (NSE) y educacional de la familia, la escasa interacción intrafamiliar en relación con estrategias de aprendizaje escolar que ayuden a los niños a lograr un buen rendimiento en la escuela; e interacciones intrafamiliares coercitivas”⁶⁹. Agrega que: “La pobreza en la niñez es el predictor más consistente de problemas en el desarrollo, debido a las adversas condiciones de vida ligadas a la pobreza”⁷⁰. Ante esta evidencia, resulta alarmante constatar que la educación chilena no ha podido llevar a cabo un sin fin de propuestas orientadas a la calidad y la equidad de la educación, pues aquellos que más requieren de una educación de calidad no la tienen, lo

⁶⁹ Jadue, Gladis. *Hacia una mayor permanencia en el sistema escolar de los niños en riesgo de bajo rendimiento y de deserción*. *Estud. pedagóg.*, 1999, No. 25, pp. 83-90. ISSN 0718-0705.

⁷⁰ Jadue, Gladis, obra citada, página 84.

que implica proyectar las desventajas inscritas en el seno de su familia a lo largo de toda la vida. Es evidente que todas las variables presentadas anteriormente se encuentran transidas por el sistema en que se está, tal como lo establece Althusser cuando señala que la estructura determina a la superestructura, es decir la economía capitalista, impregnada de su propia ideología, determina a los distintos estamentos del acontecer humano, incluida, la escuela y aquellos que participan en ella que posteriormente se reproduce en la vida del trabajo.

A medida que pasan los años de escolaridad se mantienen las divisiones en la enseñanza, destinada a diferentes clases sociales. Por una parte tenemos a la educación humanista- científica y por otro a la enseñanza técnico profesional, una conducente a la educación superior y la otra a la vida del trabajo. Es necesario mencionar que muchos de los jóvenes chilenos son educados en la variante científico humanista, pues ellos tienen la ilusión, que la ideología burguesa les ha presentado como realidad, que podrán acceder a la educación superior universitaria. Resulta claro que esto es un artificio, pues su educación sigue siendo deficiente o de mala calidad, en la medida en que no les entrega las herramientas necesarias para egresar exitosamente de la educación secundaria. Después de terminado este proceso, que tiene como resultado que la mayoría de los jóvenes no ingresa a las universidades tradicionales del consejo de rectores, el sistema educacional les plantea un nuevo engaño. Las universidades privadas los obligan a cancelar grandes cantidades de dinero, sometiendo a las familias a sacrificios económicos importantes y finalmente, cuando se titulan, si es que logran hacerlo, no logran concretar el retorno monetario que pueda compensar la inversión realizada, ya que se les dificulta conseguir un empleo de calidad, situación que conlleva, no solo una gran pérdida económica, sino también moral, anímica y por sobre todo social. Citando a nuestros autores “el desarrollo de la escolarización burguesa no ha suprimido la situación opuesta de las clases explotadas y de la clase dominadora en relación a la escuela, las formas de esta oposición han cambiado, está cada vez mas organizada en el interior de la escuela con ayuda de mecanismos de orientación propiamente escolares. Esta situación no es más que una consecuencia, el origen social opuesto de los alumnos, significa que en su masa que los niños de origen obrero y campesino y los de origen burgués, son repartidos por la escuela a puestos opuestos de la división social del trabajo. Existen dos redes de escolarización opuestas

porque la división social del trabajo, que se presenta por lo general, bajo las apariencias de una división puramente técnica de las “funciones” y de las “competencias” o “calificaciones”, en realidad esta directamente determinada por la división de la sociedad en clases antagónicas, por las exigencias de la explotación del trabajo en la producción, y fuera de la producción propiamente dicha. Trabajo manual y trabajo intelectual”⁷¹ .

Educación y economía están íntimamente ligadas al proceso de división del trabajo, esta división queda determinada, en la sociedad capitalista, por las necesidades del mercado, que requiere de una cada vez mayor especialización. El espacio escolar ayuda a asumir esta división social y técnica del trabajo, por lo tanto, el individuo aprende cuál es el puesto que esta destinado a ocupar. Pero, para reproducir las condiciones de producción es necesario a su vez, reproducir reglas del orden establecido, es decir la sumisión, obediencia y el respeto, entre otras.

Esta situación queda en evidencia en la siguiente cita de José Joaquín Brunner (1977) donde describe la misión y visión de la escuela en Latinoamérica a partir de un informe de la CEPAL (1967), que reconoce al espacio educativo como servidor del Estado como aparato ideológico, que permite reproducir las relaciones de producción: “Hace aproximadamente 10 años, en diciembre de 1967, la CEPAL publicó un extenso informe sobre "Educación, Recursos Humanos y Desarrollo en América Latina". A lo largo de dicho informe se pone de manifiesto una orientación básica: que la educación constituye un factor potencial de cambio e integración social y de contribución a las políticas y procesos de desarrollo y democratización. Al efecto, el propio documento explora y sugiere diversas alternativas para el crecimiento y la modernización de los sistemas educacionales en la región, con particular énfasis en aspectos tales como: (a) la necesidad de responder a la demanda educativa en función del crecimiento de la población, el producto y la ocupación; (b) la necesidad por tanto de formar diversificadamente recursos humanos especializados en los diversos niveles de calificación; (c) los valores a ser transmitidos y socializados por

⁷¹ Christian Baudelot y Roger Establet, obra citada página 109.

medio de las instituciones de enseñanza”⁷². La misión y la visión de la escuela explicitadas en la cita anterior dan cuenta claramente de lo propuesto por Althusser, ya que considera al espacio educativo como el lugar para la especialización de la calificación de los individuos y el lugar de la modernización y el crecimiento de un país. Es decir, los colegios representan la reproducción de las condiciones de producción, de las relaciones capitalistas de explotación y por último, es necesario recordar que la escuela es el lugar de transmisión y socialización de los valores determinados por la elite dominante, permitiendo el mantenimiento del sistema imperante. Según este mismo informe: “los valores que correspondería transmitir a la escuela son de dos tipos: aquellos generales que contribuyen a la integración y equilibrio de la sociedad, por ejemplo en vistas a su modernización y desarrollo, y aquellos necesarios para el adecuado desempeño del rol específico, trátase de una ética profesional o del sentido de responsabilidad y eficacia frente al ejercicio del empleo. No debe sorprender, por lo mismo, que el informe de CEPAL dedique un extenso capítulo al análisis de "sistemas de valores y educación en América...Latina" mostrando cómo es que existen modelos diversos de valores, su mayor o menor proclividad o resistencia al cambio social, su relación con los diversos grupos sociales según la inserción de éstos en el sistema de estratificación social”⁷³. La escuela debe estar en consonancia con la propuesta de valores, pero no solo, con los de un país determinado, sino en relación a su vez, con el concierto internacional, orientado a mantener el equilibrio social, es decir el sistema imperante, donde la modernización y el desarrollo son las consignas. A un nivel micro debe encargarse de ser el garante de que cada sujeto asuma el rol que le es asignado socialmente, dentro de la estructura de la formación social.

Como sostiene Althusser, se requiere, en una sociedad capitalista, de individuos especializados, de mano de obra calificada y de técnicos especializados. Por lo tanto, la escuela está condicionada por los requerimientos político-culturales y por las necesidades económico-productivas, que le permitirán mantener el sistema establecido. En consecuencia, el espacio educativo, es concebido como un instrumento de la lucha de

⁷² CEPAL. Educación, Recursos Humanos y Desarrollo en América Latina. 1967

⁷³ CEPAL, obra citada.

clases, del explotador sobre el explotado, y del explotado sobre el explotador, es decir de la contradicción dominación –resistencia.

El espacio escolar, como un instrumento de la lucha se clases entre proletarios y burgueses, se configura como una herramienta de Estado para la división técnica del trabajo y una forma encubierta de enseñar ha asumir el rol que a cada individuo le compete dentro del aparato social-económico, permitiendo así la reproducción de las relaciones de producción. Ante tal panorama surge el reconocimiento, la conciencia de clase, la conciencia de ser explotados, la identificación como una clase social poseedora de atributos comunes y diferentes de otras clases, con condiciones de vida y trabajo similares, sumidos en la explotación, donde la única herramienta para la sobre vivencia es su fuerza de trabajo.

El sentimiento de pertenencia a una clase, a una conciencia espontánea de la explotación, surgen como respuesta, como resistencia a dicha explotación. Baudelot y Establet establecen lo siguiente al respecto: “He notado una cosa. En las fábricas, si les hablas a los compañeros, si les explicas el sentido de explotación, la cosa camina. Por otra parte, todos esos compañeros tienen el sentido de la explotación. Comprenden muy bien que son explotados. Nunca he visto a ninguno, óigame bien- y he visto a bastantes- que me diga. Yo estoy de acuerdo con el capitalismo, estoy de acuerdo con la ganancia, estoy de acuerdo con la plusvalía. Él no sabe lo que es la plusvalía, pero nunca dirá: estoy de acuerdo con el hecho que esta mercancía la fabrique yo por tanto y el patrón la venda a tanto y que nos dé tanto como salario y se quede con lo demás. Nunca he visto a nadie que me haya dicho esto. Eso es conciencia de clase.”⁷⁴.

Efectivamente nadie puede estar ajeno aquello que le acontece día a día, a la usura del patrón con respecto al trabajo realizado, a trabajar mucho y ganar muy poco, nada de teoría, solo de injusticia. Todo esto permite que unos y otros generen mecanismos y estrategias para subsistir, para generar resistencia, para construir la conciencia de clase. El origen de esta conciencia que surge espontáneamente a partir de la escuela de la vida, de las

⁷⁴ Citado por Christian Baudelot y Roger Establet, página 157.
D.J. Mincez, Un ouvrier parle, p.28. 15

experiencias de la calle, del trabajo, de la existencia misma, permiten la resistencia. Un claro ejemplo es el que se presenta en el texto “la escuela capitalista” en donde se hace alusión al concepto de “tortuguismo”, que consistiría en: “Alargar el tiempo de trabajo necesario para la producción de una pieza en un caso, y no acortarlo en otro, tales son las dos reivindicaciones prácticas, concretas y espontáneas expresadas por los dos niveles. Ambas prácticas son espontáneas de lucha económica de clase, demuestra que lejos de engañarse con las ventajas aparentes que procura un salario a destajo cuya ilusión consiste en hacer creer que el salario es proporcional la producción, los obreros perciben, tras las formas diversas que puede resistir, la lógica profunda que preside la fijación del salario en la producción capitalista: la extorsión de la plusvalía.”⁷⁵. Entonces, a partir de la cita podemos evidenciar la resistencia, la conciencia de clase que surgen espontáneamente desde la vida del trabajo oponiéndose a lo que es inculcado por el aparato ideológico escolar.

Este tipo de acciones de resistencia demuestra que el poder utilizado por la burguesía para inculcar la ideología dominante no cumple su cometido a cabalidad, pues el proceso de ideologización no es tan fuerte como la vida misma.

Es evidente que la resistencia a lo largo de la historia ha cobrado muchas vidas de hombres, mujeres y niños durante el proceso de estructuración de la conciencia de clase. La historia reciente de Chile no está exenta de ello, entonces, esto mismo impregna a esta reflexión de una profunda actualidad, pues refleja nuestro devenir histórico en el pasado cercano y también en el presente, representado claramente a través del violento y represivo levantamiento de las Fuerzas Armadas chilenas en 1973 en contra de un régimen democrático legítimamente constituido.

Una reflexión que no puede estar ausente, respecto de la historia reciente de Chile es establecer como el “Estado” irrumpe a partir de los aparatos ideológicos (tanto represivos como ideológicos) en todos los ámbitos del acontecer, social, económico, político e ideológico. Respecto a lo acontecido con la educación, cabe destacar la importancia de re

⁷⁵ Christian Baudelot y Roger Establet, obra citada página 160

pensar a la escuela como aparato de dominación y de represión y en donde se reproducen las exclusiones, las desigualdades; es decir, el sistema capitalista de reproducción. Además de todo lo anterior, nos permite vislumbrar la vigencia de las tesis propuestas por Althusser.

Como una forma de validar lo antes expuesto, reproduciremos un extracto de un artículo de Carlos Ruíz en donde señala que: “Concentrándonos ahora en la situación de la educación chilena, hay que decir que las primeras medidas del régimen de Pinochet son sobre todo represivas y apuntan a excluir del sistema educacional todo vestigio de organizaciones y fuerzas representativas del bloque de izquierda o que pudieran implicar una actitud crítica hacia el gobierno militar. Como lo recuerda la Declaración de Principios del Gobierno de Chile, de marzo de 1974, el régimen militar que se instaura en 1973 no es “neutral” y se propone terminar con las ideologías o acciones que suponen resquebrajar la “Unidad nacional”. En general, durante todo este primer período y aún también durante la etapa que se abre en 1979, el campo educacional es percibido fundamentalmente en términos de “seguridad”, como área de “infiltración” por el “enemigo interno” de la nación, es decir, por el “marxismo” y sus aliados. En conformidad a esta forma de percibir el campo educativo, los establecimientos educacionales quedan subordinados directamente a las autoridades militares y al Ministerio del Interior. En consonancia con esta visión, desde el Ministerio de Educación, se procede a implementar un sistema de revisión y control de los contenidos y programas de los planes de estudio, para adecuarlos a los principios conservadores y nacionalistas que marcan la ideología de la dictadura militar durante este primer período... En base a los resultados de los anteriores intentos de control, y teniendo en la mira la búsqueda de un nuevo principio organizador de la sociedad chilena, que prescinda de la intervención estatal en políticas sociales, el régimen militar aplicará, en un segundo momento, también al campo educacional un modelo de organización basado en la racionalidad del mercado”⁷⁶.

Por consiguiente, todo el sistema escolar articulado a partir de la Constitución de 1980 y de diversos decretos leyes impuestos por Pinochet, no generan cambios reales,

⁷⁶ Ruíz, Páginas 3-4. Editorial Universitaria Santiago, Chile 1992

sustantivos o sustanciales en la educación chilena, pues sus objetivos están en íntima relación con el lucro, con la división de educación para obreros y para burgueses; es decir, con la mantención de la reproducción de las relaciones de producción y, por tanto, con la reproducción de las relaciones sociales (las relaciones de explotados y explotadores, las relaciones capitalistas). Por tanto la intervención estatal en el espacio educativo es clara y desgarradora, la escuela es un lugar de ideologización que tiene por finalidad resguardar el orden establecido.

Los constantes intentos por introducir cambios en la educación desarrollados durante los gobiernos de la Concertación han sido infructuosos, pues la Constitución de 1980 no permite cambios estructurales reales, sino sólo modificaciones superficiales que estén en consonancia con lo establecido (como por ejemplo la LOCE y LGE), ya que resulta extremadamente difícil introducir transformaciones cualitativas a un sistema que opera desde lo cuantitativo.

Definitivamente la neutralidad con que la escuela pretende identificarse no existe, pues siempre estará enmarcada dentro de una estructura social, estructura que está, a su vez, determinada por la estructura. Así lo considera Althusser cuando plantea que la economía y la superestructura (la ideología) transitaran por todos los aparatos, represivos o ideológicos, con los cuales el Estado mantiene el sistema imperante. Por tanto, el espacio educativo seguirá siendo un aparato ideológico de Estado orientado y determinado por las clases dominante, por la burguesía capitalista y por sus propuestas ideológicas.

La reflexión de la escuela como aparato ideológico de Estado se circunscribe a la sociedad en la cual esta inserta y, por lo tanto, pasa sin lugar a dudas por el análisis de la sociedad moderna y del sistema democrático.

La democracia es el ícono que otorga legitimidad política y bajo el cual se erigen los Estados nacionales. La democracia parece ser una más de las quimeras con las cuales se adormece y anestesia a los ciudadanos, haciéndoles creer que su participación es un elemento esencial en la construcción de una sociedad más justa. Al respecto, Rancière

sostendrá que: “el derrumbe del modelo socialista deja aún subsistir la sospecha de que quizá la democracia reconocida entre nosotros no sea más que la sombra de la verdadera, ya que ésta supone que el *demos* se constituya como un sujeto presente a sí mismo a todo lo largo del cuerpo social. La figura empírica del hombre democrático parece contradecir la plenitud de la idea de una comunidad democrática”⁷⁷. Por consiguiente, la experiencia empírica de la democracia participativa sólo se restringe a la votación, pero no al ejercicio real de la toma de dediciones ciudadanas, pues estas dicciones son zanjadas por la clase dominante, por los círculos de poder. Siguiendo esta misma línea de reflexión, Rancière argumenta que “la tradición socialista ha denunciado hace mucho tiempo en la democracia representativa y en las teorías que la sostienen la ficción de una comunidad ideal que encubre un trasfondo real de egoísmos y explotación de clase”⁷⁸. La necesidad de mantener y reproducir las relaciones de producción y las relaciones sociales de producción permite que los círculos de poder elaboren utopías que logren ocultar el egoísmo y la explotación de clases, generando el advenimiento de aquellos que ostentan el poder, pues la sociedad ideal a la que se hacen alusión desde lo discursivo, en lo empírico nunca ha existido, solo ha sido un sueño, la ciudad feliz, la ciudad justa, la ciudad equitativa. Este sueño choca con la realidad del día a día, con la realidad del obrero; o, en palabras de Rancière: “Bien habría que decir francamente que aquello que llamamos democracia no es otra cosa que el liberalismo, que ese soñar con polis felices no ha sido nunca otra cosa que un sueño, una mentira que dirige a sí misma una sociedad de pequeños y grandes capitalistas, cómplices, finalmente, del advenimiento del reino de los individuos posesivos”⁷⁹.

Paralelo al desarrollo del liberalismo surge la concepción del individualismo capitalista, que traerá consigo la domesticación, la subordinación, la obediencia, la fragmentación y estratificación de la conciencia proletaria. Dicho proceso se iniciará, en la escuela como lugar de ideologización, como aparato ideológico de Estado. Así lo planteará Rancière cuando señala que “por el surgimiento del individualismo capitalista y por la emergencia de un sujeto que, incluso en su forma proletaria, ha sido domesticado por ese

⁷⁷ Jacques Rancière. En los bordes de lo político, capítulo: Los usos de la democracia. Traducción: Alejandro Madrid-Zan y José Grossi. Páginas 31.
www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

⁷⁸ Jacques Rancière, obra citada, página 31

⁷⁹ Jacques Rancière, obra citada, página 32

individualismo”⁸⁰. Entonces, el obrero es domesticado por el individualismo situación que impediría la construcción real y efectiva de la conciencia de clase, única herramienta de lucha contra la clase dominante.

Se puede decir que el individualismo es una forma de domesticación que impide la construcción real y efectiva de la conciencia de clase, única herramienta de lucha contra la clase dominante.

Respecto al tema de la domesticación del obrero por el individualismo, se puede decir que el obrero es domesticado por el individualismo situación que impediría la construcción real y efectiva de la conciencia de clase, única herramienta de lucha contra la clase dominante.

Afirmar esto implica el riesgo de caer en el error de pensar que el obrero es domesticado por el individualismo situación que impediría la construcción real y efectiva de la conciencia de clase, única herramienta de lucha contra la clase dominante.

⁸⁰ Jacques Rancière, obra citada, página 32

Conclusiones

“Para finalizar, el comienzo”...

Se puede sostener, en virtud de la evidencia presentada, que la formación social esta compuesta por la estructura y la superestructura, siendo, esta última, determinada por la estructura, es decir, por la economía. La economía es un elemento esencial en las propuestas de Althusser, pues es ella quien estructura todas las otras áreas del acontecer humano.

Respecto del análisis del Estado que realiza Althusser, éste presenta una innovación con respecto a la teoría clásica del Estado marxista, distinguiendo el poder del Estado, del de aparato del Estado, siendo ambos objetivos de la lucha de clases. Paralelamente con lo antes mencionado, el autor analizado, incorpora los aparatos ideológicos de Estado definidos a partir de cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones diferentes y especializadas, que generan formas de dominación casi imperceptibles, reproduciendo los sistemas de producción capitalista a partir de la adhesión de los sujetos a los valores de la clase dominante. Esto se evidencia claramente con lo acontecido en Chile tras el golpe militar, donde aparecen en primera instancia los aparatos fácticos utilizando todo el poder sobre la disidencia y luego para legitimar al gobierno surgen los aparatos ideológicos de Estado, como la familia, la televisión, los medios de comunicación masivas y el más importante por la cantidad de tiempo que se esta sometido a ella: la escuela.

Althusser reformula el concepto de ideología sosteniendo que no tiene historia, ya que es eterna, trasciende a todo tiempo, esta fuera de lo temporal, es omnipresente (omnihistórica), pues en todo tiempo y todo lugar tiene una estructura y sus mecanismos de funcionamiento son y serán los mismos, es decir están y estarán presentes siempre. La ideología en general es como el inconsciente psicoanalítico, eterno y parcialmente inconciente. La ideología se aleja del concepto tradicional entendida como conciencia falsa o conjunto de ideas, para ser redefinida desde el concepto de “imaginario”, pues lo imaginario esta asociado a la representación, proceso simbólico esencial para vivir en

sociedad. En este plano, la propuesta de Althusser esta vinculada con la de Lacan, quien sostendrá que la construcción del yo ésta asociada al estadio del espejo, al Complejo de Edipo y, específicamente, al momento de la castración, debido a que el ideal del yo pasa por la identificación con el padre, lo que permite incorporar las normas y valores que el progenitor, en su función de tal, transmite. De esta manera el niño interioriza “imaginariamente” las normas y los valores simbólicos.

Podemos comprender entonces, que el yo ideológico se construye a partir de otro que sirve de espejo donde se proyecta la imagen del yo ideal. Este reconocimiento se lleva a cabo en las prácticas sociales. La imagen del padre permitirá al niño interiorizar las reglas, los símbolos, la representación del rol que le esta asignado dentro de la familia, lo que dará paso posteriormente a entender la reglas sociales y su lugar en la conformación social, por tanto la introyección de la ideología.

La ideología tiene como función esencial la reproducción de las relaciones sociales de producción, lo que le permite cohesionar a los individuos a través de sus prácticas, transformándolos en sujetos ideológicos, anclados en la ideología. Sostener que la ideología tiene existencia material, es asegurar que las prácticas de los sujetos están en función de la materialidad de sus acciones, acciones determinadas por la interpelación ideológica.

Las evidencias señaladas en el trayecto de esta investigación dan cuenta del proceso de ideologización que se inicia con el nacimiento. El individuo es moldeado lentamente, desde su niñez, a partir de la adquisición del lenguaje. Es el lenguaje el que delimita la forma de pensar, sentir y comportarse y, por tanto, cuando se es adulto no hay nada que podamos decir que “le pertenece”, pues todo ha sido inscrito por la sociedad en su ser. Esto permite que cada individuo sea transformado en sujeto social, incorporándolo al sistema imperante.

En esta misma línea, la incorporación de la ideología dominante se realiza en algunas ocasiones por medio del aparato ideológico de Estado que, como señala Althusser, en la época pre-capitalista fue la Iglesia, quien se constituyó en garante de la educación,

evangelización, y salvación de los individuos. Esta situación le permitió a la Iglesia, durante la época medieval y colonial, mantener el poder gracias a la diplomacia y a la administración de la justicia. En virtud de lo anterior la Iglesia Católica es la primera educadora formal de la historia. Un aspecto a considerar es que su proyecto pedagógico, integrado por la misión y la visión doctrinaria de la institución eclesial, no ha sido modificado en su esencia. Éste consiste básicamente en seguir las escrituras y a Cristo para alcanzar la vida eterna, premisas permanentes de la educación católica hasta nuestros días. A partir del dominio del pensamiento ilustrado y liberal, especialmente en el siglo XIX, la Iglesia deja de ser el aparato ideológico de Estado para dar paso a una nueva alianza.

Puntualizando en este plano, la separación del Estado y de la Iglesia generará la laicización de la educación, dando paso a un nuevo aparato ideológico de Estado: la escuela. Estado-escuela, se erige como una nueva alianza, la que convertirá a la escuela en un aparato ideológico de Estado, encargada de reproducir el sistema imperante, como antes lo hizo la Iglesia.

Respecto de lo propuesto por Avanzini y Freire el espacio educativo, no es neutro siempre ésta orientado por ciertas tendencias ideológicas, que están transidas por las formas de entender, la enseñanza, lo que redundará, por tanto, en lo humano, en el individuo y en su entorno social, el mundo. Esto permite sostener lo ya planteado por Althusser, que la escuela genera formas de reproducción ideológicas, que permiten mantener y reproducir las relaciones de producción y por tanto la reproducción de las relaciones sociales de producción. Convirtiendo, de esta manera, al espacio educativo en un aparato ideológico de Estado

En ese sentido, la reflexión sobre la escuela, como el espacio educativo transido por lo ideológico, no solo comprende un sin fin de materias, hechos y eventos (entendidos conceptualmente), sino que también forma parte del aprendizaje de un conjunto de habilidades, procedimientos y actitudes que permitirán, en última instancia, la reproducción del sistema., la sumisión a las reglas, al orden establecido, a la jerarquía y la obediencia, lo que se traduce en el, el dominio, el mandar, el aplicar las formas de poder. Esto queda de

manifiesto en el recorrido histórico que hemos realizado, pasando por la Iglesia como gran educador, la escuela racionalista, la escuela socialista y centrándonos con mayor detenimiento en la escuela capitalista que presenta un sin fin de características que dan cuenta de la educación chilena actual

La escuela capitalista analizada por Baudelot y Establet, es coherente con el análisis realizado, pues el espacio educativo se sigue constituyendo en aparato ideológico de Estado, ya que divide desde sus inicios a los alumnos, generando escuelas proletarias y escuelas burguesas, determinando las habilidades que se adquieren en unas y otras circunstancias, lo que conlleva la asignación de un lugar en la estructura social. Para ello se presentaron estudios del Ministerio de Educación en relación al SIMCE y la PSU, investigaciones donde se evidencia brechas infranqueables entre una y otra escuela. Lo que permite sostener que la escuela chilena es un aparato ideológico de Estado que genera formas de inequidad, sometimiento, obediencia y producción y reproducción del sistema establecido por las elites.

En consonancia con lo expuesto, las características de la escuela capitalista basadas en la ideología burguesa permiten mantener y reproducir las condiciones de producción, la reproducción de la fuerza de trabajo, la reproducción de las relaciones sociales de producción, es decir, mantener el orden establecido. Para ello se analizaron las propuestas de los gobiernos de la concertación, donde la equidad e igualdad estaban orientadas a la educación para el trabajo, manifestando como objetivo final mejorar la situación educacional y laboral de los jóvenes en Chile. De esta manera se impulsó la enseñanza técnico-profesional, la cual al poco andar se convertiría en un fracaso, por la infraestructura deficiente, escasa y nulas herramientas que resultan necesarias para la capacitación de los alumnos (as), el poco financiamiento, la poca flexibilidad de los profesores en el aprendizaje de las nuevas tecnologías, entre otras.

A partir del examen de la investigación realizada por Baudelot y Establet y las evidencias encontradas en el análisis de la realidad educacional Chilena, es posible reconocer que el espacio educativo, es un aparato ideológico, como sostiene Althusser,

pues, la escuela funciona en base a la división de la sociedad en clases antagónicas; dicha división pasa por el reconocimiento del origen social y, por ende, de lo económico. Los segmentos más vulnerables de la población son adscritos a una forma de educación y los segmentos más beneficiados a otra, situación que implica una serie de consecuencias: Los segmentos más desposeídos, aprenden las reglas del buen uso según el puesto destinado a ocupar en el orden social, se le enseñan habilidades y reglas de sometimiento como la explotación, la reproducción y la represión. En el otro extremo, encontramos a los burgueses a quienes se les forma actitudinalmente para dominar, mandar, hacerse obedecer, deben, además, hacer buen uso de la demagogia. Desde el ámbito conceptual, los futuros detentadores del poder requieren de un muy buen manejo lecto-escritor, complementado con una adecuada utilización de la habilidad de análisis e interpretación de los autores que el sistema considera útiles de enseñar.

Si bien, el Estado dará los lineamientos ideológicos desde los cuales se inscribe el espacio educativo, necesitará para esta empresa y su mantención, de la intervención de otros actores, como los profesores, el personal administrativo escolar y los inspectores, es decir, de toda la administración que constituye parte del Ministerio de Educación.

En ésta misma línea, los profesores se convierten en sujetos claves en la reproducción del sistema. Es en su espacio pedagógico, en la sala de clases, en donde trabajan a favor de la mantención del sistema, en pro de la división y del encasillamiento de los alumnos. De esta manera se aseguran la inculcación de la ideología dominante, orientada por las directrices de la escuela capitalista. Los agentes de la educación formal, es decir, los profesores, señalados como responsables de la mala calidad de la educación en Chile fueron analizados a partir de investigaciones realizadas por organismos internacionales UNESCO, donde se señala que las condiciones de trabajo son precarias y lo que influye directamente en la educación, de uno y otro segmento social. Por tanto son agentes reproductores del sistema, pues ellos son parte de la conformación social, donde se les ha asignado un rol determinado, el de reproducir.

Haciendo énfasis en este mismo punto, Althusser menciona dos tipos de profesores: los héroes y los que no se dan cuenta de la función impelida por el sistema que deben ejercer. No obstante, se debe considerar una tercera alternativa, presentada por Baudelot y Establet, respecto de aquel profesor que si se da cuenta del rol que se le ha impuesto y comulga con la ideología burguesa, sosteniendo que es a partir de sus capacidades y meritos que la escuela ha terminado con la clásica división entre las clases y, por consiguiente, el proletariado ha terminado por convertirse en pequeño burgués. Este proletario desarraigado ha buscado aliarse con la burguesía, es decir, se ha convertido en un sujeto “sin clase”, pues no pertenece al proletariado de donde viene, ni tampoco pertenece a la burguesía, que no lo acepta. Un aspecto a considerar, pero que escapa al espacio propiamente educativo, radica en que esta problemática no le acontece sólo a los profesores y parte de sus educandos, sino que casi podríamos hablar de una constante social y es allí de donde surge la denominada “clase media emergente”.

Como sostiene Althusser, se requiere en una sociedad capitalista de individuos especializados, de mano de obra calificada, por tanto, la escuela ésta transida por necesidades políticas culturales y por necesidades económico-productivo, que le permitirán mantener el sistema establecido. Esto será condición suficiente para asegurar que el espacio educativo es reproductor de las relaciones de producción y reproductor de las relaciones sociales de producción, generando en este escenario la lucha de clases entre el explotador y el explotado, es decir, entre la dominación y la resistencia.

Coherente con los hallazgos emanados de la reflexión que hemos presentado a lo largo de esta investigación, se evidencia que la escuela, es decir, el espacio educativo, es un aparato ideológico de Estado, de ideologización, de reproducción y de mantención de los valores de la clase dominante. Se constituye, entonces en reproductor de las condiciones de desigualdad, inequidad, sometimiento y obediencia. Althusser lo explicita cuando analiza las relaciones de explotación capitalista. En resumen, la escuela no se configura como un espacio democrático, neutro ni unitario.

A partir de todo lo evidenciado en la presente tesis, titulada “El espacio educativo, como aparato ideológico de Estado desde una mirada Althusseriana”, se puede sostener entonces que: las tesis althusserianas gozan de la actualidad y la relevancia, en relación a los conceptos de ideología y aparatos ideológicos de Estado. Además se puede sostener que el aparato escolar como agente reproductor de las relaciones de producción, es decir, las relaciones capitalistas de explotación, es el lugar donde se aprenden las divisiones técnicas del trabajo, y donde, conjuntamente con ello, se aprenden las reglas de convivencia, respeto, obediencia y sumisión.

Para finalizar, el comienzo, pues esta investigación sólo es el inicio de la reflexión, pues muchos caminos han sido esbozados, pero sólo alguno de ellos recorridos. La invitación es a comenzar nuevamente.

Para finalizar, el comienzo en palabras de Althusser.

Para finalizar, el comienzo: ...“En todo comienzo, la filosofía está allí, toda entera...Es por eso que su comienzo la obsesiona, hasta que ella se haya reconocido a sí misma como no siendo más que el comienzo mismo. Comenzar es su absoluto mismo. Así pues, para alcanzar ese absoluto, le basta (a la filosofía) con comenzar. Comenzar por esa siluetas que, en la bruma del anochecer, distingue mal Teeteto; por esos sombreros que — antes de Cartier-Bersson- Descartes y Comte, desde su primer piso teórico, vieron flotar lentamente sobre el curso de agua de una calle hasta el confluente de la bocacalle, por esa llama al fin compartida sin que medie palabra, simple, libremente, entre dos seres portadores empero del mundo en sus gestos: el cigarro que Sastre enciende a un trabajador de las calles; por ese boleto ajado que Aron hace marcar en la entrada del metro para entrar en la circulación de los hombres; por la luna redonda en el horizonte grávido de los árboles, de las sombras y de los sueños; por la tierra abrumada de luz donde pintó su noche un demente. Le basta con comenzar” (Althusser, mayo 1963).

Eso es lo que se ha hecho en ésta investigación, sólo comenzar

Referencias Bibliográficas

- AGUILAR, R “Teoría de la ideología” Capitulo V, UNAM, 1984.Colección Seminarios, 1985
- ALTHUSSER, L. “Ideología y aparatos ideológicos de Estado”, ed.. Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.
- ALTHUSSER, L., “Freud y Lacan”, ed... Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.
- ALTHUSSER, L, “Discutir el Estado, posiciones frente a una tesis de Luis Althusser”, ed. Folios ediciones S.A., 1982
- ALTHUSSER, L. Escritos. Laia. Barcelona. (1975):
- ALTHUSSER, L. Politics and History: Montesquieu, Rousseau, Marx. ed. Verso, New York, 2007.
- AVANZINI, G. La pedagogía desde el siglo XVII hasta nuestros días, ed. Fondo de cultura económica. DF. México 1990.
- BALIBAR, E., ¡Sigue callado Althusser!, Leer a Althusser, Monográfico ER, Revista de filosofía 2002
- BAUDELLOT, Ch. y ESTABLET, R. (2ª ed.): La escuela capitalista en Francia. Siglo XXI. Madrid. 1976
- BOURDIEU, P. y PASSERON, J. C. La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Laia. Barcelona. 1977:

BOURDIEU, P. y TORRES, J. (1994) (4ª ed.): El curriculum oculto. Morata. Madrid.
Revista de filosofía , volumen IX, sumario, n I-2, Universidad de Chile 1962,

BOWLES, S. y GINTIS, H. La instrucción escolar en la América capitalista. Siglo
XXI. Madrid. 1985

BOBBIO, N. "Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política", México,
1998.

BOBBIO, N. Ni con Marx ni contra Marx, México, Fondo de Cultura Económica. 1999

BOURDIER, P. "Espíritus de Estado" en Actes de la Recherche en Sciences Sociales, N°
96-97, marzo de 1993, pp. 49-62. (1993):

CEPAL. Educación, Recursos Humanos y Desarrollo en América Latina. 1967

CRISTIAN, C. (editor) Políticas Educativas en el cambio de siglo. Reforma del sistema
escolar en Chile. Capítulo IV Página 219. Editorial Universitaria. Santiago, 2003.

DANIEL NEIRA. T Nueva Sociedad nro.33, PP. 81-94 Noviembre- Diciembre 1977

Díaz, F., Prados, M, y López S. Relación entre rendimiento académico, síntomas
depresivos, edad y género en población adolescentes. Psicothemma 2003.

EDEL, R. El rendimiento académico: Concepto, investigación y desarrollo. Revista
Electrónica sobre Calidad, Eficacia y Cambio en la Educación. Deusto 2003. Recuperado el
8 de agosto 2008 de <http://www.ice.deusto.es/rinace/reice/vol-In2/edel.pdf>.

EDEL, R. Factores asociados al rendimiento académico. Revista Iberoamericana de
Educación. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la
Cultura 2003. Recuperado el 15 de agosto, 2008, desde [http://wwwcapmus-
oie.org/revista/frame_participar.htm](http://wwwcapmus-oie.org/revista/frame_participar.htm).

EMILI de Ípola, Althusser, el infinito adiós, ed. Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires, 2007

ESTEINOU, J. , “Sociedad moderna, medios de comunicación y transformación educativa”
Revista latinoamericana de estudios educativos volumen XXVIII, número003-004, México
pp.9-46 Ruiz, C., : Educación, Mercado y Privatización, Mar, 28/01/2003 .

FERNÁNDEZ, P., Psicoanálisis y materialismo histórico en Louis Althusser. Leer a Althusser, Monográfico ER, Revista de filosofía. 2003

FORNILLO B., LEZAMA A.; Releer Althusser, ed. D & R ediciones, diciembre 2002

GARCÍA, P., Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Leer a Althusser, Monográfico ER, Revista de filosofía 2003

GONZÁLEZ, M.,¿Tiene actualidad el debate sobre el Estado ampliado? Un breve recorrido de Maquiavelo a Gramsci. Polis: Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial Vol.2, número 00. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México, pp.195-224

GONZALEZ, J. La pedagogía de Paulo Freire Contexto histórico y biográfico. Anuario pedagógico (11), Centro Cultural Poveda. Italia 2007

GUTIÉRREZ, L., URIBE, D. y GONZÁLEZ, S. Estudio sobre la repitencia y la deserción en la educación (IESALC/IESALC Nacional Reports). Santiago, 2005. IESALC-UNESCO. Recuperado el 5 de junio 2007 desde <http://www.iesalc.unesco.org>.

JACKSON, Ph. W. (5ª ed.): La vida en las aulas. Morata. Madrid. 1998

JAUDE, G.. Hacia una mayor permanencia en el sistema escolar de los niños en riesgo de bajo rendimiento y de deserción. Estud. pedagóg, 1999, No. 25, pp. 83-90. ISSN 0718-0705.

SIMCE Unidad de Currículum y Evaluación (UCE) Ministerio de Educación Santiago de Chile, mayo de 2007

SUBIRATS, M. «Introducción a la edición castellana», 1977:

TORRETI“ El poder Político y Opresión”, Universidad de Chile, pág. 35-48 1962

ZIZEK, S. “¿Cómo inventó Marx el síntoma?” en El sublime objeto de la ideología, Buenos Aires, Siglo XXI. (2003).

http://www.infomercurio.com/documento/despliegue_artic...Articulo=0318273b-47fa-4201-aa3d-820c44f3f994&Gratis=0 (1 de 3)22/01/2007 9:53:02